

GRADIVA



IV

Nº 1 - 2015

SOCIEDAD CHILENA DE PSICOANALISIS - ICHPA

Revista Gradiva
IV Número 1 Año 2015
Publicación Oficial de la
Sociedad Chilena de Psicoanálisis
ICHPA

perteneciente a la Federación
Latinoamericana de Asociaciones
de Psicoterapia Psicoanalítica y
Psicoanálisis (FLAPPSIP)
e International Federation of
Psychoanalytic Societies IFPS.

Directora

Eleonora Casaula T.

Comité Editorial

Martha Elba López

Valeria Ortíz

Lilian Tuane

Livia Sepúlveda

Pablo Abadi-Argentina-Uruguay

Adriana Anfusso-Uruguay

Agnese Marchetti-Italia

Leonardo Montecchi-Italia

Carlos Titolo-Argentina

e mail: revista.gradiva@gmail.com
casaula@gmail.com

Directorio de la Sociedad
Chilena de Psicoanálisis - ICHPA

Presidenta

Eleonora Casaula T.

Vicepresidente

Hugo Rojas O.

Secretaria

Lilian Tuane S.

Tesorero

Franz Díaz

Directora Instituto

Martha Elba López

Directora Extensión

María Luisa Azócar

Director Consultorio

Raúl Ovalle

ISSN 0717-6600

Diagramación e Impresión

Covisual

Portada

Eleonora Casaula

GRADIVA



IV

Número 1 - 2015

Revista de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis
ICHPA



La obra creativa como formación del inconsciente

The creative work as formation of the unconscious

Andrés Beytía R.

*Y no te preocupés por lo que te puedan decir los astutos,
los que se pasan de inteligentes;
que siempre escribís sobre lo mismo. ¡Claro que sí!*

Ernesto Sábato, Querido y remoto muchacho

Resumen

El autor propone una extensión del campo de las formaciones del inconsciente (síntomas, sueños, lapsus, olvidos y chistes), incluyendo fenómenos que habitualmente no han sido explícitamente tomados en cuenta en este ámbito y que están muy presentes en el texto freudiano. Desarrolla la creatividad artística como ejemplo de este tipo de formaciones, apoyándose en el abordaje del arte en distintos momentos de la obra de Freud para terminar destacando la similitud del abordaje de la obra creativa con la estructura que desarrolla Freud en cuanto al chiste. Finalmente, el autor realiza una reflexión en torno a un caso clínico en que considera que la creatividad artística tiene un lugar central como formación del inconsciente, al servicio del trabajo analítico y del vínculo con la realidad.

Palabras clave: Formaciones del inconsciente – creatividad artística – arte – síndrome Asperger

Abstract: The author suggests an extension on the field of the unconscious formations– such as symptoms, dreams, slips of the tongue, forgetfulness and jokes – by including phenomena usually not considered explicitly in this area but greatly present in Freudian works. He proposes artistic creativity as an example of this kind of formations, based on Freud's approach to art throughout his work. Additionally, the author highlights the similarity of the characteristics in creative work with the structure of jokes developed by Freud. Finally, using a clinical example to illustrate his ideas, he considers that the artistic creativity takes central stage as a formation of the unconscious, supporting both the analytical work and the connection with reality.

Keywords: Formations of the unconscious – artistic creativity – art – Asperger syndrome

Se ha transformado en un lugar común el afirmar que las formaciones del inconsciente serían los síntomas, sueños, lapsus, olvidos y chistes, campo de fenómenos así denominado por Lacan en su seminario *Las formaciones del inconsciente* (2010 [1957-1958]). Estas formaciones del inconsciente clínicas habrían sido referidas constantemente debido a que son aquellas que más habitualmente harían aparición en lo cotidiano de la cura psicoanalítica y que más directamente fueron abordadas durante el trabajo de Freud. Es, además, el campo de fenómenos que Lacan agrupa explícitamente en su seminario y que posteriormente habría adquirido la fuerza de concepto teórico. Sin embargo, un conjunto de fenómenos así delimitado dejaría fuera una serie de modos del representar humano que también podrían pensarse como este tipo de formaciones y que cumplirían sus mismas condiciones (presencia de la represión, conflicto entre instancias, sobredeterminación, participación de las leyes del psiquismo inconsciente, procesos simbólicos, etc). Me refiero a fenómenos como el juego, la

creación artística y científica, el folklore, el trabajo, posiciones políticas y las prácticas religiosas, entre otros, muy presentes en muchos pacientes.

En diversos lugares del mismo texto freudiano aparecen referencias a cada uno de estos fenómenos, los cuales podríamos denominar *formaciones del inconsciente culturales*. Hago esta distinción para inmediatamente matizarla: lo que aquí trataremos será precisamente la presencia enriquecedora de estas formaciones culturales en la clínica, su importancia en la escucha del discurso y la lectura del material. Es decir, considero que no hay campos exclusivos para determinada formación y todas ellas pueden aparecer con fuerza en el ámbito clínico o de la cultura; lo contrario implicaría una distinción radical entre clínica y cultura. Las llamo *culturales* debido a que en la obra de Freud se encuentran generalmente en textos de aplicaciones no médicas del psicoanálisis, muchas veces más vinculadas al campo de la revista *Imago* y a los denominados textos *culturales*.

Como constituiría un desafío mayúsculo describir el desarrollo freudiano general y específico de estas formaciones del inconsciente culturales, en el presente trabajo realizaremos una aproximación al abordaje interpretativo freudiano de la obra creativa artística para luego realizar una reflexión en torno a un caso clínico en que la creatividad artística ocupa un lugar central en el trabajo analítico. Nos valdremos de ejemplos breves de diversos momentos de la obra de Freud que nos permitirán fundamentar el pensamiento de la producción artística como formación del inconsciente con sus particularidades. No excluyo que haya otros modos de entender el arte en la misma obra de Freud, destacándose entre ellos un camino por la vía conceptual de la sublimación, pero me interesa mostrar aquí una aproximación a al menos uno de ellos.

Fragmentos interpretativos del arte en Freud

Mi impresión es que la interpretación del arte en Freud está muy presente y al modo de fragmentos, curiosa combinación. Hay que construir esta interpretación, buscar algunos de estos indicios y hacer inicialmente con ellos un ejercicio inductivo. Pareciera que el arte se las ingenia para hacer sus apariciones, generalmente desplazadas, cuando habla precisamente del sueño, los síntomas, los lapsus, el recuerdo (equivoco) y los chistes.

Freud habría tenido una actitud vacilante en cuanto a la posibilidad de analizabilidad misma de la creación artística, recorriendo un camino que iría desde un mayor optimismo hacia un pesimismo vacilante, quizás una característica general de la obra de Freud. Como ejemplos de este recorrido tenemos: 1) *El creador literario y el fantaseo* (1908 [1907]) donde nos muestra una clara esperanza por encontrar un primer esclarecimiento del crear poético por medio del juego y las fantasías, 2) *El interés por el psicoanálisis*

(1913) donde nos indica una esperanza más parcial al comenzar señalando que “sobre algunos de los problemas relativos al arte y al artista, el abordaje psicoanalítico proporciona una información satisfactoria; otros se le escapan por completo” (p. 189) y 3) *Dostoievski y el parricidio* (1928 [1927]) donde nos señala que “el análisis debe rendir las armas ante el problema del creador literario” (p. 175) y que el talento artístico no sería analizable (p. 177). Sin embargo, y aún en esta última obra, Freud siempre se lanza al análisis de los procesos creativos y extrae conclusiones significativas.

El primero de los ejemplos que me interesa traer, extraído de *La interpretación de los sueños* (1900 [1899]), es algo que Freud dice sin mayor detención cuando refiere por primera vez en una obra por él publicada, directamente las conflictivas edípicas. Señala Freud: “Desde luego, no puede ser sino la misma vida anímica del propio creador la que nos sale al paso en *Hamlet*: de la obra de George Brandes sobre Shakespeare (1896) tomo noticia de que el drama fue escrito inmediatamente después de la muerte de su padre (1601)... También es sabido que un hijo de Shakespeare muerto prematuramente se llamaba Hamnet (idéntico a Hamlet)” (p. 274). Lo que entiendo que Freud plantea aquí es un nexo bastante directo entre la vida anímica del autor y su obra; *Hamlet* trataría de conflictos en las relaciones padre e hijo en el mismo Shakespeare, de sus fantasías parricidas en ambas direcciones (hacia su padre y su hijo).

También en *El chiste y su relación con lo inconsciente* (1905), en uno de sus ejemplos centrales (“*famillionär*”) nos enteramos que éste es un chiste que Heine pone en boca de uno de sus personajes en el relato titulado *Los baños de Lucca*: “En no pocos pasajes se nos antoja que a través de Hyrsch-Hyacint habla el poeta mismo tras una delgada máscara (...) nos enteramos que esa persona no es más que una parodia que hace de sí mismo” (p. 135). Prosigue Freud haciendo referencia a que el personaje cambió su nombre desde Hyrsch hacia Hyacint por la ventaja de conservar la “H” en su sello, mostrando el paralelo de cambio de nombre de Harry por Heinrich en el mismo Heine. Finalmente, señala la coincidencia de nombres del tío Salomon Rotschild que vivía en Hamburgo (en el relato) con un tío Salomon, efectivamente millonario, que recibió a Heine en Hamburgo. Freud se enfoca en el conflicto del autor sobre el que crece el chiste *famillionär*, pero también podemos pensar que en ese mismo suelo conflictivo ha sido creado todo el relato.

Quizás la más compleja de las obras desde donde podemos extraer estos fragmentos es *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci* (1910). Allí Freud nos señala que “por obra de la naturaleza le fue dado al artista expresar mediante creaciones sus mociones anímicas, escondidas para él mismo (...) ¿No habrá en la obra de Leonardo nada que testimonie lo que su recuerdo ha conservado de las impresiones de la infancia?” (p. 100). Freud da una res-

puesta afirmativa mediante un conmovedor análisis de las figuras femenino-maternas y sus sonrisas en la obra de Leonardo, principalmente en *Monna Lissa* y *Santa Ana, la Virgen y el Niño*. Un texto sobre un recuerdo deriva en un texto sobre la presencia de recuerdos inconscientes en las obras de uno de los más grandes creadores de los que tengamos noticia.

Como último ejemplo me parece importante referir uno de los lugares en que Freud se ocupa más directamente del arte, la conferencia llamada *Los caminos de la formación de síntoma* (1917). Es interesante destacar el lugar en que sitúa esta vez el arte y el recorrido que realiza: en una conferencia sobre la formación del síntoma da un paso por la fantasía para terminar en el arte. Esta secuencia es reiterada en los textos de Freud donde aborda la creación. Nos señala aquí al arte cómo “*un camino de regreso de la fantasía a la realidad*” (p. 342). En primera instancia la frustración (de honores, riquezas, fama y el amor de las mujeres) impuesta por la realidad produciría un extrañamiento de ella al mundo de la fantasía. El artista se las ingenia para “*elaborar sus sueños diurnos de modo que estos pierdan lo que tienen de excesivamente personal y chocante para los extraños, y para que estos puedan gozarlos también (...) dar forma a un material determinado hasta que se conviertan en copia fiel del material de su fantasía*” (p. 343). Finalmente anuda a esta figuración de su fantasía una gran ganancia de placer (para el artista y el lector o espectador), doblegando temporariamente sus represiones: “*Alcanza por su fantasía lo que antes lograba sólo en ella: honor, poder y el amor de las mujeres*” (p. 343).

Me parece importante destacar que por el hecho que el arte produzca placer en el espectador se acerca mucho como formación al chiste. En *El chiste y su relación con lo inconsciente* (1905), mientras aborda los chistes obscenos y agresivos, Freud nos muestra cómo quien realiza el chiste convierte al oyente (al tercero) en un “cómplice”, “logra sobornarlo”, “lo hace partícipe” de la tendencia (p. 128). Esto es lo que destaca Lacan (2010 [1957-1958]) al señalarnos que, además de la conjunción de los significantes, el peso del fenómeno del chiste estaría en “la sanción aportada por el Otro a esa creación” (p. 47). Ahora bien, en *El creador literario y el fantaseo* (1908 [1907]) Freud nos plantea que “*el poeta atempera el carácter del sueño diurno egoísta mediante variaciones y encubrimientos, y nos soborna por medio de una ganancia de placer, es decir, estética, que él nos brinda en la figuración de sus fantasías*” (p. 135). Es la misma idea que reitera en *El interés por el psicoanálisis* (1913) al señalar que el artista figura como cumplidas sus fantasías de deseo mediante una refundición que “*soborne a los demás con unos incentivos de placer*” (p. 190). Pareciera que Freud estaría trabajando sus preguntas en torno a la creación artística con un esquema muy similar, incluso idéntico, al utilizado para el chiste, destacándose en ambos un proceso social en la búsqueda de un efecto en el otro (un tercero, el Otro con mayúscula en Lacan) y derivando ambos fenómenos directamente del

juego infantil (Freud 1905 y 1908).

Creatividad artística al servicio de la clínica¹

S. es un muchacho de 22 años, estudiante de Periodismo, que atiendo desde hace seis meses en mi consulta. Llegó derivado por un psiquiatra con quien trabajé en un contexto institucional, quien atiende a S. desde los 15 años habiéndole diagnosticado un síndrome de Asperger, el cual me parece pertinente en cuanto a lo descriptivo. Durante cuatro años estuvo en tratamiento con una psicóloga infanto juvenil, logrando un buen vínculo terapéutico y una evolución favorable en cuanto a lo social y sintomático (principalmente fenómenos obsesivos muy acusados). Ese tratamiento se interrumpió debido a un cambio de residencia de la terapeuta anterior y desde esa fecha no había querido intentar comenzar otro proceso terapéutico, porque creía que nadie sería como *“la tía Nicole”* (la psicóloga). El psiquiatra logró convencerlo de iniciar un tratamiento con un nuevo terapeuta, que pueda ayudarlo a abordar sus temáticas adultas en un momento en que parecía particularmente angustiado. Cuando nos encontramos por primera vez llevaba más de un año sin psicoterapia, refiriendo una baja autoestima e ideación suicida moderada asociada a frustraciones amorosas. Ha intentado tener acercamientos amorosos con algunas amigas, siendo siempre rechazado, a veces de maneras que refiere como violentas. Ve con angustia que *“todos se dan besos, duermen juntos, hay compañeros que conviven con sus pololas y yo... yo nunca he dado un beso. Necesito sentir que soy especial para alguien... necesito quererme más a mí mismo para soportar que voy a estar solo para siempre”*. Sin embargo, al decirme esto me generó la impresión que espera que refuerce su idea de que va a estar solo para siempre y lo ayude a que así sea. Pareciera que el erotismo genital y la investidura de objeto son ámbitos que lo confunden y angustian, operaría ahí más un anhelo de normalidad que un deseo sexual genital. Cree que la única persona para la que es y será especial es su propia madre. Unas semanas después me dice: *“como voy a estar solo para siempre, necesito que me ayude a quererme más a mí mismo, eso es lo que necesito”*.

Desde el comienzo S. se presenta como un paciente poco común: *“sé que soy así, que tengo Asperger, porque mi papá abandonó a mi mamá cuando estaba embarazada de mí”*, son las palabras inaugurales de nuestro proceso. Avanzando las entrevistas S. comienza a poner en primer plano sus intereses por el coleccionismo de comics y realización de videos. Su tiempo libre lo dedica a la realización de películas que giran principalmente en torno a los comics y su colección. Esto lo ha desarrollado al punto de ser participante activo en una sección de la página web de su escuela de periodismo, dedicado a creaciones audiovisuales de los alumnos.

¹ Los datos han sido alterados para preservar el anonimato del paciente.

Casi cada sesión trae una revista de su colección, me cuenta de su origen y socializa a través de ella. Trae también dibujos de sus guiones, proyectos de dibujos animados, de un modo que me recuerda constantemente el trabajo analítico con niños. Estos dibujos pertenecen principalmente a un proyecto personal de serie animada, en que el protagonista “Cundur, como condoro²”, se enamora de una amiga, “*pero entre ellos no pasa nunca nada, son muy inocentes*”. Trae múltiples bocetos de personajes y una historia grandiosa. “*Comienza con un coito mágico entre un gran cóndor mítico y una humana, y tienen a Cundur. Hay otros cóndores tiranos que querían matarlo, así que su padre se lo traga para protegerlo y luego arranca volando. Luego, en una caverna, encuentra una mujer humana, regurgita a su hijo y se lo regala en adopción, para salvarlo. Luego arranca y los tiranos matan al papá cóndor*”.

Su cuerpo, su expresión y el relato de angustias parecen los de un paciente fenomenológicamente psicótico. La certeza es usual en sus afirmaciones cotidianas y generalmente no hay espacio en el pensamiento para aquello que Bion (1962) llamó *elemento no saturado de la preconcepción*. Me cuenta que a veces comienza a fantasear en un bus o en el metro, con los ojos cerrados, imaginándose que está emparejado con alguna amiga, a lo que sigue un estado confuso en que siente la urgencia de buscar su estado amoroso en Facebook para así saber cuál es la realidad, si está en una relación o no. A veces, al dibujar escenas amorosas entre sus personajes (abrazos, secuencias con declaraciones de amor) empieza a sentir “*cargas en el cuerpo*” y se angustia porque “*podría perder la diferencia entre los dibujos y yo, me volvería loco*”. Reiteradas veces me señala su miedo a que haya un terremoto y se caiga su colección de comics (dispuestos en las paredes de su habitación), “*perdiéndolo todo*”, momentos en que pienso en aquello que Winnicott (1963) denominó *miedo al derrumbe*. En esos momentos tengo la sensación que podría iniciar un proceso psicótico, lo siento muy frágil, de algún modo temo que algo así produzca un quiebre funcional o que esto sea gatillado durante o por el proceso que realizamos. Al conversar con el psiquiatra, me señala que ha tenido esa sensación desde que lo conoce, que lo ha visto en períodos muy malos como la salida del colegio y la entrada a la universidad, pero que nunca se habría perdido el nexo con la realidad al modo de una eclosión psicótica propiamente tal.

Una sesión me señala que ganó un concurso de proyectos de documentales juveniles y se llevará a cabo un antiguo proyecto suyo, realizado durante su proceso psicoterapéutico anterior. Él será el director, tendrá un presupuesto y un equipo a su cargo, el cual formó con compañeros y compañeras de periodismo y un conocido estudiante de publicidad. Trata acerca del coleccionismo de comics, con un guión y una estructura discursiva. Además,

² “Condoro” en Chile es coloquialmente usado como “error” o “torpeza”, posiblemente en referencia a la popular revista Condorito. También es usado frecuentemente como referencia a un embarazo no deseado.

solicita mi participación en el documental, que actúe de mí mismo durante una entrevista, pero con un guión, quiere que diga ciertas cosas y otras no. Acepto su solicitud, pero con la condición de poder trabajar mi diálogo. Me entrega el proyecto original: un cuadernillo impreso y bien escrito, con una portada dibujada en colores con calcomanías pegadas, dibujos, con una estética infantil, muy característica en él. Sin duda hay diversos niveles del proceso creativo que se prestan para el análisis: el momento de la gestación del proyecto, el proceso de filmación, el momento en que me entrevista para la filmación o el proyecto final. Para los fines de lo que estoy argumentando trabajaré sobre éste guión de documental, principalmente su *sinopsis argumental* (ver anexo). Me parece importante señalar que el trabajo de interpretación aquí ha sido “interno”, ha orientado mi modo de pensar el caso e intervenir, pero no se ha verbalizado al modo de interpretaciones clásicas y tampoco ha apuntado directamente a sus creaciones. Esto tanto por una consideración estructural como por la posibilidad que la interpretación inhibiera un *trabajo creativo que pareciera, al menos en este caso, estar en función de la conservación del vínculo con la realidad.*

El tema del documental es *“el coleccionismo de comics como una ideología y modalidad de vida. Una conducta ligada al placer del inconsciente (psicológicamente hablando) que es preservar lo que se intuye como hermoso para el coleccionista, en este caso, los comics que para ellos muchas veces pueden ser hasta un arte por excelencia”* (sic). Buscaría explícitamente provocar la *“valoración del coleccionista”* más que la colección misma. Trata sobre S. (su mismo nombre, un personaje actuado por él), un *“chico como cualquier otro”* que decide *“compartir esto con el mundo [el coleccionismo] y mostrará su vida y la de otros para implantar una ideología”*. En términos generales la sinopsis trata de la búsqueda de una revista de colección que lo obsesiona y se esfuerza por encontrar. Su colección es algo hermoso que él posee y que se quiere preservar. Por definición es una colección incompletable, pero en la búsqueda de un objeto determinado parece que se pusieran en juego apuestas de completitud. La colección podría pensarse muy vinculada a una representación de sí mismo, a la (re)construcción de un cuerpo fantaseado y, por la temática de sus comics, a fijaciones a estados animistas de su desarrollo.

También insiste en llamar al protagonista “un chico”, significativo que insiste, lo que podría cuenta entre otras cosas del infantilismo presente en su identidad. Aparece un deseo de *“corroborar su pensamiento e implementar su ideología... llegar a una versión aproximada de su hipótesis... lograr respaldar sus hipótesis”*, algo que se pone constantemente en la vida cotidiana. Realiza un recorrido en que espera una respuesta que lo satisfaga, ya sea entregándole el objeto anhelado (los vendedores) o confirmando lo que piensa (los coleccionistas, psicólogos y sociólogos); quizás también, que lo confirme a sí mismo. Aparece aquí una trama que nos es *familiar* en las

sesiones: sus problemas sociales, la rigidez de pensamiento que transmite, las discusiones con sus hermanas y, principalmente, con su madre. Aparece un desfase doloroso entre sus procesos de pensamiento y los de los otros, y el deseo de “implementar” (¿por implantar?) un reconocimiento en el pensamiento del otro. Esto también se hace presente durante el proceso terapéutico: inicialmente intenta controlar mi discurso, entregándome un diálogo en el que espera corrobore su hipótesis (valorar su coleccionismo, admirar al coleccionista, me solicita no hablar de la analidad, etc). La presencia del psicólogo (actuado *necesariamente* por su propio psicólogo), que da una respuesta insatisfactoria también querría significar algo velado en torno a sus vínculos terapéuticos (el proyecto data de la época de su proceso terapéutico anterior, pero aún así me pide a mí que actúe). El final produce un efecto de algo desconcertante; tras la conclusión de que “*el coleccionista no puede tenerlo todo*” viene un apéndice en que encuentra el objeto buscado y desprende una lección inconsistente con este encuentro. En esta vacilación se ponen en juego su búsqueda de completitud, la posibilidad de encontrar el objeto del deseo, la capacidad de tolerar la falta o la ausencia, “*poseer algo que la gente normal no tiene*”, algo hermoso que se esfuerza y obsesiona constantemente por preservar (¿de alguna amenaza?).

En síntesis, parece claro que el material del trabajo creativo aquí se presta para el análisis y para pensar que el inconsciente se pone en juego en la formación de la obra. Inspira interpretaciones freudianas y posfreudianas de las más diversas (aquí figuran solo atisbos), al nivel de cualquier *otra* formación del inconsciente clínica, con anclajes en su historia, su padecer y su vida cotidiana. El problema de esta obra en particular, a diferencia de otras de él mismo, es que falla en su conformación: sus anhelos no fueron adecuadamente atenuados y atraviesan la obra. Además, no procura disfrazarse en su creación al conservar su nombre, actuar de protagonista y exponer su propia colección y dormitorio. Esto produjo una exposición muy evidente de sus deseos, trajo cierta reprobación de algunos compañeros universitarios y ataques a su modo de ser/pensar. Es decir, falló parcialmente aquí el factor social del arte como formación de lo inconsciente y por falta de metaforización no se produjo una descarga placentera ligada a la reacción del Otro, obteniéndose en cambio una sanción displacentera. Esto derivó en que el proceso de filmación terminase por ser un (des)encuentro de la fantasía con la realidad especialmente doloroso y frustrante, pero afortunadamente no al punto de hacerlo desistir.

Anexo

Sinopsis argumental (fragmento):

“S. es un chico que desde chico ha adorado a los comics, y ellos lo han hecho parte de lo que es ahora. El pasatiempo de este chico ha sido durante mucho tiempo coleccionar comics ya que siente que son hermosos y prácticamente un arte, por lo que decide hacer un documental para tratar de corroborar su pensamiento e implementar esta ideología en el público que vea este material audiovisual. El comienza enseñando sus comics y luego recorriendo la ciudad buscando una tienda donde hallar un comic que ha buscado durante mucho tiempo sin éxito. Los vendedores le dicen que la revista no se encuentra, pero S. decide entrevistarlos y preguntarles que es para ellos el coleccionismo de comics para así poder llegar a una visión aproximada de su hipótesis. Los vendedores logran ayudarlo, pero el piensa que no es suficiente por lo que decide entrevistar a los coleccionistas que conoce, quienes también logran aproximarlos a hallar lo que busca. Pasan las semanas y S. todavía aun no puede respaldar su hipótesis, así que decide entrevistar a psicólogos que le puedan decir los aspectos cognitivos del coleccionismo y que es lo que les da la obsesión a los coleccionistas de juntar comics. Luego S. pregunta por aspectos sociológicos de los coleccionistas, pero debido a que los psicólogos no saben darle una respuesta satisfactoria, va a entrevistar a sociólogos. Ha pasado tiempo y S. vuelve a las tiendas a tratar de hallar el comic que tanto busca y sin éxito. Debido a esto S. saca una conclusión que podría ayudarlo. El ser coleccionista también tiene dificultades, ya que el no poder poseer algo que busca por no tener el dinero o no encontrarlo genera decepciones al coleccionista, sobre todo el que siente una real obsesión por ellos. El coleccionista no puede tenerlo todo. Después de unos meses S. vuelve y logra encontrar la revista, la compra y se va feliz a su casa logrando la conclusión de que el coleccionismo es una esperanza vana por poseer lo hermoso. Pero eso a él no lo desmotiva ya que aun así las personas coleccionistas poseen algo que la gente normal no tiene que es la admiración por algo y el esfuerzo y obsesión que tienen por preservar lo hermoso.” (Sic)

Referencias

Bion, W. 1962/2003. *Aprendiendo de la experiencia*. Barcelona, Paidós Ibérica.

Freud, S. 1900 [1899]. *La interpretación de los sueños*. Obras completas tomo IV. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

– 1905. *El chiste y su relación con lo inconsciente*. Obras completas tomo VII. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

– 1908 [1907]. *El creador literario y el fantaseo*. Obras completas tomo IX. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

– 1913. *El interés por el psicoanálisis*. Obras completas tomo XIII. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

– 1910. *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*. Obras completas tomo XI. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

– 1928 [1927]. *Dostoievski y el parricidio*. Obras completas tomo XXI. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Lacan, J. 2010 [1957-1958]. *El seminario: libro 5*. 1ª edición, 9ª reimpresión. Buenos Aires, Paidós.

Sábato, E. 1998. *Querido y remoto muchacho*. Buenos Aires, Losada.

Winnicott, D. 1963/1991. *El miedo al derrumbe*. En: *Exploraciones psicoanalíticas I*. Buenos Aires, Paidós.

¿Tiene género el inconsciente?

¿Has the unconscious gender?

Pilar Errázuriz Vidal

Resumen:

El propósito de este artículo es entusiasmar a mis colegas a detenerse sobre este estado actual de las sexualidades y de las nuevas familias emergentes.

Si bien los discípulos actuales de Freud y Lacan dan muy poca entrada a las reflexiones sobre estudios del Sistema Sexo Género a pesar de que sus escritos fundacionales remiten permanentemente a la construcción de este. El término identidad de género fue acuñado por un psicoanalista, Dr. Stoller y aún hoy, solo la teoría intersubjetiva, heredera de Winnicott se ha hecho cargo de una escucha y una teorización de la construcción de género en las subjetividades

Palabras clave: sexualidades - género - inconsciente - subjetivación.

Abstract:

The purpose of this article is to call my colleagues of being opened about this new way of constructing a family and sexual diversity.

Even nowadays Psychoanalysis resists to integrate the Gender Studies to their corpus, in spite of that as well Freud and Lacan in their articles are constantly referring to the Sex and Gender System. The term core gender identity was created by a psychoanalyst, Robert Stoller, but only the Intersubjective Theory, issued from Winnicott studies, has taken on board the gender perspective to explain the construction of subjectivity.

Keywords: Sexuality - gender - unconscious - subjectivity.

El concepto “sexo-género” fue acuñado por un médico psico-endocrinólogo norteamericano, John Money en 1955, extrapolando el término desde la gramática a la psicología para aludir a ‘femenino y masculino’. Luego de un largo seguimiento de pacientes nacidos hermafroditas o con sexo ambiguo y tratados por él para procurarles uno definido, comprobó que, independientemente de la genética, de las gónadas, de las hormonas, definir su identidad como perteneciente a uno u otro sexo se vinculaba con la asignación de género que le proyectaban los adultos significativos. Más tarde, el psicoanalista Robert Stoller, definió ‘género’ y ‘núcleo de identidad de género’ (*core gender identity*), como bien señalan Burin y Meler (2009): Stoller “llamaría *gender core*, el sentimiento temprano e íntimo de ser niña o varón” (p.49). Stoller, profesor de psiquiatría en California, Universidad de Los Ángeles, trabajó con diversidad sexual y transexualismo, no solo en clínica analítica, sino también en investigaciones etnográficas.

Si bien el concepto de género se transversalizó en las ciencias humanas y sociales por lo que ha sido asimilado a la construcción cultural y social de la masculinidad y de la feminidad a partir de la diferencia sexual biológica, atañe, también, a la construcción de la subjetividad a partir de identificaciones significativas y constituyentes, por lo tanto, al psicoanálisis.

Recordemos que el término *análisis* viene del griego y significa 'disolución de un conjunto en sus partes' derivado a su vez del término *analýō* 'desato' y éste de *lýō*, 'yo suelto' (Corominas, 1973, p. 49). Por lo tanto, desatar el nudo gordiano (¿borromeo?) de la construcción de la subjetividad en los tres órdenes que nos enseña Lacan, es lo propio del análisis de la psiquis. Pensamos que la asimilación del concepto sexo-género para el psicoanálisis resulta muy pertinente, especialmente si nos remontamos a su origen. Desde los años 70 del siglo pasado, corrientes psicoanalíticas tanto norteamericanas, europeas como sudamericanas, han incorporado en sus reflexiones teóricas y especialmente en su escucha clínica, esta perspectiva que, sin nombrarla de este modo, introdujo Freud y luego Lacan, para explicar la construcción de la diferencia sexual y de las posiciones femenina/masculina. Desde el momento en que el psicoanálisis clásico asegura que existe un orden simbólico regido por la Ley del Padre que 'ordena'¹ la sexuación y hace a los sujetos, seres 'sujetos' o 'sujetados' a la diferencia entre sexos y generaciones, resulta atingente la interdisciplina de Psicoanálisis y Género.

Freud da cuenta de la supremacía del Padre como organizador de la cultura y como maestro de ceremonia del proceso de subjetivación. La prohibición que impone el proceso de construcción del Yo, con la célebre frase "donde era ello, ha de ser yo" (Freud, 1933 / 1981, p.3146) inaugura la complejidad con la que hay que combinar las primera y segunda tópicas. Tal como señala Freud, "*Evidentemente, el ello no conoce juicio de valor alguno; no conoce el bien ni el mal ni moral ninguna*" (p. 3143). "*Impulsos contradictorios coexisten en él sin anularse mutuamente o restarse unos de otros; lo más que hacen es fundirse bajo la coerción económica dominante, en productos transaccionales para la derivación de la energía*" (p. 3142), mientras se rige por el principio de placer. Hasta aquí el asiento pulsional campa por sus fueros, mas, como ya sabemos, sucederá el advenimiento del Yo en territorio del ello, con, a su vez, contenidos conscientes, preconscientes e inconscientes, estos últimos transversalizando el panorama psíquico. Se complejiza la subjetivación con el principio de realidad que pone coto a lo indiscriminado del principio de placer, se construye el super-yo desde la instancia parental con su faceta prohibitiva y aquella modélica o ideales del yo. Estas normativas que 'sujetan' es decir, subjetivan al humano provienen de un orden simbólico para el cual la función paterna es aquella que asegura la construcción del sujeto, según explica Michel Tort (2008): "El psicoanálisis identifica en la función paterna el resorte psíquico de la "ley", que asegura la "institución del sujeto" (en una palabra, lo que hace de nosotros sujetos)", (p 13). ¿De donde nacen estas normativas? Por decirlo de algún modo, estas normativas nacen de *las tablas de la ley* del sistema sexo-género patriarcal, el sistema patrilineal con la prohibición del incesto, la exogamia y la heterosexualidad

¹ Utilizo este término en doble sentido: poner orden y dar una orden o legislar.

obligatoria. A lo largo de su obra, tanto Freud como Lacan, no dejarán de mostrarlas como lo constituyente del sujeto. Cuando Lacan refiere a los estudios de Lévi Strauss sobre la construcción del sistema de parentesco, enlaza la reflexión freudiana de la sexuación con una consideración antropológica e histórica. Es decir, a la reflexión freudiana de un comienzo de organización de la humanidad en un sistema regulado por un padre todopoderoso y luego por un sistema patriarcal más rejuvenecido en la figura de las elites masculinas democráticas, Lacan añade la legislación del parentesco. Quien dice ley, regulación, prohibición, modelos... está diciendo 'poder', como expresa Judith Butler (1997): "El término el devenir del sujeto como proceso de sujeción, por tanto uno/a habita la figura de la autonomía al verse sujeto/a a un poder y esta sujeción implica una dependencia radical" (p.95) Ley del Padre es el poder del Padre. Padre simbólico que se expresa en la filiación existente en nuestra civilización: es solo el apellido paterno el cual nos hace reconocibles frente a la jurisprudencia, la madre no tiene apellido, tiene el apellido de su padre. Es decir, nuestra filiación es aquella de nuestro padre con el padre de nuestra madre. Una vez más se comprueba el intercambio entre varones, padre / yerno, para la procreación humana en el concierto legal y ciudadano del sistema de parentesco al que se refiere Lévi Strauss. Ellos son los sujetos del intercambio y la mujer, el objeto intercambiado. Tort (Tort, 2008) nos señala que: *"El empleo de un apellido aparece aproximadamente en la misma época en todos los países occidentales, alrededor del siglo XI"* (p. 348), y añade *"En el espacio de dos siglos, los derechos de las mujeres se reducen progresivamente en la medida en que vendrían a perturbar la lógica del linaje que se estaba implementando"* (p.348), y continúa *"El apellido remite, entonces, claramente a una ideología de la sangre, de la raza, en tanto transmite las virtudes de la clase de macho a macho"* (p. 348). Es decir, el sistema patrilineal que se globaliza en la historia de la humanidad en un momento determinado y que pervive hasta hoy.

La teoría psicoanalítica, el desarrollo del complejo de Edipo y de castración, se basa en la lectura de las singularidades y de las diversas maneras de acomodar / acomodarse a las normativas civilizadoras que organizan la psiquis, según patrones patrilineales (valga la redundancia de la derivación del vocablo 'padre'). La teoría Intersubjetiva contemporánea asegura que estos mandatos y normas que se refieren a la diferencia sexual, a la heterosexualidad obligatoria, al destino de hombres y mujeres según el mito del 'héroe' y de la 'madre nutricia' respectivamente, o sea la organización dentro de cánones de género, son transmitidos al humano/a recién llegado/a por la institución familiar a partir de un sistema más abarcativo, que Castoriadis denomina Instituciones de lo Simbólico. No es ni más ni menos que lo que plantea Freud con su teoría de las identificaciones tempranas, del Edipo y de la construcción de la diferencia sexual, del super-yo y de los ideales del yo. En otras palabras, el proceso de subjetivación lleva consigo la instalación en los rieles de los géneros, lo que sucede al abrigo de las

instituciones, la primera de ellas, la familia. No se refiere esto a 'roles de género' sino a ese sentimiento íntimo del que habla Stoller que constituye nuestra identidad.

¿Cuándo se instala este 'sentimiento íntimo'? Para la escuela inglesa del dualismo sexual, "Dios los creó hombre y mujer", según Ernest Jones y si la instalación coherente fracasa se debería a resistencias defensivas. Según la teoría intersubjetiva contemporánea (Dio Bleichmar, 1997), desde el momento de la gestación, sabiendo ya el sexo de la criatura, los adultos cercanos le asignan el género, es decir, la pertenencia a lo femenino o lo masculino. Cabe citar aquí lo que nos dice el Maestro en su incisivo texto de 1905 cuando expresa con ironía lo siguiente:

"A la teoría popular del instinto sexual corresponde la poética fábula de la división del ser humano en dos mitades -hombre y mujer- que tienden a reunirse en el amor. Causa, pues, una gran extrañeza oír que existen hombres y mujeres cuyo objeto sexual no es una persona de sexo contrario, sino otra del mismo sexo. A estas personas se las denomina homosexuales; o mejor, invertidas, y el hecho mismo, inversión. Su número es muy elevado, aunque sea difícil establecerlo con alguna exactitud" ((Freud, 1905 / 1981p.1172, 1173).

De modo que podemos pensar que no es una asignación mecánica proyectar en el recién nacido un género que se adecúe al sexo biológico, como bien lo descubriera Money. ¿Qué fuerzas inconscientes están en juego en una 'desviada' o 'equivocada' asignación del género para que no corresponda con el sexo biológico? ¿Deseos contradictorios en el núcleo familiar? ¿Genealogías disfóricas?² ¿Qué asiento otro en el inconsciente que escapa a la Ley, ley al menos de diferencias sexuales coherentes con el destino femenino o masculino?

Cuando Freud propone la teoría del monismo sexual, o sea una libido única (masculina = activa) para hombres y mujeres, indiferenciada, como traduce la psicoanalista Silvia Tubert (2000) y describe el recorrido de subjetivación (entendiendo por esto 'sujeción a las normativas simbólicas que organizan a la especie'), aporta un dato interesante al referirse a la construcción de la feminidad y a la entrada de la mujer en el complejo de Edipo:

"También el complejo de castración de la niña es iniciado por la visión del genital del otro sexo. La niña advierte en seguida la diferencia y -preciso es confesarlo- también su significación. Se siente en grave situación de inferioridad, manifiesta con gran frecuencia que también ella quisiera tener una cosita así" (Freud, 1933 / 1981, p. 3172).

² El DSM IV introduce el concepto de Disforia de Género para los y las sujetos que no están cómodos en su asignación porque su sentir íntimo se contradice con sus características biológicas. El caso extremo serían las personas que se transexualizan.

Mas adelante expresa el Maestro:

"El complejo de castración prepara el complejo de Edipo en lugar de destruirlo; la influencia de la envidia del pene aparta a la niña de la vinculación a la madre y la hace entrar en la situación del complejo de Edipo como en un puerto de salvación." (Freud, 1933 / 1981, p. 3174)

Y añade luego.

"Solo la relación con el hijo procura a la madre satisfacción ilimitada; es en general, la más acabada y libre de ambivalencia de todas las relaciones humanas. La madre puede transferir sobre el hijo la ambición que ella tuvo que reprimir y esperar de él la satisfacción de todo aquello que de su complejo de masculinidad queda aún en ella." (Freud, 1933/1981): p.3177).

Con este artículo claramente el Maestro se refiere al 'género femenino' y no al 'ser humano mujer', ya que, de acuerdo con él las mujeres pueden tener otros destinos, la renuncia a la sexualidad o seguir adelante con el complejo de masculinidad, es decir, con la envidia de un atributo masculino (pene) que hace de ese ser humano distinto de ella misma, un ser más valorado ("preciso es confesarlo" dice Freud, que el pene tenga esa significación). O sea que el bagaje pulsional con el cual varones y niñas nacen alimentado por una libido, la misma para ambos sexos, en el caso de 'volverse femenina y abandonar la masculinidad en la que estaba instalada' requiere de operaciones de normalizaciones más finas y precisas que en los varones. De acuerdo con Mabel Burin, una de las renunciaciones que debe hacer la niña para entrar en el Edipo es el abandono o morigeración de la pulsión de dominio y del deseo de poder (1987)³. El destino de la maternidad, será entonces para las mujeres, el territorio más conveniente en el cual realizar activamente su inversión libidinal y canalizarla a través de producir un hijo (varón, o sea en posesión del órgano que significa mayor valoración). Este es otro dato interesante que nos procura el Maestro: el deseo de hijo no sería entonces 'natural' en las mujeres, ni genético, ni un destino biológico, porque aquellas que lo tienen, lo construyen a partir de una frustración (no haber nacido varón) según la célebre ecuación compensatoria hijo=pene.

Mucho material freudiano nos remite a la construcción del sistema sexo-género. Nos remite también al origen del poder del Padre y a la instalación de un nuevo sistema sexo-género falocéntrico, y no me refiero solamente a la alegoría del cambio generacional del sistema sexo-género en Totem y Tabú, sino a todos sus artículos que dicen relación con la historia de religiones y pueblos. Nos asegura Freud en su artículo "Moisés y la religión

³ En mi práctica clínica psicoanalítica escuché a menudo decir a mis pacientes mujeres lo siguiente: "Yo como persona" diferenciando de "Yo como mujer". ("Yo como persona desearía.....pero como mujer no debo / no puedo.....")No se trata de mujeres disociadas, sino de una toma de conciencia que la feminidad constituía un freno a su "ser persona" con todas las aspiraciones que podía tener.

monoteísta”, que la humanidad necesitó de un ‘dios volcánico’, Zeus, que reemplazó a las deidades maternas de “esos tiempos oscuros”, tiempos cuando, como asegura en un pie de página: *“En Creta se adoraba a la sazón, como probablemente en todo el restante mundo egeo, a la Gran Madre de los Dioses.”* (1934-8 / 1981, p.3266). Más aún, Freud nos enseña lo siguiente: *“Otro proceso de épocas posteriores se nos presenta en forma mucho más tangible. Bajo la influencia de condiciones exteriores que no necesitamos perseguir aquí –y que en parte tampoco son suficientemente conocidas– sucedió que el orden matriarcal de la sociedad fue sustituido por el patriarcal, con lo que naturalmente sobrevino la subversión de las condiciones jurídicas imperantes hasta entonces”,* (Freud, 1934 / 1981, p. 3309).

En otro párrafo del mismo artículo, deja clara la aparición del orden falocéntrico, con la siguiente reflexión: *“Las deidades masculinas aparecen por primera vez como hijos junto a las grandes madres y solo posteriormente adquieren nítidos rasgos de figuras paternas”* (Freud, 1934 / 1981, p.3291). La reflexión histórica que hace Freud que en algún lugar nos recuerda la tesis de Bachofen de un matriarcado incapaz e ineficiente que hubo de ser derrocado para establecer un orden otro, el orden de los patriarcas, la sustenta incluso con demostrables *“rastros en el presente, como el derecho matriarcal”*⁴.

De modo que el Maestro incursionó en la historia y en la organización social, así como en las estructuras del sistema organizacional civilizador y de su instalación como derecho patriarcal o dicho de otro modo, con la filiación únicamente masculina y la Ley del Padre. Tal como expresa Michel Tort (2008) *“En efecto, en la “función universal” del padre se encuentra el esquema de la Sagrada Familia donde el Padre hace la Ley a la Madre”*(p.15), e irónicamente apunta que: *“Se ve aquello que los psicoanalistas han identificado en el funcionamiento psíquico como una transitoria ‘primacía del falo’ transformada en primacía del ‘principio fálico’, la cual no tendría, según parece, ninguna relación con el dominio masculino y sería un puro dato del inconsciente fuera de la historia”.* (p.15).

Perversión, Subversión, Resistencia

¿De cual territorio del inconsciente ‘fuera de la historia’ se nos habla? Ciertamente no del *ello* que, como vimos, *ello* *“Evidentemente, el ello no conoce juicio de valor alguno; no conoce el bien ni el mal ni moral ninguna”* (Freud, 1933/1981, p. 3143) , es decir, este es el territorio del inconsciente fuera de la Ley y que desconoce las contradicciones, por lo tanto es ignorante

⁴ Nota del Traductor acerca de una omisión en la publicación de 1950 que es la que ha sido considerada oficial y traducida a distintos idiomas: “La edición original de 1939 (Aller de Lange, Amsterdam) dice así “Grandes sectores del pasado que aquí hemos anudado en un todo orgánico han sido históricamente demostrados o aún muestran sus rastros en el presente, como el derecho matriarcal” (p.3291)

de los opuestos, o sea de la diferencia sexo-género binaria. ¿Será entonces que la construcción yoiica se ha plegado a la primacía del principio fálico y la atesora en su inconsciente? ¿Mandatos e ideales?, Si el *yo* es posterior al *ello* y en su seno guarda las parentalidades como referentes ¿no será, entonces, una internalización de un orden simbólico que ha instalado un sistema de poder que advino históricamente? ¿o, acaso ese principio fálico 'ahistórico' se alojaría en la *roca viva subyacente*, campo biológico como asegura Freud en 1937 en "Análisis terminable e interminable" a partir del cual existe "*algo que los dos sexos tienen en común y (que) ha sido forzado, por la diferencia entre los sexos a expresarse de distintas formas*" lo que es, ni más ni menos, que el "repudio a la feminidad" (1981, p.3633-4)? ¿No será este repudio más bien una construcción *a posteriori* de la dominación masculina que no puede existir sin él? Porque, durante 20.000 años permaneció el revés del repudio a la feminidad, más bien persistió la adoración de la Diosa, desde la época de La Venus de Willendorf (22.000 adne.) hasta el más reciente siglo II adne. con la Gran Dama del Laberinto, o Diosa Madre minoica.⁵ ¿Por qué, entonces, el psicoanálisis clásico contemporáneo huye de un acercamiento histórico a dinámicas de poder cuando el propio Freud lo hizo y nos lo enseñó? La diferencia está en que resistirse a esta perspectiva histórico-política y universalizar el principio de la primacía atemporal del falo equivale a naturalizar lo que es del orden de lo construido, como lo ha mostrado la teoría psicoanalítica fundacional.

Pero la contradicción no es de Freud, ni tampoco de Lacan. Sus textos dan cuenta del sistema sexo-género, del poder falocéntrico que, si bien se les atribuye un reforzamiento del mismo, una lectura cándida nos pone en camino de desatar ('analizar') el entramado sexo-género en la construcción de las subjetividades. Este refuerzo del orden patriarcal es reconocido por Lacan, en 1938 en su artículo de Los Complejos Familiares (publicado en la Encyclopédie francesa con el nombre de *La Famille*) y a propósito del complejo de Edipo, lo llama 'profetismo judío' de Freud y escribe lo siguiente: "*por la situación elegida que le fue creada a ese pueblo de ser defensor del patriarcado entre grupos entregados a cultos maternos, por su lucha convulsiva por mantener el ideal patriarcal contra la seducción irreparable de esas culturas*" (Roudinesco, 2000, p.221). Es un reconocimiento explícito de la dimensión histórica ya que el último tercio del siglo XIX fue considerado feminizado por todo los movimientos reivindicativos de las mujeres y por las propuestas de igualdad entre los sexos por derecho natural. A pesar de este supuesto reforzamiento, el recorrido riguroso, con sus idas y vueltas de Freud y más tarde la lectura lacaniana de aquel, es el análisis que más se acerca a dilucidar los meandros de nuestro devenir sujetos.

⁵ En esta civilización de Creta, eran las mujeres las encargadas del templo así como las dueñas (Potnias) de la mayor industria textil de la antigüedad de ganado ovino y del ganado mismo y administradoras de los bienes de la comunidad. Fue el último vestigio en Occidente de las sociedades matrilineales, civilización invadida y vencida por un grupo de organización patrilineal (civilización micénica) que disponía de armas de hierro para expandir su territorio.

En el comienzo, fue arena común a hombres y mujeres en los primeros años de vida, lo que podríamos llamar una ‘perversión polimorfa’, un territorio más cercano al *ello* y al principio del placer, remontándonos al artículo de Freud de 1905, artículo que instala la noción de sexualidad infantil, desbanca aquella de “degeneración” e insinúa la posible existencia de un hermafroditismo psíquico que convive con los restos anatómobiológicos del sexo opuesto que se manifiestan en el cuerpo. Si tomamos en serio la hipótesis freudiana de una bisexualidad original, de una libido indiferenciada para ambos sexos, de una maternidad que no es un impulso genético sino una compensación por haber nacido no-varón, de un inconsciente capaz de *desarrollar las pasiones más bajas* como expresa Freud en el *Yo y el Ello* (1923 / 1981, p. 2709), podemos considerar la existencia nodal de una perversión en la sexualidad, tal como lo enuncian Laplanche y Pontalis (1974). En su diccionario, expresan que se puede “definir la sexualidad humana como ‘perversa’ en su fondo, en la medida en que nunca se desprende de sus orígenes, que le hacen buscar la satisfacción, no en una actividad específica, sino en la ‘ganancia de placer’ que va unida a funciones o actividades dependientes de otras pulsiones.” (p. 287)

Con el uso y abuso del término “perversión” se ha perdido de vista el origen de este término que viene del latín *vertere y pervertere*, que significa “devolverse” o “dar vuelta al revés”, y que da origen a los conceptos de *diversidad, controversia, versátil*, según el diccionario de los orígenes de las palabras (Ayto, 1990, p.557). A su vez, este término latino viene del indoeuropeo *wert*, del que se deriva, en inglés, la palabra *weird* (extraño) que, curiosamente, es sinónimo de *queer*, nombre con que los estudios de género han dado a una corriente que aboga por la subversión de mandatos de género que limitan y subordinan a ciertos sujetos y los censuran impidiendo la realización de otras facetas de la subjetividad. (Di Segni, 2013). O sea, que la ‘perversión’ (revés de la neurosis según Freud, permanencia en el orden imaginario, según Lacan) no sería más que una vuelta hacia ese territorio previo a la regulación por parte de la Ley. Asegura Judith Butler (2001) que “*el inconsciente se resiste siempre y exclusivamente a la normalización, que todos los rituales de conformidad con los mandatos de la civilización conllevan un coste y que ello produce cierto residuo desguarnecido y no socializado que se opone a la aparición del sujeto observantes de la ley*”. (p. 100) Es decir, queda un punto de fuga en la formación psíquica por el cual se filtra una complejidad barroca de las dinámicas del deseo, incluida en ellas la compulsión a la repetición que da cuenta de un núcleo resistencial potente en el cual *Eros* y *Tánatos* juegan una partida cerrada. Esta resistencia, ¿en qué lugar de la psique se localiza? Como dice Butler (2001), ¿surge ella, “*precisamente de la falta de común medida entre la psique y el sujeto*”? (p. 100). ¿Qué región de la psique? ¿Aquel territorio inconsciente que no ha sido enrielado por los cánones civilizatorios? Recuerdo un escrito de Joyce Mc. Dougall (1995), psicoanalista norteamericana, acerca de un sueño lésbico

que habría tenido con una paciente suya, sueño que le develó un aspecto contratransferencial importante. ¿Son esos los territorios sin ley aquellos que nos aparecen en los sueños? ¿Como bien expresa Freud en el artículo de “Los Sueños” (1916 / 1981), “¿por qué la vida psíquica no duerme? Hay, desde luego, algo que se opone a su reposo” (p.2172).

Precisamente será en este terreno del inconsciente donde se juega todo, la ley y la no ley, la ley y la trasgresión, la subversión, la resistencia. Quizás lo que se opone al reposo de la vida psíquica sea el empuje deseante de un *ello* anclado en la perversión, es decir en la vuelta al revés, en el retorno, en un triunfo de *Eros*, y del principio del placer. Retorno a un resto que escapó a la castración simbólica del sujeto, un resto como magma resistencial que tensiona, justamente, la subordinación y que se hace necesaria como un resto de ‘libertad’ al modo de Sartre. De acuerdo a Jacques Derrida:

“Freud nos dice que el deseo del sueño se eleva, empuja, surge (erhebt, sich) en el punto más denso de ese Geflecht, de ese entrelazamiento, como un hongo de su micelio. El lugar de origen de ese deseo sería entonces el lugar mismo donde el análisis debe detenerse, el lugar que debe dejarse en la oscuridad (muss man in Dunkel lassen). Y este lugar sería un nudo o un tejido enmarañado, en pocas palabras, una síntesis inanalizable.” (Derrida, 2005, p.31).

No obstante, pensamos que, por eso mismo, este territorio resistencial tanto en su vertiente de pulsión de muerte cómo de la resistencia del *Eros* a la ley, corresponde al psicoanálisis dar cuenta de su existencia, aún no nos brinde ninguna explicación.

Narciso versus Edipo

Sin temor a entrar en el territorio de la contingencia, pensamos que para el Psicoanálisis no está demás detenerse en una reflexión acerca de la Ley que está invadida por aquellas fuerzas del *ello* que el Yo no logra controlar, o no puede, o no quiere hacerlo. Como bien lo señala Elisabeth Roudinesco (2003), la primera institución que acoge la llegada de un nuevo individuo al mundo, o sea, la familia, está hoy en ‘desorden’. Lo que resulta para el diagnóstico psicoanalítico del orden de la perversión, o sea, el revés de la neurosis (¿la resistencia? ¿subversión frente a la Ley?) está hoy en Occidente penetrando las lógicas de filiación, sin por eso instituir nuevos linajes, pero, cuestionando, al menos, el mandato normativo de la heterosexualidad. Según Michel Tort (2008), “la supuesta eternidad psíquica del inconsciente”, el conservadurismo de sus dinámicas estarían puestas en jaque por “la contingencia de las relaciones de género y de sexo, la naturaleza histórica de la parentalidad” (p. 81). Freud nos asegura que “El Yo es ante todo un ser corpóreo” (1923/1981, p.2709), cuerpo regulado en la normalización como sostiene Foucault, desde un discurso falocéntrico, ¿en qué lugar tiende un

punto con el *Eros* que se asienta, indiscriminado, en el *ello*? Butler (2001) se pregunta “¿Existe alguna parte del cuerpo que queda sin sublimar?” y añade “podríamos preguntarnos si la posibilidad de resistencia contra un poder constituyente o subjetivador puede derivarse de lo que está en el discurso o es “del” discurso” (p. 105). Con Ana Fernández (1974) podemos pensar que lo exaltado contiene lo negado así como su propia denegación. Es decir que el hecho mismo de la Ley contiene en su revés la ‘no Ley’ lo que resulta de Perogrullo cuando sabemos que la Ley tiene que imponerse sobre aquello que pretende ordenar porque no lo está por sí mismo.

Pero hoy, con las nuevas tecnologías de reproducción, con las legalizaciones de otras formas de uniones entre personas y construcciones ‘desordenadas’ de familias, pensamos con Tort (2008) que está sucediendo una “des-simbolización” de las parentalidades. (p.81). La ciencia y la tecnología han desembocado hoy en una revolución (¿evolución? ¿involución?) que interpela a la teoría psicoanalítica clásica. Inseminación artificial, fecundación in Vitro, úteros ‘prestados’, transexualismo, dan cuenta de una realidad psíquica ‘no sujeta’ a la Ley del Padre y de una intervención en los cuerpos, es decir en ese asiento del Yo según la teoría clásica. En gran parte de los países de Occidente, incluso las reglas jurídicas del sistema sexo-género actual se han modificado y permiten abortos, matrimonios homosexuales, cambio de sexo en el registro civil, cirugías para ese cambio, homoparentalidades, con lo cual se alejan del orden establecido por siglos. El principio de realidad organizador de las subjetividades ya no es del orden edípico. El orden simbólico, se tambalea. Pero, los seguidores de Lacan nos dicen que “no es necesaria la figura del padre para implementar la represión originaria y el sujeto del inconsciente, ya que el lenguaje se encarga de ello” (Tort, 2008, p. 496). Si bien esta pirueta de adjudicarle al lenguaje el papel de legislador y de pasaporte para un sujeto (lo cual es así, y no perdemos de vista que el lenguaje también se organiza al modo sexo-genérico del sistema), ¿cómo entonces se puede considerar la intervención en los cuerpos (transexualismo, por ejemplo) como ‘pasaje al acto’ que dice relación con una pre-psicosis o con personalidades limítrofes y narcisistas? Kohut asegura que “si Edipo había sido para Freud el héroe conflictivo de un poder patriarcal declinante, Narciso encarnaba ahora el mito de una humanidad sin prohibiciones, fascinada por la potencia de su imagen: una verdadera desesperación identitaria” (en Roudinesco, 2003 p. 173). Es decir, el reino del estadio del espejo de Lacan, la inmersión en el orden imaginario, también incursionando en lo real. Todo ello, habla para muchos psicoanalistas de una feminización de la cultura, de ‘nuevas patologías’ fruto de que la sociedad neo-liberal no deja emerger el deseo sino que responde a la demanda de los sujetos ‘no sujetos’ e incluso algunos refieren a que el nuevo Amo es el *goce*. (Tort, 2008).

La supresión de la diferencia sexual, las ‘nuevas patologías’, la rebelión del

sujeto sujetado al sistema sexo-género, habla por sí mismo de una realidad psíquica potente en su resistencia. Si se está tambaleando el poder del Padre, si la reproducción de la humanidad se independiza del coito heterosexual, si la maternidad no es universalmente 'deseada', si la estructura de la célula familiar se ha vuelto tan barroca, si las mujeres no han cesado de reclamar su lugar de sujeto político desde hace dos siglos y aún se ven discriminadas por el falo-sexismo ¿no le tocaría al psicoanálisis reflexionar y poner en cuestión los universales? ¿Poner en cuestión el trayecto edípico interminable de las niñas / mujeres? ¿Volver a pensar en la envidia del pene como una reivindicación desde una posición de objeto para *merecer aquella de sujeto* con toda legitimidad? ¿Acaso la teoría ortodoxa del psicoanálisis de los sectores más conservadores no han accedido al pensamiento post-moderno? Sin ir más lejos, como nos dice Tort (2008) *"al psicoanálisis le corresponde interpretar por qué razones inconscientes la división desigual de los sexos ha funcionado como un dato de base de la organización política, justificando el monopolio masculino del poder"* (p.518). Lo que Tort señala es que el psicoanálisis no se ha preocupado de una lectura crítica del estado de la cuestión. Hoy la deconstrucción evidente que pasa por las prácticas otras que las que mandaba la Ley del Padre, toca a la puerta de los psicoanalistas para obtener su atención. No han sido los reclamos de las mujeres por su autonomía y por la equivalencia con los varones las que han obtenido gran escucha por parte del psicoanálisis ortodoxo sin ser interpretadas y etiquetadas de envidiosas o de hiper-emocionales. Hoy, el transexualismo y la homosexualidad, ¿correrán la misma suerte? ¿Silenciamiento y estigmatización? El riesgo para el psicoanálisis de no ser capaz de tomar distancia con el dogma es, como lo expresa Derrida, contribuir a reforzar la resistencia al mismo y quizás, su declinación, como le está sucediendo al mismo sistema patriarcal en la actualidad.

Referencias

- Ayto, John** (1990). *Dictionary of Words Origin*, New York: Arcade, 1990.
- Burin, M. y Meler, I** (2009). *Varones, Género y Subjetividad Masculina*, Buenos Aires: Librería de Mujeres, 2009.
- Butler, Judith** (2001). *Mecanismos Psíquicos del Poder*, Madrid: Cátedra.
- Corominas, Joan** (1973). *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*, Madrid: Ed. Gredos.
- Derrida, Jacques** (2005). *Resistencias del psicoanálisis*, Buenos Aires: Paidós.
- Dio Bleichmar, Emilce** (1997). *La sexualidad femenina. De la niña a la mujer*, Barcelona: Paidós.
- Fernández, Ana María** (1994). *La mujer de la ilusión, pactos y contratos entre hombres y mujeres*, Buenos Aires: Paidós.
- Freud, Sigmund** (1981). *Obras Completas*, Madrid: Biblioteca Nueva, en particular:
Tres ensayos para una teoría sexual, 1905.
Yo y el Ello, 1923.
Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis, 1932-33.
La Feminidad, 1933
Moisés y la religión monoteísta: tres ensayos, 1934-8
Análisis terminable e interminable, 1937.
- Laplanche, J. y Pontalis, J.B.** (1977). *Diccionario de Psicoanálisis*, Barcelona: Ed.Labor.
- Mc. Dougall, Joyce** (1995)- *The many faces of Eros : a psychoanalytic exploration of human sexuality*, N.Y. : Free Association Books.
- Roudinesco, E. y Plon, M.** (2000), *Dictionnaire de la psychanalyse*, Paris : Fayard.
- (2000) *Lacan, esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*, Colombia: Fondo de Cultura Económica.
- (2003) *La familia en desorden*, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Tort, Michel** (2008) *Fin del dogma paterno*, Buenos Aires: Paidós.
- Tubert, Silvia** (2000) *Sigmund Freud*, Madrid: Edaf.

Lenguaje, transferencia y dialogicidad

A propósito del carácter (vivo) de los usos del habla*

Language, Transference and Dialogicality

About the (living) facets of speech usage

Lucio Gutiérrez

Resumen

Se presentan algunos puentes entre la teoría dialógica del discurso y los modos de indagatoria psicoanalítica, poniendo de relieve el carácter viviente de habla y su ligazón con las dinámicas de la transferencia. Se plantea que toda conversación psicoanalítica (i.e. en asociación libre) involucra, tanto en sus contenidos como en sus modos enunciativos, la sobredeterminación de una mirada de diálogos previos y anticipados. Este carácter responsivo del discurso es lo que dota al mismo de su cualidad viviente, aquella que el psicoanálisis hace suya para constituirse en un método de indagatoria clínica. El valor clínico de sostener puentes como los propuestos es reconducir el pensamiento sobre el método psicoanalítico desde un terreno de alta saturación teórica a uno fundado en las prácticas conversacionales corrientes, intentando preservar en dicho acto la consistencia metapsicológica y epistémica.

Palabras clave: Transferencia - sobredeterminación - lenguaje - conversación - dialogicidad.

Abstract

Bridges between the theory of the dialogic discourse and the modes of psychoanalytic inquiry are presented, emphasizing the nature of living speech and its linkage with transference dynamics. It is proposed that all psychoanalytic conversation (i.e. in free association) is overdetermined both in its contents and enunciation modes by a myriad of previous and anticipated dialogues. This responsive nature of the discourse is what determines its living quality, one that Psychoanalysis has embraced in order to become a method of clinical investigation. The clinical value of sustaining such bridges is the redirection of the thinking on the psychoanalytic method from a theoretically saturated field to one based on everyday conversational practices, trying to preserve metapsychological and epistemic consistency.

Key words: Transference - overdetermination - language - conversation - dialogicality

Introducción

Una colectividad de analistas se constituye como una audiencia exigente. Valoramos en las exposiciones científicas no sólo las ideas sino la capacidad que tienen de conectarnos con nuestra práctica clínica, enriquecer nuestro pensamiento científico o la imaginación en sus vertientes creativas. Al respecto, el aburrimiento o apasionamiento que genera una presentación científica nos resulta un índice de valor y es frecuente que surjan entre los analistas observaciones clínicas respecto de quien presenta. Por supuesto, esta es una asociación falaz. Bástenos con pensar en figuras como el recientemente fallecido André Green, Thomas Ogden, o en los relatos de algunos pacientes de Jacques Lacan como para constatar que las habilidades expositivas, la potencia productora de teoría y la sensibilidad clínica no necesariamente van de la mano.

* Versión anotada del texto leído el 30 de Marzo de 2012, a propósito de la inauguración del año académico de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis ICHPA. Se ha conservado el carácter oral del texto.

El punto es que estas asociaciones surgen como parte de un vicio profesional que tiene en su fundamento en la confianza en un aspecto de nuestra escucha analítica en el que deseo profundizar, y que refiere a lo que se nos hace presente en el acto de enunciar. Se trata de una derivación fuera de setting del hecho de que nuestro oficio se despliega, principalmente, vía usos del habla. Y es a partir de estos usos del habla que estamos continuamente haciendo inferencias respecto a lo que discurre en las conversaciones con nuestros pacientes. Utilizamos de un modo particular el análisis del discurso, sostenidos bajo el supuesto que el decir se determina tanto social como pulsionalmente, tanto sincrónica como diacrónicamente.

Pese a que el uso del lenguaje es fundamental en nuestra práctica clínica y el psicoanálisis intenta algunos desarrollos al respecto (Green, 1984/1995), no parece encontrar una teoría del lenguaje sistemática en la que sostenerse (Anzieu, 1980). Históricamente el psicoanálisis ha buscado el apoyo en disciplinas como la lingüística y los avances en teoría de la comunicación, pero estos puentes no han transcurrido sin dificultades. Si bien para nuestra clínica es la expresión *oral* el terreno fundamental en el que nos movemos en el lenguaje, resulta llamativa la fuerza que adquirió la ligazón entre lenguaje y psicoanálisis de parte de la corriente estructuralista francesa que plantea que no es el habla, sino la lengua y su carácter *escritural*, la unidad básica del lenguaje. El estructuralismo llegó en su momento como la buena nueva para las ciencias sociales, con la promesa de un renovado cientificismo. Su valor fue innegable para el desarrollo de las ciencias humanas, pero la ubicuidad de sus nociones es tomada con relativa frecuencia como *la* realidad respecto al psiquismo y al lenguaje, dando escasa atención a sus limitaciones. Entre ellas, el riesgo del condicionamiento del inconsciente sistemático al lenguaje (Laplanche, 1987/2001), la producción de equivalencias entre paciente y texto (Anzieu, 1981), el descuido de los afectos y la perspectiva económica en el discurso (Green, 1973/1998), la sobreestimación de la dimensión de lo sociosimbólico y la subestimación de la dimensión de corporalidad en la producción de psiquismo (Gori, 1981).

En mejor ejemplo de ello fue sin duda la puesta de relieve del Lacan 'de la primera enseñanza' – como suelen decir entre sus seguidores- de la implicación entre inconsciente y lenguaje. Pero el mismo Lacan fue dejando de lado el entusiasmo por el estructuralismo. Hay allí un malabar teórico muy complejo que implicó un primer momento de 'asimilación abusiva' (Green, 1996, p.376-377) de los diversos modos de producción de lo inconsciente a la estructura del lenguaje.

Hoy presentaré una mirada a esta cuestión manteniendo el relieve de la relación entre los modos de producción de lo inconsciente y el lenguaje, pero desde una teoría del lenguaje conocida como dialógica (Bakhtin, 2002/1979, 2006/1984, 2007/1987) que se centra en las prácticas de habla como rea-

lidad básica del lenguaje. Mi tesis es que ambas disciplinas, psicoanálisis y dialogicidad, convergen epistemológicamente y ofrecen rendimientos que enriquecen la complejidad de nuestro pensamiento clínico, al permitirnos abordar el uso del lenguaje desde lo que muchos analistas *de facto* hacemos al trabajar con nuestros pacientes¹. Esto no es un punto trivial. Mantener la consistencia desde perspectivas teóricas formalistas no parece una empresa compleja, pero sostenerle al describir prácticas humanas –sobre todo aquellas fundadas en lo social corriente– parece una tarea mucho más arriesgada e incierta.

Me centraré en tres puntos: el uso del lenguaje en relación con la actividad de enunciar, el puente con el problema de la transferencia y la noción de sobredeterminación freudiana.

Dos aspectos de la enunciación en la práctica analítica: interlocutores y modos

Quizás una de las facetas distintivas del psicoanálisis es que nuestra práctica clínica acontece en la región de lo inefable. Aunque las teorías nutren la mente del analista, la cuita del psicoanálisis, sin embargo, no se halla allí sino en lo que ocurre justamente cuando dejamos de lado las teorías y nos encontramos con lo inefable. A esto refiere Bion (1974/1991) al sostener que el ejercicio de indagación psicoanalítica opera bajo el modelo de un universo en expansión. Cada vez que cierto aspecto del mundo de un análisis ha devenido conocido, el universo de lo desconocido se ha expandido exponencialmente.

Llevando esta reflexión al plano del acontecer lingüístico, asistimos a una discontinuidad radical entre el decir y el sentido de lo dicho (Ducrot, 1984). En el ejercicio de decir nos encontramos con una relación viva que se nutre de lo inefable y que tan pronto queda atrapada en la formalización de lo que llamamos un ‘sentido de’ (acerca de) lo dicho, muere irremediablemente. Si bien la condición viviente que hace posible el decir esta cruzada por la barrera del lenguaje, no se subsume en el lenguaje. En tanto hablantes no es posible pensarnos fuera del lenguaje, aunque toda una serie de procesos y organizaciones de investidura han ocurrido previo a la apropiación individual del lenguaje².

¹ Reconozco en lo que escribo la influencia de autores en psicoanálisis que ponen de relieve el esfuerzo de comunicar al paciente lo que se encuentra en el registro de lo disponible, manteniendo el mínimo posible de saturación teórica en las intervenciones y comprendiendo el ejercicio de lo interpretativo –en el sentido amplio del término– como una constante en el pensamiento del analista respecto de lo que acontece en sesión, sin por ello comprometerse al uso técnico de la interpretación como único o principal recurso comunicacional para con el paciente. Siguiendo a Winnicott (1971), hoy Ogden (1995, 2005) y en nuestro medio Coloma (1999, 2011) serían referentes de un gesto teórico de esta naturaleza.

² Aquello observable en muchos sentidos como la ‘adquisición’ de una lengua, por cierto, determinada por las relaciones con las alteridades hablantes.

Pero sería también una ilusión suponer que el lenguaje pudiese ser pensado desprendido de la condición responsiva de todo ser viviente. Me refiero con esto a que todo ser viviente responde y orienta sus acciones en la anticipación de respuesta de su entorno (Haye, 2007), lo cual supone en su forma más básica la capacidad para producir registro o lo que llamamos memoria, siguiendo al Freud del proyecto (Freud, 1895).

Planteo pues que los seres humanos incorporan en el proceso de subjetivación al lenguaje a modo de una piel que recubre a la naturaleza responsiva de todo ser viviente³. Los sujetos anticipan a su entorno a través del lenguaje y el lenguaje lleva la marca de dicha anticipación. Perdiendo esa forma el lenguaje adquiere una impronta ominosa y despojado de la forma no alcanzaría ni el más precario estatuto de código.

En ese sentido diré que es el habla (y no la estructura de la lengua) la realidad básica del lenguaje (Volosinov, 1973/1986), entre otros aspectos porque en el habla se expresa esta naturaleza *interesada y responsiva* de la interacción humana. El habla se despliega interesadamente pues el hablante dice, pero al decir no usa palabras de modo neutro ni dice al vacío, siempre dice a un destinatario objeto de su interés y sus palabras llevan la marca de dicho interés. Y es responsiva pues en el fundamento de lo dicho reside primariamente no un afán por comunicar ideas sino un movimiento *en-respuesta-a-dichos-previos-anticipando-respuestas-futuras*, anticipación que pronto en el desarrollo del individuo se transforma en expectativa organizada.

Estos aspectos no son epifenómenos del lenguaje sino su pleno fundamento. Y tengo la impresión que este fundamento es aceptado implícitamente por quien practica el análisis, que justamente procede de modo contrario al lingüista tradicional o al terapeuta cartesiano. Cuando el analista abre espacio a que el paciente diga en asociación libre el foco no está en la palabra cual tesoro precioso sino en la actividad de enunciación. Allí no importan las palabras sino los procesos de investidura presentes en el uso ellas, en su ausencia, y en los caminos hacia donde las palabras llevan. Su naturaleza responsiva e interesada es interpretada por el analista a la luz de la cuestión de la investidura y la represión, en tanto que lo dicho no coincide con la intencionalidad en el decir. El analista escucha y sospecha otras voces que habitan en el decir, diversas de la voz del paciente quien se supone a sí mismo como autor único y auto-determinado. En la sesión analítica importa lo que dice el paciente, por cierto, pero también quienes

³ Si bien considero que la responsividad no es una faceta exclusiva a lo humano, la constitución de lo pulsional en su particularidad –como concepto límite entre lo psíquico y lo somático– queda determinado por dicha condición responsiva en el encuentro con la alteridad. Mínimamente, lo pulsional en la atracción anticipada en miras a la experiencia de placer y la evitación anticipada del dolor.

hablan en el paciente, a quienes se dirigen estas voces, en respuesta a qué dicho se está hablando y de quiénes se espera una respuesta.

Usando una imagen, un paciente refiere en sesión: ¡pero dígame algo, Ud. nunca me dice nada! ¿cómo responde el analista? La prudencia analítica nos recuerda los orígenes del psicoanálisis, cuando en la conocida anécdota Anna O. en pleno estertor de embarazo imaginario clama “¡Va a nacer el hijo del doctor Breuer!”. Breuer huye. Freud espera, pues está en la actitud psicoanalítica intentar comprender antes de actuar. Freud ve allí la clave de la cuestión de la transferencia sexual y que refiere precisamente a intentar comprender de qué se trata todo esto (Forrester, 1990/1995). Ello involucra cierta hipótesis respecto de quién habla y en respuesta a qué circunstancias se está hablado. Pero también, en respuesta a lo dicho por quién se está hablando, a qué destinatario se le habla y qué se espera de este. Todo esto es por cierto un nudo ciego, pero son coordenadas que son tomadas en consideración a la hora de explorar un enunciado que escuchamos cargado de significaciones⁴.

Esto nos lleva a profundizar en otro aspecto de la enunciación de valor para el analista. Decíamos que en el uso del habla emerge lo plenamente subjetivo, pero ello no ha de confundirse con lo contingente a-histórico. La situación analítica *aquí, ahora, conmigo, hablante*⁵ refiere también a otros destinatarios en el pasado y futuro, *allá, entonces, con ellos, hablantes*.

Esto encontrará figuración en el *modo* como un paciente le habla al analista y en la *acentuación* de lo dicho, no necesariamente en los contenidos referidos. Es un punto interesante, pues el *modo* responde por una parte a las claves culturales y por otra parte a las particularidades que han sido modeladas pulsional e históricamente. Sostengo que el *modo* expresa el ingreso a una colectividad social donde se apuntala la organización pulsional del individuo. El *modo* incorpora una vertiente colectivizada y una subjetiva, y hasta podría pensar en una tercera en el plano de las relaciones

⁴ Otro buen ejemplo es el tratamiento que hace Freud de su sueño “La Inyección de Irma” en su *Interpretación de los Sueños* (Freud, 1900). Cabe señalar, en todo caso, que cuando hablamos de ‘otras voces’ no nos referimos necesariamente a la formalización de la presencia de otros interlocutores en el discurso como voces propiamente dichas. En un plano fenomenológico a veces podrá ocurrir así, pero las más de las veces ello se expresa en determinaciones o marcas en lo discursivo que, reconduciéndole por vía del análisis, harán hipotetizar la presencia de experiencias con la alteridad que han dejado huella en los individuos. De ese modo, al menos, comprendemos las ideas de Freud respecto al modo cómo se despliegan las mociones de deseo y pensamientos oníricos en el ‘análisis de sí’ a propósito de su sueño paradigmático. Y desde allí también hacemos una extrapolación al funcionamiento discursivo.

⁵ Esta es una expansión de la fórmula propuesta por Ahumada (1999): “puesto que paciente y analista están presentes, es claro que la situación analítica es siempre aquí, ahora, conmigo” (p.212), acentuando que el ‘conmigo’ no puede desconocer la condición de seres hablantes de ambos participantes de la diada como condición fundamental al trabajo analítico, aún por supuesto en las condiciones de silencio, en tanto todo lo dicho (y no dicho) acontece y se encuentra sobredeterminado por la expectativa de una respuesta de otro.

íntimas. En su vertiente colectivizada, el *modo* puede ofrecer suficientes regularidades como para ser comparado con los modos de otros individuos y ser agrupados en lo que llamamos *estilos*. David Liberman (1983/2009), por ejemplo, tiene un proyecto de investigación inconcluso sobre lo que llamó estilos comunicacionales del obsesivo, el histérico, el depresivo, el psicopático, entre otros, y que refiere en parte a este asunto.

En su vertiente plenamente subjetiva, en el *modo* encontramos las marcas de lo inefable, lo que se encuentra en la frontera de lo lenguajeable dado por la particular forma en que las investiduras pregenitales han marcado el uso del lenguaje en cada individuo. A través del *modo* el analista puede percibir la marca de lo que han sido estas experiencias de investidura en la historia del sujeto bajo la forma de ecos, resonancias y acentuaciones en lo dicho, que sugieren la presencia de otras voces o interlocutores que hablan en el sujeto o a los que el sujeto se dirige. Estos aspectos no pueden figurarse de modo estructural o sistemático. Por supuesto, el analista no sabe a priori nada de esto. Si bien puede reconocer o identificar un estilo, respecto del componente plenamente subjetivo sólo percibirá resonancias que exceden la escena actual. Así pues, llegar a pensar en torno a la trama de interlocutores que sobredeterminan no sólo al discurrir verbal en sus contenidos sino en sus modos será parte central del ejercicio del análisis, y allí la asociación libre cobrará pleno sentido⁶.

La transferencia leída dialógicamente

La consideración a los *modos* de enunciar y las coordenadas que sitúan a los interlocutores o voces en el decir encuentran su fundamento en la teoría psicoanalítica en el problema de la transferencia y la naturaleza sobredeterminada de las producciones psíquicas.

Diremos de la transferencia que no es privativa de la escena analítica, aunque en un sentido acotado del término, sólo el psicoanálisis hace de la transferencia una vía de observación a los avatares de la pulsión. Que el ejercicio de la indagación psicoanalítica sea visto como un universo en expansión (Bion (1974/1991) refiere a esta cuestión, pues la transferencia en un sentido amplio del término va expandiendo su ámbito de interés. La transferencia cae con el análisis en un sentido sintomático del término, en algunas de sus formas de insistencia o repetición, esas que Freud (1912) llamaba la repetición de un *clisé*. Pero ese trabajo elaborativo permite que la transferencia, en un sentido amplio del término, alimente al Yo, le nutra

⁶ Me resulta importante señalar que una formulación respecto al modo que, en parte, responde a lo colectivizado, a lo subjetivo y las relaciones íntimas no supone que una parte se corresponde con cada una de estas orientaciones. El modo es un holismo que no se subsume en ninguna de estas dimensiones sino que es el particular amarre de estas dimensiones en el individuo.

en su capacidad para albergar dentro de sí la condición polifónica del ser.

La transferencia, desde una mirada dialógica, cobra forma en la adultez en las múltiples perspectivas que apuran hacerse paso en la conciencia, orientando nuestros actuar sobre lo cotidiano. Hacemos continuamente nuestras las conversaciones y perspectivas que tienen lugar en la conciencia, y en la autoridad conferida al Yo se silencian algunas, se destacan otras, se comprometen las convergentes y se envían a la periferia las voces ajenas. Hacer posible el conocimiento de esta multiplicidad de perspectivas ha sido parte de la caricatura de un análisis pero allí radica su riqueza, sobretudo cuando la indagación alcanza esas voces ajenas, aún no apropiadas por el individuo. Así, decimos que el neurótico vive en un mundo donde sus voces nunca terminan por conocerse, como nos lo recuerda Woody Allen en sus conocidos monólogos cinematográficos⁷.

En mi experiencia, estas vicisitudes de la transferencia se expresan del modo más efectivo en la actividad de conversación que acontece en el diálogo terapéutico. Cuando un paciente llega a mi consulta yo suelo poner mi atención en los términos que figuran en la conversación, incluyendo las imágenes con las que intenta figurar el mundo en el que habita. Llega una persona y desea conversar conmigo acerca de algunos problemas. Yo converso, pues encuentro allí un compromiso ético con los pacientes en la demanda de responsividad y contacto humano. Pero además porque creo que en la conversación se conoce mejor como cotidianamente los pacientes *orientan* su vida (Shotter, 2008), dejan o resisten que otros hablen a través de sí, acentúan su decir y muestran sus *modos* en maneras que guían mi escucha. No le temo a conversar, pues lo importante para mí radica en la naturaleza de la conversación y no en el uso técnico de la palabra. Por supuesto, no converso de cualquier modo. Hay muchas formas de conversar, el analista conversa –entre sus múltiples recursos– señalando, interrogando, interpretando, usando imágenes, silenciándose o abiertamente dialogando. El sello de lo conversacional viene dado por la actitud de un decir que lleva aparejada la expectativa de respuesta del paciente.

Sobredeterminación que reconduce a conversación

Un último punto de encuentro entre dialogicidad y psicoanálisis que mencionaré puede rastrearse en la cuestión teórica de la sobredeterminación. Esta es una noción que se reconduce en la obra Freudiana principalmente

⁷ Siguiendo una nota previa, decirlo así es todavía una mayor caricatura de la que no logramos del todo reponernos, en cierto sentido porque preferimos aquí una imagen de valor clínico que una formulación excesivamente abstracta del asunto. No hay algo así como una 'voz' flotante en un individuo continente. Hablamos de voces para señalar de modo informal el modo cómo estamos continuamente constituyéndonos en disposiciones atencionales hacia la alteridad y la conciencia, marcando puntos desde donde construimos puntos de vista tan sencillos como señalar '¡manzana!' hasta las más complejas de las disquisiciones teóricas.

a las formaciones del inconsciente, pero hacer el puente a la teoría implícita de lenguaje sólo está a un paso.

Consideremos los resultados de la técnica de análisis de sueños de Freud (Freud, 1900). En el análisis de sueños, desde pensamientos accediendo a la conciencia, vía asociación libre Freud reconduce no a pensamientos latentes en un sentido tradicional del término, sino, y esto es lo relevante, a conversaciones con otros, diálogos consigo mismo, puntos de vista e imágenes pseudo-oníricas, deseos inconclusos, etc. Aquí no se trata del pensamiento como representación de la realidad, sino en un uso particular de la noción de pensamiento como interesado, dirigido a alguien, y en cierta relación social con ese alguien.

En ambos casos, en la dinámica de la transferencia y en la naturaleza sobredeterminada de las formaciones de lo inconsciente, reconducimos vía análisis lo que aparentemente es sólo aquí, ahora, con Ud. hablante, también a *múltiples interlocutores con los que se gestan diálogos pasados y futuros*. Como decía, el análisis produce un dispositivo de trabajo para comprender esta cuestión, pero se haya allí de todos modos, en el lenguaje en su carácter vivo, responsivo e interesado.

Volviendo a la conjetura inicial, tengo la impresión que esto cobra figura en lo que escuchamos cuando asistimos a una presentación que aburre o entusiasma. Que un sujeto, *en su modo*, considere al interlocutor como responsivo es un asunto central. Sea que se dirija a una audiencia de personas o al analista, sea a un interlocutor imaginario o implícito en un pensamiento hablado, reflejar en el modo que se espera una respuesta del otro logra transmitir el carácter *vivo* de los usos de habla, que invita al que escucha a dar respuestas, contrastaciones y puntos de vista. Esta es una fuente de lo novedoso en la materialidad del lenguaje.

Si bien esta condición es propia del lenguaje, algunos modos de expresión se orientan a borrar por completo la presencia del otro. En esas ocasiones a la audiencia se le trata como un monolito: una fotografía, muerta, fosilizada. Allí amenazamos el sopor del aburrimiento que en el *setting* clínico pasa a ser un índice diagnóstico de lo que está aconteciendo en sesión.

En el caso de una ponencia, si llega un quiebre como un lapsus, una polifonía como un chiste o una conjetura, quizás reímos y revitalizamos al percibir que hay más de una voz en juego. Si esta consideración a la audiencia no llega, habremos sufrido el tedio de un tiempo que en algún registro percibimos como perdido. Espero sinceramente que esto último no haya sido el caso hoy, gracias por su paciencia⁸.

⁸ Interpelación a la audiencia presente.

Referencias

Ahumada, J. (1999). *Descubrimientos y Refutaciones: la lógica de la indagación psicoanalítica*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Anzieu, D. (1981). Para una psicolingüística psicoanalítica: breve balance y cuestiones preliminares. En E. Mandet & L. Miari, *Psicoanálisis y Lenguaje. Del cuerpo a la palabra*. Buenos Aires: Kapelusz.

Bakhtin, M. (2002/1979). *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI.

– (2006/1984). *Problems of Dostoevsky's Poetics*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

– (2007/1987). *Speech Genres & Other Late Essays*. Texas: University of Texas.

Billig, M. (1999). *Freudian Repression. Consersation creating the unconscious*. Cambridge: Cambridge University Press.

Bion, W. (1974/1991). *Seminarios Clínicos y Cuatro Textos*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Coloma, J. (1999). El oficio en lo invisible (Una paradoja psicoanalítica). En J. Outeiral & S. Abadi, (coords.), *Donald Winnicott en América Latina. Teoría y Clínica Psicoanalítica* (pp. 45-80). Buenos Aires: Lumen.

– (2011). *El Oficio en lo Invisible. Los derechos del paciente en la práctica psicoanalítica*. Santiago: Ocho Libros.

Ducrot, O. (1984). *El Decir y lo Dicho*. Buenos Aires: Hachette.

Forrester, J. (1990/1995). *Seducciones del psicoanálisis: Freud, Lacan y Derrida*. México: FCE.

Freud, S. (1895). Proyecto de Psicología. En J. Strachey (1964) *Sigmund Freud Obras Completas vol. I*. Buenos Aires: Amorrortu, 1996.

– (1900). La Interpretación de los Sueños. En J. Strachey (1964) *Sigmund Freud Obras Completas vol. IV*. Buenos Aires: Amorrortu, 1996.

– (1912). Sobre la dinámica de la transferencia. En J. Strachey (1964) *Sigmund Freud Obras Completas vol. XII*. Buenos Aires: Amorrortu, 1996.

– (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. En J. Strachey (1964) *Sigmund Freud Obras Completas vol. XIV*. Buenos Aires: Amorrortu, 1996.

– (1929). ¿Pueden los legos ejercer el análisis?. En J. Strachey (1964) *Sigmund Freud Obras Completas vol. XX*. Buenos Aires: Amorrortu, 1996.

Gori, R. (1981). Entre grito y lenguaje: el acto de la palabra. En E. Mandet & L. Miari, *Psicoanálisis y Lenguaje. Del cuerpo a la palabra*. Buenos Aires: Kapelusz.

Green, A. (1973/1998) *El Discurso Vivo. Una concepción psicoanalítica del afecto*. Valencia: Promolibro.

– (1984/1995). *El Lenguaje en Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

– (1998). *La Metapsicología Revisitada*. Buenos Aires: EUDEBA.

Haye, A. (2007). Ser viviente y ser hablante. Reflexiones acerca del punto de vista monista en cognición humana. En A. Ibáñez y D. Cosmelli (Eds.), *Nuevos Enfoques de la Cognición: Redescubriendo la Dinámica de la Acción, la Intención y la Intersubjetividad* (pp. 111–130). Santiago, Chile: Universidad Diego Portales.

Klein, M. (1929). Personification in the play of children, *Int. J. Psychoanal.*, 10:193-204.

Laplanche, J. (1987/2001). *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis. La seducción originaria*. Buenos Aires: Amorrortu.

Liberman, D. (1983/2009). *Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*. Buenos Aires: Letra viva.

Ogden, T. (1995). Analysing forms of aliveness and deadness of the transference – countertransference. *International Journal of Psychoanalysis*, 76: 695–709.

– (2005). *This Art of Psychoanalysis. Dreaming Undreamt Dreams and Interrupted Cries*. Londres: Routledge.

Shotter, J. (2008). *Conversational realities revisited: life, language, body and world*. New York: Taos Institute.

Winnicott, D. (1971). *Playing and Reality*. Londres: Routledge.

Volosinov, V.N. (1973/1986). *Marxism and the Philosophy of Language*. Cambridge: Harvard University Press.

Reflexiones sobre un caso no finalizado orientadas desde la obra de Winnicott*

Reflections on a case not finalized oriented from the work of Winnicott

Cristóbal Penna Fierro

Resumen

Este artículo corresponde a una revisión de unos pocos elementos surgidos en el contexto de una cura analítica, a partir de nociones advertidas de la obra de D.W. Winnicott. Sus esfuerzos se concentran en poner al servicio de dicha tarea algunos énfasis teóricos en asuntos tales como, el cuerpo, la filiación y el desarrollo emocional.

Se han resguardados datos confidenciales, omitiendo y modificando pasajes del proceso.

Palabras clave: Paciente - clínica psicoanalítica - cuerpo-angustia - desarrollo emocional

Abstract

This article corresponding to a revision of some arising elements in the context of an analytic treatment from some notions included in the work of D.W. Winnicott. Their efforts are focused on making available to the task some theoretical emphasis in matters pertaining to the case, such as the body, descent and emotional development. , In order to safeguard the necessary confidentiality of the patient and the achieved reliability to the undersigned, omiting and modifying passage of the procese.

Key words: Patient - psychoanalytic clinic - body - anguish - emotional development

Presentación

En el devenir de la práctica clínica, el desarrollo de un marco de pensamiento sobre la misma resulta invariante, pues en psicoanálisis nada de lo emergido en el vínculo con el paciente, tampoco en su discurso, ni en sus actos queda desprovisto de un aparato mental *siendo*. La transferencia, la novela familiar y lo traumático de un sujeto en análisis, nunca cesan de invocar una interrogante sobre el por qué las cosas son como son o, en palabras del paciente, "por qué soy como soy". Bueno, diremos, porque hay inconsciente.

Asimismo, el empuje de lo patológico en conjunto con una demanda precipitada por un orden social, lanzará al individuo a una interrogante sobre sí que promoverá una demanda de análisis e insertará al paciente en una dinámica de transferencia. Tanto una posición social de la enfermedad, como los potenciales desenlaces que acarrearán los quiebres en la continuidad de la existencia del sujeto enfermo, harán que la gravedad de dicha enfermedad tome un valor potencial y unas cualidades particulares, no sólo por sus componentes observables, sino que a partir de un relato que será puesto al servicio de comunicar una experiencia del sujeto que habita un cuerpo, un territorio, un lugar en el mundo. Experiencia que a la vez,

* Artículo presentado en la Primera Jornada de Analistas en Formación de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis - Ichpa

remite al desarrollo del mismo, bajo el cual se ubican su funcionamiento y sus defensas. Lo pulsional promoverá ciertos destinos de objeto; lo ambiental hará lo suyo como facilitador u obstaculizador del desarrollo y del encuentro con éste.

El presente ensayo tiene por propósito hacer uso de la teoría para presentar algunas hilaciones de pensamiento sobre un caso no finalizado y de reciente data. Hacer circular estos asuntos, espero, ayuden al desarrollo y entendimiento del vínculo transferencial, y en lo posible adquiera el potencial de colaborar en el trabajo empeñado. Por tanto, su carácter no es definitivo y requiere de comprensión por parte del lector y la propia autorización de quien suscribe para advertir que el tipo de escrito que aquí se presenta no es definitivo ni pretende serlo, sino que más bien, ocurre y responde a un momento marcado por la intención de compartir y el anhelo que tiene todo analista de analizar.

Desarrollo

Paciente mujer de 25 años solicita atención con diagnóstico propio de fobia social. Al referirse sobre sí, comunica que hace cuatro años que no sale de su casa, excepto cuando debe hacer cuestiones de carácter urgente o es forzada contra su voluntad. Ya ha cursado varias carreras en el área del arte sin poder completar ninguna. Tiene cuatro hermanos más, uno mayor y tres mujeres menores que ella, sobre los que menciona que el mayor es muy exitoso en lo académico, pero que en un espacio privado, roba maquillaje de la madre y ahorros de la familia que conservan en casa. Cuando es descubierto desmiente su comportamiento y promueve el que su madre crea que es la propia paciente la que comete estos robos, situación que ha deteriorado la relación de ambos hermanos que años antes era muy cercana. La hermana que le sigue fue internada a la edad de 15 años por una depresión severa y luego de una tentativa suicidal. Con ella comparten el cuarto y la ropa. Esto último, luego que la paciente decidiera quemar la suya, momento que marca y acompaña su decisión de cortar casi en su totalidad sus vínculos con el exterior. La siguiente en edad, es opositora, aunque experimenta episodios de furia intensa y dermatitis de origen inespecífico. La última de las hermanas, aun no cumple los dos años de edad y es habitual que la paciente sea quien se hace cargo de sus cuidados.

Junto a su familia nuclear, así como a su familia extensa profesaba una de las vertientes más conservadoras de la iglesia católica. Ello hasta que es expulsada luego de tener verse obligada a abandonar una relación amorosa que la lleva a revelarse contra culto profesado a la edad de 15 años. Luego de dos años, producto del acoso sistemático que recibe por parte de un familiar y luego de ser desplazada progresivamente de cualquier actividad filial, decide irse a vivir con su pareja de entonces. En adelante

sus comportamientos estaban dirigidos a complacerlo y no importunarlo. Al completarse 5 años de relación, él decide terminar como consecuencia del aburrimiento que le generaba la paciente. Tras la ruptura, se entera que se encuentra embarazada y al comunicar la noticia su ex pareja, éste niega cualquier responsabilidad y vínculo. Transcurridos casi tres meses de embarazo sufre un aborto espontáneo.

Entre otros elementos la paciente, presenta paranoia, alucinaciones visuales y cenestésicas, distintas fobias, ideación suicida, comportamiento suicidal, un radical rechazo a su cuerpo y a cualquier contacto social y angustia psicótica. No tolera los objetos que proyecten su reflejo, los quiebra, presenta grandes dificultades para bañarse y vestirse -siente que la ropa se deforma al ponérsela. Tiene una especial compasión por animales y personas sin hogar.

Respecto a la vida del padre, éste a muy temprana edad queda huérfano tras la muerte de la madre. Pasa su infancia en la calle, hasta que en cierta ocasión tiene la ocurrencia de pedir trabajo en una empresa textil, es adoptado por la familia y desde entonces que trabaja junto a ellos. Es silente, rechaza las expresiones de cariño, es pasivo frente a las decisiones familiares y ante los gritos y descalificaciones de su pareja - duermen en camas separadas, evitan cualquier encuentro sexual padre y madre- y rehúye de cualquier tipo de trámite que le exija leer o escribir. Ha experimentado varios episodios accidentales que han puesto en riesgo su vida. La madre, trabaja esporádicamente junto a una amiga con trastorno límite con la cual se embriaga cada cierto tiempo - fue rechazada por la suya, siendo forzada a vivir con una tía. Asimismo, ella representa para la paciente una importante fuente de angustia y evoca en ella sus deseos de aniquilamiento.

Mencionados algunos aspectos relativos a la novela familiar de la paciente, quisiera referirme a algunos asuntos que dicen relación con su desarrollo emocional, otros relacionados a sus experiencias con su cuerpo y otros aspectos específicos de la relación con la madre, el ambiente y la transferencia resultante del trabajo analítico. Los abordaré de manera alternada puesto que se pueden advertir ligazones entre sí y para favorecer el discurrir del texto.

En palabras de Winnicott *"la madurez del individuo implica un movimiento hacia la independencia, pero la independencia no existe"* (Ibid., 1967, p. 27). Cito lo anterior, pues resulta interesante esta línea de pensamiento, por cuanto refiere que los procesos de maduración del individuo, así como la expresión de sus capacidades heredadas son consecuencia de una necesaria experiencia de dependencia, aunque formulada bajo una posición de omnipotencia inicial facilitada y tolerada por otro - para Winnicott la madre mayormente - como una unidad. Tanto los cuidados maternos, como la

capacidad del bebé de relacionarse con objetos subjetivos harán que en el bebé convivan tanto vínculos subjetivos como objetivos (objetos no – yo), (ibid., 1962a). Dicha experiencia operará, entonces, como un acontecimiento fundacional para futuras relaciones de objeto a la vez que hará sus aportes en la conformación de un aparato mental. Una madre que esté dispuesta a tolerar lo errático y la agresión, elementos propios del desarrollo – como función parcial, como experiencia instintiva y expresión primitiva del amor (ibid., 1950-1955, p. 276)– ofreciéndose como soporte ambiental, así como hacerle frente también a la omnipotencia e ira propias, serán elementos que participarán en la conformación del individuo. Desde temprana edad la paciente siente que su madre la ve como una persona extraña, ajena e imposibilitada de incluirse en cualquier actividad de manera estable. Mas alta que el promedio, era sometida al maltrato colectivo en la escuela de sus compañeros; físicamente no se parece a nadie de su familia. Lo ambiental, aquí incide, sin temor a equivocarme, sobre la integración y la expresión de la herencia con la que nace. A los pocos meses de nacida, la madre de la paciente, lleva a vivir con ellas a su propia madre sustituta. Será ella quien asume los cuidados, mientras la madre se ocupa de otros asuntos distintos. En adelante los recuerdos junto a la madre se sostienen sobretudo en expresiones de extrañamiento y rechazo por parte de ella, si bien son las identificaciones con la madre lo que, según ha descubierto la paciente, provocan su fallida relación con el cuerpo, un cuerpo que no logra unificarse, tal vez como consecuencia de esta relación identificatoria denegada tras una fallida salida a una anterior disposición paranoide y que en la actualidad persiste bajo una experiencia de fragmentación y una “expectativa persecutoria” (ibid., 1962, p. 229) en aquellos momentos donde se esfuerza por integrarse y en donde la desintegración actúa como defensa que se anticipa y frena la angustia de aniquilamiento (ibid., s/a (a)).

En otro sentido, le resulta en extremo doloroso relacionarse con objetos ajenos; las relaciones en ella están trastocadas por el efecto desorganizador que genera la imposibilidad de hacer suyos elementos del exterior. En otras palabras *no puede hacerse parte de algo, ni hacer de algo, algo propio*. Ello es importante, entre otras cosas, porque refiere a sus elementos defensivos. El odio y sus deseos de castigo hacia su hermano y su madre, actúan como reacciones frente a una violencia resultante de la experiencia, con el agregado de que dicha violencia también se vuelca sobre sí, dando un contenido de sometimiento y obediencia al objeto y culpabilidad propia. Sin embargo, su retraimiento también estaría al servicio de conservar su condición de ser, como un logro, como “una huida a la cordura” (ibid., 1967, p. 40), como un elemento estructurador. Sin embargo, cordura no siempre es sinónimo de salud.

Otro elemento de interés dice relación con los modos con los cuales ha construido su vida cultural, los que por una parte, facilitan sus posibilidades de

acceso a otros elementos del exterior, así como por la otra, exacerban un elemento destructivo que emerge de dicha relación al hacer suyo un afecto angustioso cuando compara su cuerpo con mujeres de revistas de modas. Se sirve de dichas imágenes para volver a hacer aparecer el odio sobre sí de modo obsesivo y denigratorio. Interesa comunicar este asunto, por la posibilidad que ello ofrece para llevar la reflexión al espacio potencial de la paciente, es decir, aquél intersticio que comunica su mundo interior y el ambiente. Presenta serias dificultades para hacer uso de las cosas. Esta dificultad acarrea tras de sí, una serie de abandonos consecutivos – estudios, calle, servicios públicos, vestimenta que compró en algún momento para ella, aunque aun conserva un especial interés por los zapatos, entre otros objetos. *“El uso de un objeto simboliza la unión de dos cosas ahora separadas”* (ibíd., 1967, p. 161). Aquí el autor alude al inicio de la separación entre madre y bebé, tiempo que en el caso de la paciente, habría sido sistemáticamente obstaculizado por la madre, arrasando con cualquier esfuerzo de integración de su hija. Hay un aspecto traumatizado en ella. En palabras del autor se presume que *“el trauma implica que ha experimentado una ruptura en la continuidad de la vida, de modo que las defensas primitivas se organizan para defenderlo – defenderla – contra la repetición de una ansiedad impensable o contra el retorno de un estado de confusión aguda que pertenece a la desintegración de la nascente estructura del yo”* (ibíd., p. 131). Sin embargo, en su caso, algo tiene que haber sido reconocido. Tanto el padre como su abuela promovieron aquello, lo que favoreció el desarrollo del intelecto y una autonomía anticipada en ella.

Por último no quisiera dejar de abordar un asunto relativo a la transferencia que ha hecho posible en definitiva el trabajo analítico, mediante expresiones al inicio y final de las sesiones. Al comienzo la paciente advierte lo mal que se siente, tal vez como forma de anticipar que su relato será *pesado y cargado de tormento* para con ello asegurarse de la capacidad que tenga quien está sentado tras ella de soportar su relato, pero a la vez –y esto es importante pues permite pensar en un buen pronóstico– como un acto *anticipado de reparación, de cuidado y reciprocidad hacia otro que no es ella*. Una “preocupación por otro” (ibíd., 1963, p. 96). Para luego, en otras ocasiones, de finalizar la sesión comunicando que siente vergüenza de presentarse en sesión, que cree que al hacerlo se transforma en una molestia, que la conozco más que nadie, que le hace bien hablar y tiene sentido para ella asistir a su tratamiento. Estas cuestiones hacen énfasis en la necesaria capacidad del analista de sostén y hacerle frente a una angustia al borde de volverse psicótica. En palabras de Winnicott el paciente *“[...] necesita que su analista sea capaz de ver el amor y el odio no desplazados y coincidentes que el analista siente por él”* (ibíd. 1945, p. 201).

Aun hay mucho trabajo por realizar. He hablado principalmente del mundo interior – la vida psíquica de la paciente – y del mundo exterior, No obs-

tante, en palabras de Winnicott *"he aquí, entonces, dos lugares el interior y el exterior del individuo. ¿Pero eso es todo?"* (ibíd., s/a (b), p. 139). Bueno, en eso también consiste nuestro trabajo, en posibilitar la aparición de un tercer espacio, un espacio potencial, así como en colaborar en recuperar la capacidad de amor y trabajo de nuestros pacientes.

Referencias

- Winnicott, D.** (1958): *Escritos de pediatría y psicoanálisis. Cap. (1945): Desarrollo emocional primitivo.* Buenos Aires, Ed. Paidós.
- (1958): *Escritos de pediatría y psicoanálisis. Cap. (1950-1955): La agresión en relación al desarrollo emocional.* Buenos Aires, Ed. Paidós.
 - (1965): *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Cap. (1962a): La integración del yo en el desarrollo del niño.* Buenos Aires, Ed. Paidós.
 - (1965): *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Cap. (1962b): Un modo personal de ver el aporte Kleiniano.* Buenos Aires, Ed. Paidós.
 - (1965): *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Cap. (1963): El desarrollo de la capacidad de preocuparse del otro.* Buenos Aires, Ed. Paidós.
 - (1971): *Realidad y juego. Cap. (1967): La ubicación de la experiencia cultural.* Buenos Aires, Ed. Gedisa.
 - (1971): *Realidad y juego. Cap. (s/a (b)): El lugar en que vivimos.* Buenos Aires, Ed. Gedisa.
 - (1988): *Naturaleza humana. Cap. (s/a (a)): Integración.* Buenos Aires, Ed. Paidós.
 - (1990): *El hogar nuestro punto de partida. Cap. (1967): El Concepto de individuo sano.* Buenos Aires, Ed. Paidós.



¿Déficit atencional o exceso de atención?

¿Epidemia o moda?

¿THD or attention excess? ¿An epidemic or a fashion?

Raúl Riquelme Peña

"...es signo de buena salud el estar bien adaptado a una sociedad profundamente enferma..."

Jiddu Krishnamurti

Resumen

En este trabajo se hace una revisión del término Trastorno por Déficit Atencional e hiperactividad, planteando preguntas acerca del diagnóstico actual y como se forja históricamente, y como irrumpe de manera sospechosa desde los años '70. Se asocia la clasificación psiquiátrica con las demandas culturales, y el psicoanálisis como una disciplina que se pregunta más allá del síntoma y cuestiona el poder de las ciencias médicas, y farmacéuticas que comandan el mercado. Finalmente se reflexiona respecto a lo que esperamos de nuestra sociedad con el modo de abordaje actual de este fenómeno llamado Trastorno por Déficit Atencional e Hiperactividad.

Palabras clave: Trastorno por Déficit Atencional e Hiperactividad (TDAH) - medicalización de la infancia - formación psicoanalítica - cultura.

Abstract:

This paper reviews the term Attention Deficit Hyperactivity Disorder, raising questions about the current diagnosis, how it has been historically buildup, and how it suspiciously breaks on the '70s. Psychiatric classification has been related to cultural claim, and psychoanalysis as a discipline that goes beyond the symptom and questions the power of medical science and the pharmaceutical companies that lead the market. Finally we reflect on what we expect from our society with the current way of dealing with this phenomenon called Attention Deficit/Hyperactivity Disorder.

Keywords: Attention Deficit Hyperactivity Disorder (ADHD) - medicalization of childhood - psychoanalytic training - culture.

Me motiva escribir sobre este tema el hecho que con mayor frecuencia escucho en mi consulta o de otros colegas frases como las siguientes: "más de la mitad de los compañeritos de mi hijo están con medicamentos para el Déficit Atencional...", "me llegaron ayer unos papás que necesitaban un certificado que dijera que su hijo tiene déficit atencional y además me solicitaron un fármaco para que lo admitieran nuevamente en el colegio, si no lo llevaban con medicamentos no lo dejarían entrar...", "Doctor ya no lo aguanto, no sé qué hacer, le pega a la hermana, choca con todo, es torpe, yo no sé si quiere que lo dé en adopción o qué, pero tiene que hacer algo con él..." (una madre refiriéndose a su hijo de 7 años, frente a él), "Doctor tiene 13 años hace 5 años está con metilfenidato, se lo quito y deja la embarrada, es como si se transformara..." El otro día lo estaba bañando y me iba a bañar con él como siempre, y se enojó, no sé por qué...", "Doctor,

necesito ayuda, he leído respecto a estas pastillas que toma mi hijo y son adictivas, pero se las dejo de dar y me baja las notas y se pone agresivo, el otro día no se las tomó y le pego a su mamá, perdón a su abuela...”, “Doctor mi hijo tiene déficit atencional, tiene 13 años y de estos, 7 años ha tomado metilfenidato, ya no sé qué hacer, le pega a los profesores, a sus compañeros, no me hace caso en nada, todo lo que le digan no lo escucha, el otro día se cortó con un sacapuntas a propósito, porque se sacó una mala nota y le pegó al profesor, se agarró a combos con niños de IV medio” -decía una mamá-, a lo cual yo pregunté: “y de estos 7 años cuántas veces lo ha visto su neurólogo?”. “No, no lo ve, lo vio la primera vez no más, después le repiten la receta en el consultorio ...”. Podría seguir, pero quiero decir con esto que al parecer no se está abordando de una manera entendible una queja que parece demasiado frecuente. Nominemos así esto, por ahora.

¿Cómo llegamos a este término *Trastorno por Déficit Atencional* ?

En 1798, en el libro “Una investigación sobre la naturaleza y el origen de la enajenación mental”, de Sir A. Crichton (médico escocés) describió las características de lo que entendemos actualmente por este trastorno, refiriéndose, desde lo descriptivo a un trastorno donde se destaca un niño predominantemente inatento, denominándolo “Mental Restlessness” (Agitación o Inquietud Mental). En 1845, el médico psiquiatra, H. Hoffmann, escritor e ilustrador de cuentos, escribió la obra titulada “Der Struwwelpeter” (Pedro el Melenas), donde destaca la historia que habla de las dificultades de atención e hiperactividad de “Felipe Nervioso”. Luego, en 1902, el pediatra británico G. Still, en su artículo publicado en la revista “The Lancet”, describió a un grupo de 20 niños con síntomas similares, se refirió a este conjunto de síntomas como un “Defecto de Control Moral” y falta de inhibición volitiva. G. Still, ya entonces, supuso que esta especie de desviación social era una enfermedad neurológica que no se debía a una mala crianza o a una bajeza moral, sino que más bien era producto de una herencia biológica o de una lesión en el momento del nacimiento. Así, desde G. Still hasta los años 50, el Déficit Atencional era concebido como el resultado de un daño cerebral, sintomatología que pasó a denominarse de ese modo. Sin embargo, las investigaciones indicaban que estos síntomas también se manifestaban en niños que no tenían una clara evidencia de haber sufrido algún daño en el cerebro, por lo que se pensó que el trastorno estaba causado por un daño cerebral muy leve y apenas perceptible o, más bien, una disfunción en general, por lo que el Déficit Atencional pasó a llamarse en un principio Daño Cerebral Mínimo y después, Disfunción Cerebral Mínima. El período entre 1950 y 1970, está considerado como la edad de oro de la hiperactividad, según R.A. Barkley, catedrático de Neurología y Psiquiatría en la Universidad de Carolina del Sur, y referente mundial en la investigación sobre el trastorno que nos ocupa. A finales de los años 50 surgen diferentes hipótesis. La hiperactividad se convirtió en el síntoma primario y, desde 1950,

el trastorno cambió su nombre por el de Síndrome Hiperkinético. En 1960 S. Chess y otros investigadores separaron los síntomas de la hiperactividad de la noción de lesión cerebral y defendieron el "síndrome del niño hiperactivo". Es en 1968, que siguiendo esta tendencia, el Déficit Atencional con Hiperactividad aparece por primera vez en el DSM II o Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (segunda edición), con el nombre de "Reacción Hiperkinética de la infancia".

En la década de los 70, es cuando la dificultad para mantener la atención y para controlar los impulsos empiezan a adquirir relevancia frente a la hiperactividad. Las investigaciones de V. Douglas en 1972 influyeron de manera decisiva en el cambio de denominación del Déficit Atencional con Hiperactividad en el DSM III, y el trastorno pasó a denominarse Trastorno de Déficit de Atención con o sin hiperactividad (TDA+H y TDA-H), haciendo hincapié en el aspecto atencional y en la insuficiente autorregulación o impulsividad. En este período el concepto comienza a popularizarse y se difunde en el ámbito social, en el escolar y en los medios de comunicación, creándose, además, las primeras asociaciones entre el diagnóstico, la educación y la farmacoterapia.

La revisión del DSM III-R (1987) supuso un paso atrás al cambiar de nuevo el término por el de Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad, al ignorar el concepto de Trastorno por Déficit Atencional sin hiperactividad. A partir de entonces, los estudios e investigaciones comenzaron a multiplicarse y los científicos empezaron a considerar que la impulsividad y la hiperactividad estaban relacionadas, formando parte de un pobre control inhibitorio y equiparándose en importancia junto a la atención.

En 1992 la Organización Mundial de la Salud publica la Clasificación Internacional de Enfermedades, décima versión (CIE-10), en la que el Trastorno por Déficit Atencional e Hiperactividad se reconoce como entidad clínica y queda incluido en el grupo de trastornos del comportamiento y de las emociones, de comienzo en la infancia y la adolescencia, dentro del subgrupo de Trastornos Hiperkinéticos, el cual comprende cuatro entidades diagnósticas: el trastorno de la actividad y de la atención, el trastorno hiperkinético disocial, otros trastornos hiperkinéticos y el trastorno hiperkinético sin especificaciones.

En la revisión del DSM IV-TR (APA, 1994/2000), el trastorno pasa a denominarse Trastorno por Déficit Atencional e Hiperactividad, en que se consideran los tres subtipos (predominantemente inatento, predominantemente hiperactivo-impulsivo y combinado) y está incluido en los trastornos de inicio en la infancia y la adolescencia, concretamente en el grupo de Trastornos por Déficit de Atención y Comportamiento Perturbador, junto con el Trastorno Disocial y el Trastorno Negativista Desafiante.

Según R.A. Barkley, el término Trastorno por Déficit Atencional e Hiperactividad no es suficiente y va más allá de las características de inatención, hiperactividad e impulsividad, dice: *“El Trastorno por Déficit Atencional e Hiperactividad supone un déficit en el autocontrol o, lo que algunos profesionales llaman, funciones ejecutivas, esenciales para planificar, organizar y llevar a cabo conductas humanas complejas durante largos períodos de tiempo. Es decir, en los niños con Trastorno por Déficit Atencional e Hiperactividad la parte “ejecutiva” del cerebro, que supuestamente organiza y controla la conducta ayudando al niño a planificar las acciones futuras y seguir con el plan establecido, funciona de manera poco eficaz”* (2011, p.165).

En Chile, M. Peña (2013) nos dice “... A partir de la introducción del Decreto 170 de Subvención Diferenciada para alumnos y alumnas con “necesidades educativas especiales” del año 2009 (Ministerio de Educación de Chile, 2009), se otorga subvenciones a escuelas privadas que incluyen a estos niños [...] Para recibir estos fondos las escuelas exigen que los niños hayan sido diagnosticados por “expertos” que corroboren ciertos diagnósticos con herramientas “validadas”. Pero, ¿cómo se construyen estas validaciones? Cuando se utilizan las categorías del DSM, se parte de la creencia que puede haber en salud mental clasificaciones a-históricas, a-políticas y a-económicas, por lo tanto los diagnósticos biomédicos generan la ilusión de que la enfermedad es atemporal, desligada de las condiciones políticas, sociales y económicas de su época histórica [...] El sistema se mantiene incuestionado y es cada individuo el que tiene que realizar el esfuerzo de integrarse a dicho régimen”. De esta forma lo económico, lo médico y farmacéutico, se organizan con el fin de subvencionar lo educacional.

G. Untoiglich (2014) dice que en Chile, ya se habla de escuelas “Ritalinizadas” ya que en algunas de ellas más del 50% de los niños se encuentran medicados. Los datos del Ministerio de Salud Chileno informan que el 71% de los niños que consultan en Salud Mental, salen con diagnóstico de Trastorno por Déficit Atencional - Hiperactividad, seguirá siendo un trastorno? o habrá cambiado la expresión conductual de los niños de hoy? o una reacción a algo que no podemos entender hoy? y que por lo tanto se debe controlar.

Al pensar en los criterios diagnósticos del DSM, podemos reflexionar en torno a la manera en que estos criterios hacen ver de forma patológica a la infancia. Es decir, podemos pensar en las dificultades que pueden surgir para realizar el diagnóstico y en distinguir los síntomas de aquellos comportamientos que son propios de la infancia, sobrediagnosticando, sobremedicando. Incluso, si consideramos que para hacer el diagnóstico se pide que estos síntomas estén presente antes de los 7 años, cuestión que se amplió el año 2013 con el DSM-5 a los 12 años (muy cuestionado en su lanzamiento y en su validación por cierto), por lo que se seguiría diagnosticando hasta esta edad.

Entonces me pregunto: ¿cuándo no están estos “síntomas”? ¿cuándo dar

fármacos ? y ¿para qué? Si bien en el DSM-5 está esbozada la intensidad de los síntomas, ésta no se mide ni se considera en la práctica sino que se atiende la queja que generalmente viene del adulto (padres, apoderados, profesores, etc.) al que se le está exigiendo una solución rápida y que obedezca a los tiempos con que funciona la sociedad. Esto a todas luces causa más sufrimiento, más sobrediagnóstico, más patología, más sobremedicación y por lo tanto se elimina toda posibilidad de pensar. Dejamos de preguntarnos qué tendrá desatento a este niño o qué tipo de atención se le da o qué rol cumple este síntoma en él y sus padres o qué lo tiene más atento o interesado, qué molesta de estos niños, por qué la insistencia de los estudios clínicos sobre la importancia de diagnosticar rápido para comenzar tempranamente con la medicación.

Al parecer caemos en una solución o más bien en el acto reflejo, de dar un fármaco para eliminar el síntoma por completo (modelo médico). En ese mismo instante, sin darnos cuenta o más bien sin detenernos, dejamos de ver al sujeto que nos consulta y lo transformamos en un objeto de estudio etiquetado sobre el que actúan muchos poderes de manera violenta y sin reflexión sobre lo cual este sujeto (niño) no puede ni siquiera opinar. Sólo viene a tener noticia de esto que ocurrió, en la pubertad, generalmente actuándola desde la misma etiqueta que se le ha asignado, o en la mejor de las veces reflexionándola. Además, se desvanece la posibilidad de descubrir cuál es el origen del síntoma, quedando siempre la duda si este era o no parte del desarrollo de este sujeto. Puedo agregar que, en el otro sentido, también pasa algo interesante, me refiero a perder la posibilidad de mirar si en realidad hay algo más en el sujeto que consulta o en la familia de éste. Al fijar el diagnóstico como una sentencia, también se corre el riesgo de no poder ver si ocurre algo en otra esfera tanto interna como externa de estos niños, ya que un síntoma se ha transformado en un diagnóstico articulador de toda realidad psíquica (por ejemplo dificultades en el contacto, o patologías del espectro autista) que dada esta realidad discursiva pasan desapercibidos con la etiqueta de Déficit Atencional hasta la pubertad.

B. Janin (2004, pp. 20-21) plantea *"...El orden causal se invierte. Ya no es que un niño tiene tales manifestaciones sino que, a partir de las manifestaciones, se construye una identidad que se vuelve causa de todo lo que ocurre, dejándolo encerrado en un sin salida. Una característica descriptiva pasa a ser explicativa..."* ya no es una pregunta por el motivo: que implique posibilidad de cambio e idea de transitoriedad, sino un diagnóstico fijo: *"Es Déficit Atencional"*.

¿Cómo influye lo cultural y qué hace que persista esta forma de acercamiento a estos niños?

Así como es imposible que una pastilla nos quite la "depresión", también

es imposible poder analizar un síntoma sin ponerlo en el contexto cultural en el que se encuentra, ni considerar cómo sus determinantes interactúan con ésta. Podemos decir, que el modelo de prestación de salud de nuestra época, empuja a que las demandas se satisfagan en forma inmediata, instantánea, que no se soporte la espera, el intervalo, el vacío. Por otra parte, hay cuestiones de la modernidad, como el aumento creciente y estimulante de herramientas visuales, computacionales y virtuales, que son sustrato importante de un contexto cultural siempre distinto y cada vez más acelerado, que no siempre permite una adecuada inserción simbólica. Sumado esto a las dificultades en la organización de la estructura familiar, con la consiguiente difusión de ciertos roles. Podríamos pensar que todo esto produce reacciones leídas o interpretadas, las más de las veces, como síntomas (variaciones en la atención y la motricidad), los que están bajo factores de control social que se ejercen desde un lugar de poder del cual la institución médica, al igual que la institución educativa, dependen. En este momento, la empresa farmacéutica parece tener tanto poder como si estuviésemos envueltos en un sistema vicioso, donde el poder económico asume un rol de director, en este caso director patogénico, que da los parámetros, incluso, de qué nos podemos enfermar y cómo, ya que las distintas instancias de cada padecimiento están claras y clásicamente descritas, clasificadas y subclasificadas, desde una verdad empírica que de una u otra forma este mismo poder fuerza a que nos sometamos a utilizar las drogas que nos entregan y ellos mismos fabrican, lo que validamos nosotros mismos como sociedad y como implicados en ésta.

Pero persiste la duda: "para qué lo hacemos". Una pregunta que es posible atender desde la formación profesional. Cómo nos formamos como profesionales de la salud, donde independiente de todas las aspiraciones narcisistas, como ejercicio teórico, por supuesto, adscribimos a este sistema, de una u otra forma por miedo al desamparo que significaría ir en contra de un poder tan grande e imponente y que se cruza con nuestra implicación en la sociedad. Cuando ya se puede hacer críticas a lo que uno ha hecho, y no deprimirse con esto, ni tampoco mortificarse por haber adscrito, ni actuar la rabia que significa poner en duda lo que uno suponía saber y suponía hacer bien; como por ejemplo medicar a niños tan sólo porque un protocolo de salud pública lo indica, nada menos que desde la indicación y evaluación de un test que la neurología y psiquiatría como ciencias médicas y, por lo tanto, veraces lo validan. Sino por el contrario, mirar el fenómeno desde otros lugares, desde otras voces y así aportar a nuestra sociedad dejando de hacer lo obvio. Conforme se va adquiriendo libertad -en realidad sonaría mejor- cierta independencia en la praxis (bien relativa, por cierto) se observa que los pacientes con el llamado déficit atencional y este "nuevo déficit atencional del adulto" permanecen atentos a cosas que no son las que debiesen ser según el sistema, pero de una manera más intensa. Así entramos en el árido mundo de los matices, intensidades y

por esto ambivalencias que tanta angustia producen, tanto a los pacientes como al profesional. Por ello la medicina y la educación deberían estar al servicio de disminuir estas ambivalencias, pero a la vez serían agentes actuantes de un poder aún mayor que los articularía hacia la perpetuación del síntoma y por tanto el aumento del poder en los términos que éste se mida; conformando un círculo, nuevamente obvio. Me puedo dar cuenta que de esta forma no se tiene tanta libertad como pensamos, sino que es lo que queremos creer, ya que si no hacemos nuestras algunas verdades, caeríamos en una sensación de desamparo que no permite ni siquiera pensar; en el vacío en espera de que algo nos ampare.

S. Freud (1930, p. 120) plantea *"...Evidentemente, malo no es lo dañino o perjudicial para el yo; al contrario, puede serlo también lo que anhela y le depara contento. Entonces, aquí se manifiesta una influencia ajena; ella determina lo que debe llamarse malo y bueno. Librado a la espontaneidad de su sentir, el hombre no habría seguido ese camino; por tanto, ha de tener un motivo para someterse a ese influjo ajeno. Se lo descubre fácilmente en su desvalimiento y dependencia de otros; su mejor designación sería: angustia frente a la pérdida de amor. Si pierde el amor del otro, de quien depende, queda también desprotegido frente a diversas clases de peligros, y sobre todo frente al peligro de que este ser hiperpotente le muestre su superioridad en la forma del castigo. Por consiguiente, lo malo es, en un comienzo, aquello por lo cual uno es amenazado con la pérdida de amor; y es preciso evitarlo por la angustia frente a esa pérdida. De acuerdo con ello, importa poco que ya se haya hecho lo malo, o sólo se lo quiera hacer; en ambos casos, el peligro se cierne solamente cuando la autoridad lo descubre, y ella se comportaría de manera semejante en los dos..."*

G. Untoiglich (2014) plantea *"En Chile el crecimiento de niños diagnosticados por Trastorno por Déficit Atencional - Hiperactividad fue de un 253% tan solo en el año 2012 [...] esto ocurrió luego de que el gobierno pasara a aumentar en un 196% la subvención escolar para aquellos institutos educativos que tengan alumnos con diagnóstico de Trastorno por Déficit Atencional - Hiperactividad. Es decir, la escuela recibe dinero extra, que supuestamente debería destinarse a mejorar los recursos educativos para la integración de dichos niños al sistema. Sin embargo, la estrategia mayoritariamente aplicada es la medicación. La importación de Metilfenidato en Chile pasó de 24,2 kilos en 2000 a 297,4 Kilos en 2011". ¿Será contagioso? no sé.*

¿Cómo el psicoanálisis se puede articular con todo esto?

Hoy se hace muy difícil, en especial en Chile, romper con el discurso médico sobre el *Trastorno por Déficit Atencional e Hiperactividad* dado el enfoque individualista, económico y discriminatorio puesto en la educación, y en general en todo, que impide la introducción de otros enfoques. Sin embargo, si estamos pensando que es un diagnóstico eminentemente médico, que se

cruza con lo académico y en especial con el rendimiento en el aula, podríamos plantear con cierta seguridad que la dificultad sólo se hace manifiesta desde el colegio. Esto no debe ser casual ya que éste es un lugar privilegiado para leer los tropiezos del tránsito edípico. Esto es fácil de leer en lo individual, pero dada la incidencia abrumante de este trastorno (lo que en sí, ya es sospechoso) se estaría articulando también un fenómeno social en curso, donde se ponen en juego las demandas de muchos otros sobre los protagonistas (niños) condicionando las relaciones que aparecerán entre ellos mismos y los otros demandantes. Así, más que ser un diagnóstico individual parece un reclamo de lo humano hacia la cultura, que nos subordina y nos reprime. No podemos reducir un fenómeno claramente global al uso o no uso de un fármaco o al funcionamiento de algunas neuronas. Esto es un reduccionismo que quiebra toda posibilidad de cuestionamiento y reflexión ante un síntoma. Al mismo tiempo reduce tanto a la psiquiatría como a la medicina a un movimiento alienante y a la vez normativizante, que facilita la disociación tan ansiada para no sentir la angustia del hacerse cargo de las propias ambivalencias.

El psicoanálisis hoy y siempre será una práctica subversiva, al menos así la entiendo yo, que siempre pondrá en "peligro" el discurso imperante y por tanto debe involucrarse desde la tribuna que sea, en temas como éste, en especial cuando es tan claro y sintomático en nuestros niños, quienes construirán la sociedad que viene. C. Castoriadis (1994, p. 69) nos dirá: *"Toda sociedad es un sistema de interpretación del mundo (...) Su propia identidad no es otra cosa que ese "sistema de interpretación", ese mundo que ella crea. Y esa es la razón por la cual la sociedad percibe como un peligro mortal todo ataque contra ese sistema de interpretación; lo persigue como un ataque contra su identidad, contra sí misma.*

Por último me pregunto ¿qué espera la sociedad de nuestros niños? En este sentido el constante cuestionamiento que empuja el psicoanálisis en la cultura, debiese tener más incidencia en esto, preguntando y respondiendo, Por ejemplo, ¿qué esperarán los niños de esta sociedad?

Creo que aunque no se pueda dar un respuesta a esto, es posible aproximarse a una comprensión desde una disciplina que permita la interpretación, así como también la formulación de un discurso más libre que facilite entender este fenómeno, dando espacios de pensamiento y escucha a estas demandas mudas, desatentas, inquietas a veces impulsivas y las más de las veces muy dañinas en lo individual y en lo social.

Referencias

- American Psychiatric Association** (APA) Janin, B. (2004). *Niños Desatentos e Hiperactivos*. Buenos Aires: Noveduc.
- Barkley, R. A.** (2011). *Niños Hiperactivos. Cómo comprender y atender sus necesidades especiales*. Madrid, España: Espasa.
- Castoriadis, C.** (1994). *Los Dominios del Hombre*. Barcelona, España: Gedisa.
- Freud, S.** (1930). "El Malestar de la Cultura". En S. Freud, *Obras Completas Sigmund Freud* (Vol. XXI, págs. 57-141). Buenos Aires, Argentina: amorrtu editores.
- Peña, M.** (2013). Analisis Crítico de discurso del decreto 170 de subvención diferenciada para necesidades educativas especiales: El diagnóstico como herramienta de gestión. *Psicopespectivas* , XII (2), 9-103.
- DSM-5** (2013). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-5)*. Barcelona, España: Masson.
- Still, G.** (1902). Some Abnormal psychical condition in children. *The Lancet* (1), 1008.
- Untoiglich, G.** (2014). Medicalización y Patologización de la Vida: Situación de la Infancia en latinoamérica. *Nuances: estudos sobre Educação, Presidente Prudente-SP* , XXV (1), 20-38.



ESPACIO INSTITUCIONAL

Die in der
 ersten
 Reihe
 stehende

die in der
 ersten
 Reihe

die in der
 ersten
 Reihe
 stehende
 die in der
 ersten
 Reihe
 stehende

die in der

die in der
 ersten
 Reihe
 stehende

die in der
 ersten
 Reihe
 stehende

die in der
 ersten
 Reihe
 stehende

die in der
 ersten
 Reihe
 stehende



Inauguración del Año Académico 2015.

Esta celebración se inició con los discursos de la Presidenta de la Sociedad Ps. Eleonora Casaula, del Director del Magister en Psicología Clínica-Mención Psicoanálisis Dr. Juan Flores y del Delegado de los Analistas en Formación Ps. Víctor Narvaéz.

Luego se realizó la entrega de Diplomas a las nuevas Analistas: Ps. Myriam Sabah y Ps. Natasha Guilloff. Asimismo se entregó el Diploma de Miembro Asociado a la Ps. Liliana Messina.

Esta oportunidad de encuentro comunitario fue además el escenario apropiado para destacar y celebrar la iniciativa de Ps. Catalina Burmeister, Ps. M. Angélica Sotomayor y Ps. Andrea Vacarezza, de postular el proyecto "*Escucha este cuento, la Psicología en la casa*" al Fondo de Fortalecimiento de las Organizaciones de Interés Público de la Secretaría General de Gobierno, resultando ganador de un fondo concursable. El proyecto incluía la escritura de un cuento titulado "*Iti descubre el mundo*" que estuvo a cargo de Ps. Daniela Granados y Ps. Marlene Montenegro. (se adjunta Portada y Contraportada)

Palabras de Bienvenida de la Presidenta, Psic. Eleonora Casaula

Celebramos hoy la Inauguración del año académico 2015. Es decir un período mas en el transcurrir de esta sociedad. Sin embargo, esta etapa adquiere un sentido particular en tanto implica la incorporación de nuevos estudiantes y analistas en formación.

En otras palabras ésta es ocasión de dar la bienvenida a la novedad, a nuevas energías, a nuevas formas de percepción y comprensión de nuestra disciplina. Es una invitación a aprender y compartir conocimientos que enriquezcan nuestros saberes.

Dicho esto, y atendiendo a que no todos saben de esta casa, me pareció oportuno pincelar o mas bien pixelar para ser mas moderna, un cuadro, desde luego muy personal, acerca de nuestra historia y de nuestros afanes.

Si bien, no formé parte de esta institución desde sus inicios, sino que me incorporé algunos años después, tuve la oportunidad de asistir como acompañante y observadora, dados mis vínculos con los pioneros, a sus primeros pasos y a las vicisitudes que por esa época experimentaba el mundo psicoanalítico.

Hoy, considero a esta casa como mi lugar institucional y en tanto tal he tratado de contribuir desde mis propios intereses a las tareas que sean necesarias para su sostenimiento y progreso en el tiempo.

Desde una mirada retrospectiva diría que nacimos a partir de un cisma.... Digo retrospectiva porque en ese momento, año 1989, comenzaba a convulsionarse el ambiente psicoanalítico, tanto al interior de la única institución formadora de analistas, la Asociación Psicoanalítica Chilena, como en el entorno psi, dadas las altas exigencias para sostener una formación, así como por la escasa oferta de formaciones paralelas. No me referiré a la problemática sociopolítica de la época porque hay quienes hoy pueden estar mas informados que yo, sin embargo quiero decir que si había represión en el país por esos días, el establishment rígido y sometedor al interior de la sociedad había llegado antes, probablemente a fines de los sesenta.

El descontento se manifestaba primariamente ante un modo de ser analista en el que predominaba un solo tipo de discurso y que desconfiaba de que el psicoanálisis pudiera entenderse o practicarse a través de formas diferentes, desapegadas de tal concepción sin transformarse en psicoanálisis aplicado, en pérdida de la neutralidad, en desapego al encuadre o en actuación del analista.

Sabemos de las históricas intrigas, desaveniencias y antagonismos entre psicoanalistas desde los anales de las Reuniones de los Miércoles y como tal podía entenderse este malestar. No éramos conscientes en ese momento de que lo que se estaba gestando era una separación entre una facción fiel a la técnica y otra fiel a las necesidades del paciente. No se visualizaba como un cisma al interior de una institucionalidad que no se avenía a los cánones de diversidad que iba planteando el cambio sociocultural. Que desconocía la diversidad en la técnica, en los métodos de enseñanza y en las condiciones individuales, sociales y económicas de las personas.

Pues bien... ese cisma nos dividió entre psicoanalistas y psicoterapeutas. Los primeros mucho mejores que los segundos. Los primeros practicantes del oro puro del psicoanálisis. Los segundos hijos de la mezcla, de las aleaciones, mestizos. Eramos en el mejor de los casos "semillero" para las nuevas generaciones de psicoanalistas puros. Esta palabra fue profética: varios emigraron hacia el oro puro...

Desde los días de Carrera Pinto, sede del Instituto Chileno de Psicoterapia Analítica (fundado como muchos ya saben por Jaime Coloma en colaboración con Rubén Klaber, Catalina Scott y Guillermo De la Parra) se han sucedido enormes cambios. Cambios conquistados desde la discusión, las divergencias, la reflexión, las disputas, la emocionalidad, las rivalidades y también la integración, como ocurre en todo desarrollo democrático. Esta

maduración culmina a mi modo de ver en el 2001 con el logro de la definición identitaria actual de Sociedad Chilena de Psicoanálisis-Ichpa. En otras palabras una institución destinada a la difusión del psicoanálisis en diversas formas y principalmente mediante la formación de psicoanalistas capacitados según cánones pedagógicos sustentados sobre la enseñanza de la teoría, el psicoanálisis personal y la supervisión clínica.

Esta consolidación facilitó la adquisición de nuevas vinculaciones con organismos internacionales como Flappsip e IFPS y un nuevo paso evolutivo materializado en 2004 por la creación del Magister en Psicología Clínica, mención Psicoanálisis. Esta iniciativa conjunta entre la Universidad Adolfo Ibáñez y nuestra sociedad concreta un anhelo no siempre satisfecho en el pasado a causa de las exigencias que las instituciones psicoanalíticas requieren a sus posibles seguidores. Debemos este paso a la gestión de varios de nuestros colegas liderados en su inicio por Juan Flores y que hoy día renovamos con el ingreso de nuevos Estudiantes.

A grandes rasgos espero haber proyectado una imagen al menos de la razón de ser de nuestra casa de estudios. Los detalles que irremediablemente se escapan quedan para ser descubiertos e interpretados por Uds. mismos en el trayecto que hoy se inicia.

Para terminar quisiera agregar que lo mas meritorio en este proceso histórico ha sido la perseverancia de todos los que nos hemos adscrito a este proyecto de seguir adelante pese a las contingencias que nunca son pocas.

Creo que hoy día contamos con una institución viva, digna y consistente con los valores sociopolíticos de todos sus miembros, que tiene mucho que ofrecer para la continuidad del psicoanálisis y que por sobretodo está siempre dispuesta a progresar y enriquecer el saber acerca de la condición humana.

Palabras de Bienvenida del Director del Magister, Dr. Juan Flores

Sabemos que las resistencias al psicoanálisis están presentes desde su nacimiento. Más aún, tendríamos que afirmar que son inherentes a su existencia. En tanto el psicoanálisis lo podemos entender desde un lugar de subversión permanente de lo establecido, en tanto el psicoanálisis puede ser entendido como una actividad que pone en el lugar de la sospecha a todo discurso oficial (el de la conciencia y todo megaretrato), en tanto reconocemos al inconsciente como eje articulador de todo discurso, sabremos que habrá una reacción inherente al impacto y las heridas narcisísticas que este provoca.

En cada situación histórica, la estructura dominante genera nuevas

resistencias: quizás algunas de las más peligrosas -por lo insidiosas y sordas- es la aparente aceptación en el discurso cultural dominante de aspectos de la teoría psicoanalítica. Hoy el psicoanálisis (y los psicoanalistas) ocupamos lugares de poder (capital simbólico y económico) desde los cuales ejercemos nuestro oficio. Esta implicación, que muchas veces no asumimos, provoca un riesgo en nuestra actividad clínica, pudiendo generar una escucha que opere como reverberancia de un discurso hegemónico y ponga al analista como correa de transmisión ideológica.

Otra dificultad se relaciona con que el ejercicio de la “cura por la palabra”, pueda efectivamente ejercer su operación en un territorio dominado por la primacía de la imagen. Los conceptos de eficiencia y operatividad ha llevado a una cierta banalización del psicoanálisis, al cual se le exige perder su cualidad específica, generando el peligro de ser atravesado por el discurso de otras ciencias, no en la lógica del diálogo y la comunicación, sino en el escenario del sometimiento y la pérdida de particularidad.

Otra dificultad se relaciona con como establecer un dialogo y un nexo, que respetando las autonomías de campo, pueda establecer puentes de colaboración y establecer las diferencias con la biología y la psiquiatría. Sin embargo, no es sólo con estas disciplinas con las cuales nuestra tarea se vincula, también la economía, la sociología, la filosofía, la antropología y el derecho (por mencionar algunas) son ámbitos que permanecen en algunos sectores, desconocidos en sus desarrollos y ausentes de colaboración fructífera. En consecuencia, uno de los desafíos mayores que hoy enfrentamos como psicoanalistas, es cómo (qué) escuchar y cómo (qué) hablar.

Nuestra perspectiva, como programa de magíster, es pensar al psicoanálisis como un desafío permanente: asumiendo la precariedad en la cual enfrentamos a un paciente en nuestros consultorios y por lo tanto resistiendo la crisis permanente que se genera a nuestras seguridades instaladas. Esta concepción de desafío permanente, se vincula también a la tolerancia de la incerteza de nuestras concepciones, lo cual permite la posibilidad del disenso, del pluralismo y la discusión. Esta mirada, evidentemente pone en cuestión nuestras seguridades institucionales. El advenir analista, ya no estará signado por la referencia de la formalidad del diploma, o por el cumplimiento de las cuotas institucionales. La apropiación del lugar de analista pertenece pues a un ámbito de opacidad que se va constituyendo en la conjunción permanente con el paciente, y con la ubicación de un lugar que privilegia un modo particular de la escucha, intentando... siempre intentando, confrontar esa esperanza desesperanzada de enfrentar la constitución conflictiva de nuestra existencia, para asumir su inseguridad vital.

Romper la fatalidad de la repetición neurótica, justamente posibilita futuro y novedad, no el de la ilusión neurótica, sino el de la asunción de la vida. Que hará el paciente con este descubrimiento, no es tarea del psicoanálisis, dependerá, como plantea Armando Suárez (1989) “del analista, del analizado y de las condiciones históricas”

Palabras de Bienvenida del Representante de los Analistas en Formación, Psic. Víctor Narváez

El Directorio del Ichpa, en virtud del rol institucional de Representante de los Analistas en Formación, me ha honrado con la posibilidad de dar la bienvenida a los nuevos alumnos de la formación y a nuestros colegas que se integran al Magister en Psicoanálisis en este año 2015. Después de algunos años de formación teórica y práctica no puedo menos que reconocer la entrega y dedicación de los miembros de la sociedad, que participan de manera activa y en muchos casos desinteresada tanto en la maestría como en la formación de psicoanalistas. Es a través de ese ejemplo que hemos ido estructurando una comunidad que integra progresivamente el trabajo de todos sus integrantes.

Es esta participación la que promete la continuidad de la transmisión de un conocimiento y una práctica que son trabajosos en su adquisición y que implican, como cualquier medio eficaz, dedicación y estudio.

Hemos visto como, con el paso del tiempo, la necesidad de rigor y de delimitación del campo psicoanalítico ha reforzado el deseo de hacer las cosas bien, perfilando un ámbito que, por subjetivo, por invisible, a veces se desdibuja y lleva a algunos de nuestros colegas a recorrer caminos que pueden terminar en números, en conductas o en agregados nerviosos. Tal podría ser una dificultad en la psicología. Es así que hemos sido parte de un cambio importante que intenta no sólo delimitar bien el campo de estudio y trabajo, sino además dar el marco institucional que favorezca dichos procesos. Es a este empeño, el de la mantención y transmisión de un saber, socialmente significativo, al que son bienvenidos en esta ceremonia.

¿A qué se debería estar atento en este proceso desde el rol de estudiante?... creo que hay en nuestra institución una preocupación por seguir el desarrollo y la evolución del psicoanálisis desde las formulaciones de su fundador, llegando a distintos desarrollos teóricos y técnicos posteriores que evolucionan desde los postulados freudianos de principios del siglo pasado. Es difícil, para alguien que se está iniciando en su formación, entender las variantes actuales del psicoanálisis si no se entiende, en qué, finalmente, están sostenidas. Cuál es, si se quiere, su historia... de ahí la importancia de lo que vemos en nuestra formación actual... partir... por el principio... por Freud.

Se ha dicho en determinado contexto que no existe el manual de psicoanálisis. ¡Por suerte!, quizá más de alguno de nosotros ha visto un manual de psicoterapia, y más de alguno, con buena voluntad de por medio, ha intentado seguirlo al pie de la letra. También, y ahora en el campo inaugurado por Freud, más de uno habrá escuchado lo de las tres o cuatro sesiones de análisis por semana, el uso del diván, la neutralidad, la asociación libre, la atención parejamente flotante entre otras ideas... pues bien, acá nos vemos llamados a hacer el intento de encarnar en nuestra práctica privada, en nuestras consultas, estas ideas, lo cual significa trabajo y estudio. Tratar de entender, por ejemplo, por qué el consejo de tres y no dos sesiones a la semana, por qué un diván y no una silla frente a frente.... Cuál es la relevancia de eso o la absoluta irrelevancia de eso si se quiere.... pues bien, es la aplicación de una buena técnica de observación (o de escucha en este caso) la que permite la apertura del campo de estudio... quizá una vez bien dominado el sentido de la técnica, uno salte a la comprensión del objeto de estudio que nos convoca... la sexualidad humana y el inconsciente...

En ese contexto, la invitación que les hago es a que, siguiendo detalladamente el texto de Freud, sostengan el proceso de ir develando aquello que nos convoca, pero que queremos aprender a entender, a sistematizar y a usar de manera productiva. Ser consecuentes con esa búsqueda, y con el posterior descubrimiento, significa tener una disposición para ir haciendo los distintos ajustes a las respectivas prácticas, con el cuidado y las pausas necesarias para resguardar la continuidad de ese proceso.

En la inauguración del año académico recién pasado (año 2014) el tema del trabajo científico también fue abordado. Es hoy, como en toda época, un tema central.

En suma, nuestra labor, como analistas en formación, o futuros analistas en formación, es trabajar en hacernos de una técnica de observación que nos permita abrir el campo de investigación, sobre el cual, posteriormente, podremos teorizar, sistematizar o modificar.

Es así que tendremos, a lo largo de nuestros estudios, distintas instancias para confirmar nuestro deseo de llevar adelante ese trabajo y sostener, además, el dispositivo institucional que lo posibilita. Junto con los seminarios, las supervisiones, nuestra práctica en la consulta y el análisis personal dispondremos de otros medios para expresar esta inquietud por la obra del psicoanálisis. Es en ese contexto que podemos **co-laborar** con nuestra institución. Así que quedan invitados de antemano a las labores de extensión de las que podrán disponer durante el año, especial mención la reunión de reflexión psicoanalítica de los días miércoles, todos los primeros miércoles de cada mes, y los cursos de extensión de los días viernes y sábado, que serán oportunamente anunciados en nuestra página web, y otras actividades que serán difundidas a lo largo del año.

Especial mención, y con esto concluyo, cabe hacer a la Jornada de Analistas en Formación y Estudiantes de Magister que se realizó a fines del año pasado. En esta jornada los organizadores y expositores, muchos de los cuales se encuentran acá, lograron entender y estructurar a través de un encuentro una inquietud que estaba latente, a saber, que el trabajo de adquisición y plasmación del conocimiento de los seminarios de formación y de magister necesitaba de un reconocimiento. Que las cinco páginas, o más, que se entregan al final de los seminarios tienen un valor que es necesario realzar, valor que nuestros profesores también han sabido aquílitar. He ahí una muestra de lo que implica esta invitación, de la queja, necesaria en un primer momento, a la propuesta, a la puesta en práctica con resultados concretos.

Espero que esta bienvenida haya podido transmitir los procesos que están operando en nuestra institución, que están siendo guiados, con todo el esfuerzo que implica, por los analistas de mayor experiencia, que están comprometidos con nuestra formación y con la continuidad de la institución y del psicoanálisis. De esos procesos es que esperamos poder sacar provecho y continuar así con esta labor. Como sabemos que están acá justamente por eso, porque están dispuestos a trabajar, es que los invitamos a ser parte de nuestra comunidad y a comprometerse activamente con la vida académica e institucional de nuestra Sociedad Chilena de Psicoanálisis-Ichpa.

Bienvenidos!!.



*Cecilia Artigas, Trinidad Coloma, Víctor Narváez,
Cristóbal Penna, Mariano Rupertuz, Carlos Ramírez*



Durante la ceremonia



*Raúl Ovalle, Myriam Sabah, Liliana Messina,
Natasha Guiloff, Lilian Tuane*



*Hugo Parada, Fernanda Peñaloza,
Daniela Orfali, Lorena Pumarino*



Nancy Caldarella, Camila Fuentes, Natalia Díaz



Juan Flores



Franz Díaz, Eleonora Casaula



Como todo niño y niña, 'Iti descubre el mundo' al que llega, acompañado/a de sus padres o cuidadores quienes van descubriendo y conociendo a su hijo/a, en el encuentro único que se da entre ellos.

Acompañado por sus padres o cuidadores, el/la niño/a va poco a poco encontrándose con el mundo. Le va dando un sentido y va comprendiendo lo que está alrededor, ordenando el mundo interno, la casa interior desde donde seguirá vinculándose con otros y con el mundo.

Leer juntos ofrece un espacio de encuentro entre el niño/a y sus padres o cuidadores. Ofrece una posibilidad de vincularse afectivamente en el largo proceso de ir descubriendo, descubriéndose y conociéndose uno a otro.

'ESCUCHA este cuento, la psicología en la casa, es un proyecto que busca acercar y hacer más familiares los procesos sanos de crecimiento, conflicto y ansiedades por los que todo niño/a y adulto atraviesa. Buscamos que se dejen de considerar como enfermedad aquellos momentos que, aunque pueden ser difíciles, son sanos y fundamentales para el crecimiento, previniendo que se instalen como un problema por no ser escuchados y representados.

Proyecto "Escucha este cuento,
la psicología en la casa"



**Escucha
este cuento**
LA PSICOLOGÍA EN LA CASA



Ministerio
de Educación
Bogotá, D.C.



EPISTOLARIO





Albert Einstein - Sigmund Freud.

Caputh, cerca de Potsdam, 30 de julio de 1932

Estimado profesor Freud:

La propuesta de la Liga de las Naciones y de su Instituto Internacional de Cooperación Intelectual en París para que invite a alguien, elegido por mí mismo, a un franco intercambio de ideas sobre cualquier problema que yo desee escoger me brinda una muy grata oportunidad de debatir con usted una cuestión que, tal como están ahora las cosas, parece el más imperioso de todos los problemas que la civilización debe enfrentar. El problema es este: ¿Hay algún camino para evitar a la humanidad los estragos de la guerra? Es bien sabido que, con el avance de la ciencia moderna, este ha pasado a ser un asunto de vida o muerte para la civilización tal cual la conocemos; sin embargo, pese al empeño que se ha puesto, todo intento de darle solución ha terminado en un lamentable fracaso.

Creo, además, que aquellos que tienen por deber abordar profesional y prácticamente el problema no hacen sino percatarse cada vez más de su impotencia para ello, y albergan ahora un intenso anhelo de conocer las opiniones de quienes, absorbidos en el quehacer científico, pueden ver los problemas del mundo con la perspectiva que la distancia ofrece. En lo que a mí atañe, el objetivo normal de mi pensamiento no me hace penetrar las oscuridades de la voluntad y el sentimiento humano. Así pues, en la indagación que ahora se nos ha propuesto, poco puedo hacer más allá de tratar de aclarar la cuestión y, despejando las soluciones más obvias, permitir que usted ilumine el problema con la luz de su vasto saber acerca de la vida pulsional del hombre. Hay ciertos obstáculos psicológicos cuya presencia puede borrosamente vislumbrar un lego en las ciencias del alma, pero cuyas interrelaciones y vicisitudes es incapaz de imaginar; estoy seguro de que usted podrá sugerir métodos educativos, más o menos ajenos al ámbito de la política, para eliminar esos obstáculos.

Siendo inmune a las inclinaciones nacionalistas, veo personalmente una manera simple de tratar el aspecto superficial (o sea, administrativo) del problema: la creación, con el consenso internacional, de un cuerpo legislativo y judicial para dirimir cualquier conflicto que surgiere entre las naciones. Cada

nación debería avenirse a respetar las órdenes emanadas de este cuerpo legislativo, someter toda disputa a su decisión, aceptar sin reserva sus dictámenes y llevar a cabo cualquier medida que el tribunal estimare necesaria para la ejecución de sus decretos. Pero aquí, de entrada, me enfrento con una dificultad; un tribunal es una institución humana que, en la medida en que el poder que posee resulta insuficiente para hacer cumplir sus veredictos, es tanto más propenso a que estos últimos sean desvirtuados por presión extrajudicial. Este es un hecho que debemos tener en cuenta; el derecho y el poder van inevitablemente de la mano, y las decisiones jurídicas se aproximan más a la justicia ideal que demanda la comunidad (en cuyo nombre e interés se pronuncian dichos veredictos) en tanto y en cuanto esta tenga un poder efectivo para exigir respeto a su ideal jurídico. Pero en la actualidad estamos lejos de poseer una organización supranacional competente para emitir veredictos de autoridad incontestable e imponer el acatamiento absoluto a la ejecución de estos. Me veo llevado, de tal modo, a mi primer axioma: el logro de seguridad internacional implica la renuncia incondicional, en una cierta medida, de todas las naciones a su libertad de acción, vale decir, a su soberanía, y está claro y fuera de toda duda que ningún otro camino puede conducir a esa seguridad.

El escaso éxito que tuvieron, pese a su evidente honestidad, todos los esfuerzos realizados en la última década para alcanzar esta meta no deja lugar a dudas de que hay en juego fuertes factores psicológicos que paralizan tales esfuerzos. No hay que andar mucho para descubrir algunos de esos factores. El afán de poder que caracteriza a la clase gobernante de todas las naciones es hostil a cualquier limitación de la soberanía nacional. Esta hambre de poder político suele medrar gracias a las actividades de otro grupo guiado por aspiraciones puramente mercenarias, económicas. Pienso especialmente en este pequeño pero resuelto grupo, activo en toda nación, compuesto de individuos que, indiferentes a las consideraciones y moderaciones sociales, ven en la guerra, en la fabricación y venta de armamentos, nada más que una ocasión para favorecer sus intereses particulares y extender su autoridad personal.

Ahora bien, reconocer este hecho obvio no es sino el primer paso hacia una apreciación del actual estado de cosas. Otra cuestión se impone de inmediato: ¿Cómo es posible que esta pequeña camarilla someta al servicio de sus ambiciones la voluntad de la mayoría, para la cual el estado de guerra representa pérdidas y sufrimientos? (Al referirme a la mayoría, no excluyo a los soldados de todo rango que han elegido la guerra como profesión en la creencia de que con su servicio defienden los más altos intereses de la raza y de que el ataque es a menudo el mejor método de defensa). Una respuesta evidente a esta pregunta parecería ser que la minoría, la clase dominante hoy, tiene bajo su influencia las escuelas y la prensa, y por lo general también la Iglesia. Esto les permite organizar y gobernar las emociones de las masas, y convertirlas en su instrumento.

Sin embargo, ni aun esta respuesta proporciona una solución completa. De ella surge esta otra pregunta: ¿Cómo es que estos procedimientos lograr despertar en los hombres tan salvaje entusiasmo, hasta llevarlos a sacrificar su vida? Solo hay una contestación posible: porque el hombre tiene dentro de sí un apetito de odio y destrucción. En épocas normales esta pasión existe en estado latente, y únicamente emerge en circunstancias inusuales; pero es relativamente sencillo ponerla en juego y exaltarla hasta el poder de una psicosis colectiva. Aquí radica, tal vez, el quid de todo el complejo de factores que estamos considerando, un enigma que el experto en el conocimiento de las pulsiones humanas puede resolver.

Y así llegamos a nuestro último interrogante: ¿Es posible controlar la evolución mental del hombre como para ponerlo a salvo de las psicosis del odio y la destructividad? En modo alguno pienso aquí solamente en las llamadas "masas iletradas". La experiencia prueba que es más bien la llamada "intelectualidad" la más proclive a estas desastrosas sugerencias colectivas, ya que el intelectual no tiene contacto directo con la vida al desnudo, sino que se topa con esta en su forma sintética más sencilla: sobre la página impresa.

Para terminar: hasta ahora solo me he referido a las guerras entre naciones, a lo que se conoce como conflictos internacionales. Pero sé muy bien que la pulsión agresiva opera bajo otras formas y en otras circunstancias. (Pienso en las guerras civiles, por ejemplo, que antaño se debían al fervor religioso, pero en nuestros días a factores sociales; o, también, en la persecución de las minorías raciales). No obstante, mi insistencia en la forma más típica, cruel y extravagante de conflicto entre los hombres ha sido deliberada, pues en este caso tenemos la mejor oportunidad de descubrir la manera y los medios de tornar imposibles todos los conflictos armados.

Sé que en sus escritos podemos hallar respuestas, explícitas o tácitas, a todos los aspectos de este urgente y absorbente problema. Pero sería para todos nosotros un gran servicio que usted expusiese el problema de la paz mundial a la luz de sus descubrimientos más recientes, porque esa exposición podría muy bien marcar el camino para nuevos y fructíferos modos de acción.

Muy atentamente, Albert Einstein.

Viena, septiembre de 1932.

Estimado señor Einstein:

Cuando me enteré de que usted se proponía invitarme a cambiar ideas sobre un tema que ocupaba su interés y que también le parecía ser digno del aje-no, manifesté complacido mi aprobación. Sin embargo, esperaba que usted elegiría un problema próximo a los límites de nuestro actual conocimiento, un problema ante el que cada uno de nosotros, el físico como el psicólogo, pudiera labrarse un acceso especial, de modo que, acudiendo de distintas procedencias, se encontrasen en un mismo terreno. En tal expectativa, me sorprendió su pregunta: ¿Qué podría hacerse para evitar a los hombres el destino de la guerra? Al principio quedé asustado bajo la impresión de mi –casi hubiera dicho: “de nuestra”– incompetencia, pues aquella parecíame una terca práctica que corresponde a los hombres de Estado. Pero luego comprendí que usted no planteaba la pregunta en tanto que investigador de la naturaleza y físico, sino como amigo de la Humanidad, respondiendo a la invitación de la Liga de las Naciones, a la manera de Fridtjof Nansen, el explorador del Ártico que tomó a su cargo la asistencia de las masas hambrientas y de las víctimas refugiadas de la Guerra Mundial. Además, reflexioné que no se me pedía la formulación de propuestas prácticas, sino que solo había de bosquejar cómo se presenta a la consideración psicológica el problema de prevenir las guerras.

Pero usted en su misiva ha expresado ya casi todo lo que podría decir al respecto. En cierta manera, usted me ha sacado el viento de las velas, pero de buen grado navegaré en su estela y me limitaré a confirmar cuanto usted enuncia, tratando de explayarlo según mi mejor ciencia o presunción.

Comienza usted con la relación entre el derecho y el poder: he aquí, por cierto, el punto de partida más adecuado para nuestra investigación. ¿Puedo sustituir la palabra “poder” por el término, más rotundo y más duro, “fuerza”? Derecho y fuerza son hoy, para nosotros, antagónicos, pero no es difícil demostrar que el primero surgió de la segunda, y retrocediendo hasta los orígenes arcaicos de la Humanidad para observar cómo se produjo este fenómeno, la solución del enigma se nos presenta sin esfuerzo. No obstante, perdóneme usted si en lo que sigue paso revista, como si fuesen novedades, a cosas conocidas y admitidas por todo el mundo: el hilo de mi exposición me obliga a ello.

De modo que, en principio, los conflictos de intereses entre los hombres son solucionados mediante el recurso de la fuerza. Así sucede en todo el reino animal, del cual el hombre no habría de excluirse, pero en el caso de este se agregan también conflictos de opiniones que alcanzan hasta las mayores alturas de la abstracción y que parecerían requerir otros recursos para su solución. En todo caso, esto solo es una complicación relativamente reciente. Al principio, en la pequeña horda humana, la mayor fuerza muscular era la que decidía a quién debía pertenecer alguna cosa o la voluntad de quién debía

llevarse a cabo. Al poco tiempo la fuerza muscular fue reforzada y sustituida por el empleo de herramientas: triunfó aquel que poseía las mejores armas o que sabía emplearlas con mayor habilidad. Con la adopción de las armas, la superioridad intelectual ya comienza a ocupar la plaza de la fuerza muscular bruta, pero el objetivo final de la lucha sigue siendo el mismo: por el daño que se le inflige o por la aniquilación de sus fuerzas, una de las partes contendientes ha de ser obligada a abandonar sus pretensiones o su oposición. Este objetivo se alcanza en forma más completa cuando la fuerza del enemigo queda definitivamente eliminada, es decir, cuando se lo mata. Tal resultado ofrece la doble ventaja de que el enemigo no puede iniciar de nuevo su oposición y de que el destino sufrido sirve como escarmiento, desanimando a otros que pretendan seguir su ejemplo. Finalmente, la muerte del enemigo satisface una tendencia instintiva que habré de mencionar más adelante. En un momento dado, al propósito homicida se opone la consideración de que respetando la vida del enemigo, pero manteniéndolo atemorizado, podría empleárselo para realizar servicios útiles. Así, la fuerza, en lugar de matarlo, se limita a subyugarlo. Este es el origen del respeto por la vida del enemigo, pero desde ese momento el vencedor hubo de contar con los deseos latentes de venganza que abrigan los vencidos, de modo que perdió una parte de su propia seguridad.

Por consiguiente, esta es la situación original: domina el mayor poderío, la fuerza bruta o intelectualmente fundamentada. Sabemos que este régimen se modificó gradualmente en el curso de la evolución, que algún camino condujo de la fuerza al derecho; pero, ¿cuál fue este camino? Yo creo que solo pudo ser uno: el que pasa por el reconocimiento de que la fuerza mayor de un individuo puede ser compensada por la asociación de varios más débiles. *L'union fait la force*. La violencia es vencida por la unión; el poderío de los unidos representa ahora el derecho, en oposición a la fuerza del individuo aislado. Vemos, pues, que el derecho no es sino el poderío de una comunidad. Sigue siendo una fuerza dispuesta a dirigirse contra cualquier individuo que se le oponga; recurre a los mismos medios, persigue los mismos fines; en el fondo, la diferencia solo reside en que ya no es el poderío del individuo el que se impone, sino el de un grupo de individuos. Pero es preciso que se cumpla una condición psicológica para que pueda efectuarse este pasaje de la violencia al nuevo derecho: la unidad del grupo ha de ser permanente, duradera. Nada se habría alcanzado si la asociación solo se formara para luchar contra un individuo demasiado poderoso, desmembrándose una vez vencido este. El primero que se sintiera más fuerte trataría nuevamente de dominar mediante su fuerza, y el juego se repetiría sin cesar. La comunidad debe ser conservada permanentemente; debe organizarse, crear preceptos que prevengan las temidas insubordinaciones; debe designar organismos que vigilen el cumplimiento de los preceptos –leyes– y ha de tomar a su cargo la ejecución de los actos de fuerza legales. Cuando los miembros de un grupo humano reconocen esta comunidad de intereses aparecen entre ellos vínculos

afectivos, sentimientos gregarios que constituyen el verdadero fundamento de su poderío.

Con esto, según creo, ya está dado lo esencial: la superación de la violencia por la cesión del poderío a una unidad más amplia, mantenida por los vínculos afectivos entre sus miembros. Cuanto sucede después no son sino aplicaciones y repeticiones de esta fórmula. El estado de cosas no se complica mientras la comunidad solo conste de cierto número de individuos igualmente fuertes. Las leyes de esta asociación determinan entonces en qué medida cada uno de sus miembros ha de renunciar a la libertad personal de ejercer violentamente su fuerza para que sea posible una segura vida en común. Pero esta situación pacífica solo es concebible teóricamente, pues en la realidad es complicada por el hecho de que desde un principio la comunidad está formada por elementos de poderío dispar, por hombres y mujeres, hijos y padres, y al poco tiempo, a causa de guerras y conquistas, también por vencedores y vencidos que se convierten en amos y esclavos. El derecho de la comunidad se torna entonces en expresión de la desigual distribución del poder entre sus miembros; las leyes serán hechas por y para los dominantes y concederán escasos derechos a los subyugados. Desde ese momento existen en la comunidad dos fuentes de conmoción del derecho, pero que al mismo tiempo lo son también de nuevas legislaciones. Por un lado, algunos de los amos tratarán de eludir las restricciones de vigencia general, es decir, abandonarán el dominio del derecho para volver al dominio de la violencia; por el otro, los oprimidos tenderán constantemente a procurarse mayor poderío y querrán que este fortalecimiento halle eco en el derecho, es decir, que se progrese del derecho desigual al derecho igual para todos. Esta última tendencia será tanto más poderosa si en el ente colectivo se producen realmente desplazamientos de las relaciones de poderío, como acaecen a causa de múltiples factores históricos. En tal caso el derecho puede adaptarse paulatinamente a la nueva distribución del poderío o, lo que es más frecuente, la clase dominante se negará a reconocer esta transformación y se llega a la rebelión, a la guerra civil, es decir, a la supresión transitoria del derecho y a renovadas tentativas violentas que, una vez transcurridas, pueden ceder el lugar a un nuevo orden legal. Aún existe otra fuente de la evolución legal que solo se manifiesta en forma pacífica: se trata del desarrollo cultural de los miembros de la colectividad; pero esta pertenece a un conexo que no habremos de considerar sino más adelante.

Vemos, por consiguiente, que hasta dentro de una misma colectividad no se puede evitar la solución violenta de los conflictos de intereses. Sin embargo, las necesidades y los fines comunes que resultan de la convivencia en el mismo terreno favorecen la terminación rápida de esas luchas, de modo que en estas condiciones aumenta sin cesar la probabilidad de que se recurra a medios pacíficos para resolver los conflictos. Pero una ojeada a la Historia de la Humanidad nos muestra una serie ininterrumpida de conflictos entre una

comunidad y otra u otras, entre conglomerados mayores o menores, entre ciudades, comarcas, tribus, pueblos, Estados; conflictos que casi invariablemente fueron decididos por el cotejo bélico de las respectivas fuerzas. Semejantes guerras terminan, ya en el saqueo, ya en el completo sometimiento y en la conquista de una de las partes contendientes. No es lícito juzgar con el mismo criterio todas las guerras de conquista. Algunas, como las de los mogoles y de los turcos, solo llevaron a calamidades; otras, en cambio, a la conversión de la violencia en el derecho, al establecimiento de entes mayores, en cuyo seno quedó eliminada la posibilidad del despliegue de fuerzas, solucionándose los conflictos mediante un nuevo orden legal. Así, las conquistas de los romanos legaron la preciosa pax romana a los pueblos mediterráneos. Las tendencias expansivas de los reyes franceses crearon una Francia pacíficamente unida y próspera. Aunque parezca paradójico, es preciso reconocer que la guerra bien podría ser un recurso apropiado para establecer la anhelada paz "eterna", ya que es capaz de crear unidades tan grandes que una fuerte potencia alojada en su seno haría imposibles nuevas guerras. Pero en realidad la guerra no sirve para este fin, pues los éxitos de la conquista no suelen ser duraderos; las nuevas unidades generalmente vuelven a desmembrarse a causa de la escasa coherencia entre las partes unidas por la fuerza. Además, hasta ahora la conquista solo pudo crear uniones incompletas, aunque amplias, cuyos conflictos interiores favorecieron aún más las decisiones violentas. Así, todos los esfuerzos bélicos solo llevaron a que la Humanidad trocara numerosas y aun continuadas guerras pequeñas por conflagraciones menos frecuentes, pero tanto más devastadoras.

Aplicando mis reflexiones a las circunstancias actuales, llego al mismo resultado que usted alcanzó por una vía más corta. Solo es posible impedir con seguridad las guerras si los hombres se ponen de acuerdo en establecer un poder central, al cual se le conferiría la solución de todos los conflictos de intereses. Esta formulación involucra, sin duda, dos condiciones: la de que sea creada semejante instancia superior, y la de que se le confiera un poderío suficiente. Cualquiera de las dos, por sí sola, no bastaría. Ahora bien: la Liga de las Naciones fue proyectada como una instancia de esta especie, pero no se realizó la segunda condición: no posee poderío autónomo, y únicamente lo obtendría si los miembros de la nueva unidad, los distintos Estados, se la confiriesen. No hay duda que actualmente son muy escasas las probabilidades de que tal cosa suceda. Con todo, se juzgaría mal a la institución de la Liga de las Naciones si no se reconociera que nos encontramos ante un ensayo pocas veces emprendido en la Historia de la Humanidad y quizá jamás intentado en semejante escala. Se trata de una tentativa para ganar, mediante la invocación de ciertas posiciones ideales, la autoridad —es decir, el poder de influir perentoriamente— que en general se desprende del poderío. Hemos visto que una comunidad humana se mantiene unida merced a dos factores: el imperio de la violencia y los lazos afectivos —técnicamente los llamamos "identificaciones"— que ligan a sus miembros. Desapareciendo

uno de aquellos, el otro podrá posiblemente mantener unida a la comunidad. Desde luego, las mencionadas ideas solo poseen trascendencia si expresan importantes intereses comunes a todos los individuos. Cabe preguntarse entonces cuál será su fuerza. La Historia nos enseña que pudieron ejercer, en efecto, considerable influencia. Así, por ejemplo, la idea panhelénica, la consciencia de ser superiores a los bárbaros vecinos, idea tan poderosamente expresada en las anfictionías, en los oráculos y en los juegos festivos, fue suficientemente fuerte como para suavizar las costumbres guerreras de los griegos, pero no alcanzó a impedir los conflictos bélicos entre las unidades del pueblo heleno y, lo que es más, tampoco pudo evitar que una ciudad o confederación de ciudades se aliara con el poderoso enemigo persa en perjuicio de un rival. Análogamente, el sentimiento de la comunidad cristiana, sin duda alguna poderoso, no tuvo fuerza suficiente para impedir que durante el Renacimiento pequeños y grandes Estados cristianos solicitaran en sus guerras mutuas el auxilio del Sultán. Tampoco en nuestra época existe una idea a la cual pudiera atribuirse semejante autoridad unificadora. El hecho de que actualmente los ideales nacionales que dominan a los pueblos conducen a un efecto contrario, es demasiado evidente. Ciertas personas predicen que solo la aplicación general de la ideología bolchevique podría poner fin a la guerra, pero seguramente aún nos encontramos hoy muy alejados de este objetivo, y quizá solo podríamos alcanzarlo a través de una terrible guerra civil. Por consiguiente, parece que la tentativa de sustituir el poderío real por el poderío de las ideas está condenada por el momento al fracaso. Se hace un cálculo errado si no se tiene en cuenta que el derecho fue originalmente fuerza bruta y que aún no puede renunciar al apoyo de la fuerza.

Puedo pasar ahora a glosar otra de sus proposiciones. Usted expresa su asombro por el hecho de que sea tan fácil entusiasmar a los hombres para la guerra, y sospecha que algo, un instinto del odio y de la destrucción, obra en ellos facilitando ese enardecimiento. Una vez más, no puedo sino compartir sin restricciones su opinión. Nosotros creemos en la existencia de semejante instinto, y precisamente durante los últimos años hemos tratado de estudiar sus manifestaciones. Permítame usted que exponga por ello una parte de la teoría de los instintos a la que hemos llegado en el psicoanálisis después de muchos tanteos y vacilaciones. Nosotros aceptamos que los instintos de los hombres no pertenecen más que a dos categorías: o bien son aquellos que tienden a conservar y a unir –los denominamos “eróticos”, completamente en el sentido del Eros del Symposium platónico, o “sexuales”, ampliando deliberadamente el concepto popular de la sexualidad–, o bien son los instintos que tienden a destruir y a matar: los comprendemos en los términos “instintos de agresión” o “de destrucción”. Como usted advierte, no se trata más que de una transfiguración teórica de la antítesis entre el amor y el odio, universalmente conocida y quizá relacionada primordialmente con aquella otra, entre atracción y repulsión, que desempeña un papel tan importante en el terreno de su ciencia. Llegados aquí, no nos apresuremos a introducir los conceptos

estimativos de “bueno” y “malo”. Uno cualquiera de estos instintos es tan imprescindible como el otro, y de su acción conjunta y antagónica surgen las manifestaciones de la vida. Ahora bien: parece que casi nunca puede actuar aisladamente un instinto perteneciente a una de estas especies, pues siempre aparece ligado –como decimos nosotros “fusionado”– con cierto componente originario del otro que modifica su fin y que en ciertas circunstancias es el requisito ineludible para que este fin pueda ser alcanzado. Así, el instinto de conservación, por ejemplo, sin duda es de índole erótica, pero justamente él precisa disponer de la agresión para efectuar su propósito. Análogamente, el instinto del amor objetual necesita un complemento del instinto de posesión para lograr apoderarse de su objeto. La dificultad para aislar en sus manifestaciones ambas clases de instintos es la que durante tanto tiempo nos impidió reconocer su existencia.

Si usted está dispuesto a acompañarme otro trecho en mi camino, se enterará de que los actos humanos aún presentan otra complicación de índole distinta a la anterior. Es sumamente raro que un acto sea obra de una única tendencia instintiva, que por otra parte ya debe estar constituida en sí misma por Eros y destrucción. Por el contrario, generalmente es preciso que coincidan varios motivos de estructura análoga para que la acción sea posible. Uno de sus colegas de usted, un cierto profesor G. Ch. Lichtenberg, que en los tiempos de nuestros clásicos enseñaba física en Göttingen, ya lo sabía, quizá porque era aún más eximio psicólogo que físico. Inventó la “rosa de los móviles”, al escribir: “Los móviles de los actos humanos pueden disponerse como los 32 rumbos de la rosa náutica, y sus nombres se forman de manera análoga; por ejemplo: “pan-pan-gloria, o gloria-gloria-pan”. Por consiguiente, cuando los hombres son incitados a la guerra habrá en ellos gran número de motivos –nobles o bajos, de aquellos que se suele ocultar y de aquellos que no hay reparo en expresar– que responderán afirmativamente; pero no nos proponemos revelarlos todos aquí. Seguramente se encuentra entre ellos el placer de la agresión y de la destrucción: innumerables crueldades de la Historia y de la vida diaria destacan su existencia y su poderío. La fusión de estas tendencias destructivas con otras eróticas e ideales facilita, naturalmente, su satisfacción. A veces, cuando oímos hablar de los horrores de la Historia, nos parece que las motivaciones ideales solo sirvieron de pretexto para los afanes destructivos; en otras ocasiones, por ejemplo frente a las crueldades de la Santa Inquisición, opinamos que los motivos ideales han predominado en la consciencia, suministrándoles los destructivos un refuerzo inconsciente. Ambos mecanismos son posibles.

Temo abusar de su interés, embargado por la prevención de la guerra y no por nuestras teorías. Con todo, quisiera detenerme un instante más en nuestro instinto de destrucción, cuya popularidad de ningún modo corre pareja con su importancia. Sucede que mediante cierto despliegue de especulación hemos llegado a concebir que este instinto obra en todo ser viviente, ocasionando la

tendencia de llevarlo a su desintegración, de reducir la vida al estado de la materia inanimada. Merece, pues, en todo sentido la designación de instinto de muerte, mientras que los instintos eróticos representan las tendencias hacia la vida. El instinto de muerte se torna instinto de destrucción cuando, con la ayuda de órganos especiales, es dirigido hacia afuera, hacia los objetos. El ser viviente protege en cierta manera su propia vida destruyendo la vida ajena. Pero una parte del instinto de muerte se mantiene activa en el interior del ser; hemos tratado de explicar gran número de fenómenos normales y patológicos mediante esta interiorización del instinto de destrucción. Hasta hemos cometido la herejía de atribuir el origen de nuestra conciencia moral a tal orientación interior de la agresión. Como usted advierte, el hecho de que este proceso adquiera excesiva magnitud es motivo para preocuparnos; sería directamente nocivo para la salud, mientras que la orientación de dichas energías instintivas hacia la destrucción en el mundo exterior alivia al ser viviente, debe producirle un beneficio. Sirva esto como excusa biológica de todas las tendencias malignas y peligrosas contra las cuales luchamos. No dejemos de reconocer que son más afines a la Naturaleza que nuestra resistencia contra ellas, la cual por otra parte también es preciso explicar. Quizá haya adquirido usted la impresión de que nuestras teorías forman una suerte de mitología, y si así fuese, ni siquiera sería una mitología grata. Pero, ¿acaso no se orientan todas las ciencias de la Naturaleza hacia una mitología de esta clase? ¿Acaso se encuentra usted hoy en la física en distinta situación?

De lo que antecede derivamos para nuestros fines inmediatos la conclusión de que serán inútiles los propósitos para eliminar las tendencias agresivas del hombre. Dicen que en regiones muy felices de la Tierra, donde la Naturaleza ofrece pródigamente cuanto el hombre necesita para su subsistencia, existen pueblos cuya vida transcurre pacíficamente, entre los cuales se desconoce la fuerza y la agresión. Apenas puedo creerlo, y me gustaría averiguar algo más sobre esos seres dichosos. También los bolcheviques esperan que podrán eliminar la agresión humana asegurando la satisfacción de las necesidades materiales y estableciendo la igualdad entre los miembros de la comunidad. Yo creo que eso es una ilusión. Por ahora están concienzudamente armados y mantienen unidos a sus partidarios, en medida no escasa, por el odio contra todos los ajenos. Por otra parte, como usted mismo advierte, no se trata de eliminar del todo las tendencias agresivas humanas; se puede intentar desviarlas, al punto que no necesiten buscar su expresión en la guerra.

Partiendo de nuestra mitológica teoría de los instintos, hallamos fácilmente una fórmula que contenga los medios indirectos para combatir la guerra. Si la disposición a la guerra es un producto del instinto de destrucción, lo más fácil será apelar al antagonista de ese instinto: al Eros. Todo lo que establezca vínculos afectivos entre los hombres debe actuar contra la guerra. Estos vínculos pueden ser de dos clases. Primero, los lazos análogos a los que nos ligan a los objetos del amor, aunque desprovistos de fines sexuales. El psi-

coanálisis no precisa avergonzarse de hablar aquí de amor, pues la religión dice también "ama al prójimo como a ti mismo". Esto es fácil exigirlo, pero difícil cumplirlo. La otra forma de vinculación afectiva es la que se realiza por identificación. Cuando establece importantes elementos comunes entre los hombres, despierta tales sentimientos de comunidad, identificaciones. Sobre ellas se funda en gran parte la estructura de la sociedad humana.

Usted se lamenta de los abusos de la autoridad, y eso me suministra una segunda indicación para la lucha indirecta contra la tendencia a la guerra. El hecho de que los hombres se dividan en dirigentes y dirigidos es una expresión de su desigualdad innata e irremediable. Los subordinados forman la inmensa mayoría, necesitan una autoridad que adopte para ellos las decisiones, a las cuales en general se someten incondicionalmente. Debería añadirse aquí que es preciso poner mayor empeño en educar una capa superior de hombres dotados de pensamiento independiente, inaccesibles a la intimidación, que breguen por la verdad y a los cuales corresponda la dirección de las masas dependientes. No es preciso demostrar que los abusos de los poderes del Estado y la censura del pensamiento por la Iglesia, de ningún modo pueden favorecer esta educación. La situación ideal sería, naturalmente, la de una comunidad de hombres que hubieran sometido su vida instintiva a la dictadura de la razón. Ninguna otra cosa podría llevar a una unidad tan completa y resistente de los hombres, aunque se renunciara a los lazos afectivos entre ellos. Pero con toda probabilidad esto es una esperanza utópica. Los restantes caminos para evitar indirectamente la guerra son por cierto más accesibles, pero en cambio no prometen un resultado inmediato. Es difícil pensar en molinos que muelen tan despacio que uno se moriría de hambre antes de tener harina.

Como usted ve, no es mucho lo que se logra cuando, tratándose de una tarea práctica y urgente, se acude al teórico alejado del mundo. Será mejor que en cada caso particular se trate de enfrentar el peligro con los recursos de que se disponga en el momento; pero aún quisiera referirme a una cuestión que usted no plantea en su escrito y que me interesa particularmente. ¿Por qué nos indignamos tanto contra la guerra, usted, y yo, y tantos otros? ¿Por qué no la aceptamos como una más entre las muchas dolorosas miserias de la vida? Parece natural; biológicamente bien fundada; prácticamente casi inevitable. No se indigne usted por mi pregunta, pues tratándose de una investigación seguramente se puede adoptar la máscara de una superioridad que en realidad no se posee. La respuesta será que todo hombre tiene derecho a su propia vida; que la guerra destruye vidas humanas llenas de esperanzas; coloca al individuo en situaciones denigrantes; lo obliga a matar a otros, cosa que no quiere hacer; destruye costosos valores materiales, productos del trabajo humano, y mucho más. Además, la guerra en su forma actual ya no ofrece oportunidad para cumplir el antiguo ideal heroico y una guerra futura implicaría la eliminación de uno o quizá de ambos enemigos debido al perfeccionamiento de los medios de destrucción. Todo eso es verdad y parece

tan innegable que uno se asombra al observar que las guerras aún no han sido condenadas por el consejo general de todos los hombres. Sin embargo, es posible discutir algunos de estos puntos. Se podría preguntar si la comunidad no tiene también un derecho a la vida del individuo; además, no se pueden condenar todas las clases de guerras en igual medida; finalmente, mientras existan Estados y naciones que estén dispuestos a la destrucción inescrupulosa de otros, estos otros deberán estar preparados para la guerra. Pero dejaré rápidamente estos temas, pues no es esta la discusión a la cual usted me ha invitado. Quiero dirigirme a otra meta: creo que la causa principal por la que nos alzamos contra la guerra es la de que no podemos hacer otra cosa. Somos pacifistas porque por razones orgánicas debemos serlo. Entonces nos resulta fácil fundar nuestra posición sobre argumentos intelectuales.

Esto seguramente no es comprensible sin una explicación. Yo creo lo siguiente: desde tiempos inmemoriales se desarrolla en la Humanidad el proceso de la evolución cultural. (Yo sé que otros prefieren denominarlo: "civilización"). A este proceso debemos lo mejor que hemos alcanzado, y también buena parte de lo que ocasiona nuestros sufrimientos. Sus causas y sus orígenes son inciertos; su solución, dudosa; algunos de sus rasgos, fácilmente apreciables. Quizá lleve a la desaparición de la especie humana, pues inhibe la función sexual en más de un sentido, y ya hoy las razas incultas y las capas atrasadas de la población se reproducen más rápidamente que las de cultura elevada. Quizá este proceso sea comparable a la domesticación de ciertas especies animales. Sin duda trae consigo modificaciones orgánicas, pero aún no podemos familiarizarnos con la idea de que esta evolución cultural sea un proceso orgánico. Las modificaciones psíquicas que acompañan la evolución cultural son notables e inequívocas. Consisten en un progresivo desplazamiento de los fines instintivos y en una creciente limitación de las tendencias instintivas. Sensaciones que eran placenteras para nuestros antepasados son indiferentes o aun desagradables para nosotros; el hecho de que nuestras exigencias ideales éticas y estéticas se hayan modificado tiene un fundamento orgánico. Entre los caracteres psicológicos de la cultura, dos parecen ser los más importantes: el fortalecimiento del intelecto, que comienza a dominar la vida instintiva, y la interiorización de las tendencias agresivas, con todas sus consecuencias ventajosas y peligrosas. Ahora bien: las actitudes psíquicas que nos han sido impuestas por el proceso de la cultura son negadas por la guerra en la más violenta forma y por eso nos alzamos contra la guerra: simplemente, no la soportamos más, y no se trata aquí de una aversión intelectual y afectiva, sino que en nosotros, los pacifistas, se agita una intolerancia constitucional, por así decirlo, una idiosincrasia magnificada al máximo. Y parecería que el rebajamiento estético implícito en la guerra contribuye a nuestra rebelión en grado no menor que sus crueldades.

¿Cuánto deberemos esperar hasta que también los demás se tornen pacifistas? Es difícil decirlo, pero quizá no sea una esperanza utópica la de que

la influencia de estos dos factores –la actitud cultural y el fundado temor a las consecuencias de la guerra futura– pongan fin a los conflictos bélicos en el curso de un plazo limitado. Nos es imposible adivinar a través de qué caminos o rodeos se logrará este fin. Por ahora solo podemos decirnos: todo lo que impulse la evolución cultural obra contra la guerra.

Lo saludo cordialmente y le ruego me perdone si mi exposición lo ha defraudado.

Suyo. Sigmund Freud.

“¿Porqué la Guerra?”... Albert Einstein



Albert Einstein tocando el violín, una de sus aficiones favoritas

En este año 2015 la formulación de la Teoría General de la Relatividad cumple 100 años; coincidentemente la publicación de la Metapsicología freudiana celebra su centenario. Por ello resulta oportuno recordar la única correspondencia que Einstein y Freud sostuvieron en torno a un tema de continua significancia en la historia del hombre y que hoy en día vemos relevado con particular virulencia: el tema de la Guerra.

La historia de esta Correspondencia se inicia en 1931 cuando la Comisión Permanente para la Literatura y las Artes de la Liga de las Naciones encarga al Instituto Internacional de Cooperación Intelectual organizar un intercambio epistolar entre intelectuales representativos con el propósito de reflexionar *“sobre temas elegidos para servir a los comunes intereses de la Liga de las Naciones y de la vida intelectual”*.

Dicho Instituto se dirige en primer lugar a Albert Einstein quien sugiere a Freud como su interlocutor. En junio de 1932, el secretario del Instituto escribe a Freud invitándolo a participar en este intercambio, quien señala que sin duda acepta la propuesta. Einstein entonces envía una carta a Freud el 30 de julio de 1932, un año antes de que el nazismo tomase el poder en Alemania, con la siguiente pregunta: *“¿Hay una manera de liberar a los seres humanos de la fatalidad de la guerra?”* Freud responde desde Viena, apenas un mes más tarde. Las cartas intercambiadas fueron publicadas en 1933 en París en alemán, francés e inglés bajo el título *“¿Por qué la guerra?”* Sin embargo Alemania prohíbe su difusión.

Los autores de estas cartas coinciden también en sus destinos: el exilio. Einstein parte a Estados Unidos un año mas tarde 1933 y Freud en 1938 abandona Viena, luego de la anexión de Austria al Tercer Reich, rumbo a Londres.



Freud en su casa de Londres, 1938

Albert Einstein nació el 14 de marzo de 1879 en Ulm. Fue el hijo primogénito de Hermann Einstein y de Pauline Koch, judíos ambos, cuyas familias procedían de Suabia. Al siguiente año se trasladaron a Munich, en donde el padre se estableció, junto con su hermano Jakob, como comerciante en las novedades electrotécnicas de la época. El pequeño Albert fue un niño quieto y ensimismado, y tuvo un desarrollo intelectual lento. El propio Einstein atribuyó a esa lentitud el hecho de haber sido la única persona que elaborase una teoría como la de la relatividad: *«un adulto normal no se inquieta por los problemas que plantean el espacio y el tiempo, pues considera que todo lo que hay que saber al respecto lo conoce ya desde su primera infancia. Yo, por el contrario, he tenido un desarrollo tan lento que no he empezado a plantearme preguntas sobre el espacio y el tiempo hasta que he sido mayor»*.

En 1894, las dificultades económicas hicieron que la familia (aumentada desde 1881 con el nacimiento de una hija, Maya) se trasladara a Milán; Einstein permaneció en Munich para terminar sus estudios secundarios, reuniéndose con sus padres al año siguiente.

En el otoño de 1896 inició sus estudios superiores en la Eidgenössische Technische Hochschule de Zúrich, en donde fue alumno del matemático Hermann Minkowski, quien posteriormente generalizó el formalismo cuatridimensional introducido por las teorías de su antiguo alumno.

El 23 de junio de 1902, Albert Einstein empezó a prestar sus servicios en la Oficina Confederal de la Propiedad Intelectual de Berna, donde trabajó hasta 1909. En 1903 contrajo matrimonio con Mileva Maric, antigua compañera de estudios en Zúrich, con quien tuvo dos hijos: Hans Albert y Eduard, nacidos respectivamente en 1904 y en 1910. En 1919 se divorciaron, y Einstein se casó de nuevo con su prima Elsa.

Durante 1905, publicó cinco trabajos en los *Annalen der Physik*: el primero de ellos le valió el grado de doctor por la Universidad de Zúrich, y los cuatro restantes acabarían por imponer un cambio radical en la imagen que la ciencia ofrece del universo. De estos cuatro, el primero proporcionaba una explicación teórica, en términos estadísticos, del movimiento browniano, y el segundo daba una interpretación del efecto fotoeléctrico basada en la hipótesis de que la luz está integrada por cuantos individuales, más tarde denominados fotones. Los dos trabajos restantes sentaban las bases de la teoría restringida de la relatividad, estableciendo la equivalencia entre la energía E de una cierta cantidad de materia y su masa m en términos de la famosa ecuación $E = mc^2$, donde c es la velocidad de la luz, que se supone constante.

El esfuerzo de Einstein lo situó inmediatamente entre los más eminentes de los físicos europeos, pero el reconocimiento público del verdadero alcance de sus teorías tardó en llegar; el Premio Nobel de Física, que recibió en 1921, le fue concedido exclusivamente *«por sus trabajos sobre el movimiento browniano y su interpretación del efecto fotoeléctrico»*. En 1909 inició su carrera de docente universitario en Zúrich, pasando luego a Praga y regresando de nuevo a Zúrich en 1912 para ser profesor del Politécnico, en donde había realizado sus estudios.

En 1914 pasó a Berlín como miembro de la Academia de Ciencias prusiana. El estallido de la Primera Guerra Mundial le forzó a separarse de su familia (por entonces de vacaciones en Suiza), que ya no volvió a reunirse con él. Contra el sentir generalizado de la comunidad académica berlinesa, Einstein se manifestó por entonces abiertamente antibelicista, influido en sus actitudes por las doctrinas pacifistas de Romain Rolland.

En el plano científico, su actividad se centró, entre 1914 y 1916, en el perfeccionamiento de la teoría general de la relatividad, basada en el postulado de que la gravedad no es una fuerza sino un campo creado por la presencia de una masa en el continuo espacio-tiempo. La confirmación de sus previsiones llegó en 1919, al fotografiarse el eclipse solar del 29 de mayo; *The Times* lo presentó como el nuevo Newton y su fama internacional creció, forzándole a multiplicar sus conferencias de divulgación por todo el mundo y popularizando su imagen de viajero de la tercera clase de ferrocarril, con un estuche de violín bajo el brazo.

Durante la siguiente década, Einstein concentró sus esfuerzos en hallar una relación matemática entre el electromagnetismo y la atracción gravitatoria, empeñado en avanzar hacia el que, para él, debía ser el objetivo último de la física: descubrir las leyes comunes que, supuestamente, habían de regir el comportamiento de todos los objetos del universo, desde las partículas subatómicas hasta los cuerpos estelares, y agruparlas en una única teoría "de campo unificado". Tal investigación, que ocupó el resto de su vida, resultó infructuosa y acabó por acarrearle el extrañamiento respecto del resto de la comunidad científica. A partir de 1933, con el acceso de Hitler al poder, su soledad se vio agravada por la necesidad de renunciar a la ciudadanía alemana y trasladarse a Estados Unidos; Einstein pasó los últimos veinticinco años de su vida en el Instituto de Estudios Superiores de Princeton (Nueva Jersey), ciudad en la que murió el 18 de abril de 1955.

Einstein dijo una vez que la política poseía un valor pasajero, mientras que una ecuación valía para toda la eternidad. En los últimos años de su vida, la amargura por no hallar la fórmula que revelase el secreto de la unidad del mundo hubo de acentuarse por la necesidad que sintió de intervenir dramáticamente en la esfera de lo político. En 1939, a instancias de los físicos Leo Szilard y Paul Wigner, y convencido de la posibilidad de que los alemanes estuvieran en condiciones de fabricar una bomba atómica, se dirigió al presidente Roosevelt instándole a emprender un programa de investigación sobre la energía atómica.

Después de las explosiones de Hiroshima y Nagasaki, Einstein se unió a los científicos que buscaban la manera de impedir el uso futuro de la bomba y propuso la formación de un gobierno mundial a partir del embrión constituido por las Naciones Unidas. Pero sus propuestas en pro de que la humanidad evitara las amenazas de destrucción individual y colectiva, formuladas en nombre de una singular amalgama de ciencia, religión y socialismo, recibieron de los políticos un rechazo comparable a las críticas respetuosas que suscitaron entre los científicos sus sucesivas versiones de la idea de un campo unificado.

<http://www.bibliografiasyvidas.com/monografias/einstein>

CONVERGENCIA



Construcción de identidad desde la perspectiva de Paul Ricoeur.

A propósito de la película *Quién quiere ser millonario*.

Identity from the Perspective of Paul Ricoeur in the Film Slumdog Millionaire

Verónica Navarrete Brescia

Resumen

El presente artículo constituye una revisión teórica, basada principalmente en los postulados de Paul Ricoeur, en torno a la temática de la construcción de identidad. Proceso que requiere la integración de una historia a través de la memoria y la imaginación, las cuales le dan sentido y permiten una representación del pasado en el hoy y el futuro. La persona se refiere y se comprende a sí misma en una narración, generándose así la hermenéutica del sí mismo en la relación con los otros. Ello se ilustra mediante una lectura de la película *Quién quiere ser millonario*.

Palabras clave: memoria - identidad - narrativa.

Abstract

This article – based mainly on Paul Ricoeur's postulates – is a theoretical review of the construction of identity. Process that requires the integration of a story through memory and imagination, both of which provide meaning and allow a representation of the past in the present and the future. The individual refers to and understands himself in a narration, generating a hermeneutics of the self in the relationship with others as witnesses in the recognition process. This is illustrated by an interpretation of the movie *Slumdog Millionaire*.

Key words: memory - identity - narrative.

Introducción

La construcción de identidad es uno de los temas más fundamentales del ser humano. Constituye uno de los ejes de la filosofía de Paul Ricoeur, quien elabora su propuesta en términos de una "hermenéutica del sí mismo". El autor, en su obra *Sí mismo como otro* (Ricoeur, 1996), propone una solución a la comprensión del sí mismo, estableciendo la relación entre filosofía y literatura. En este camino surge el planteamiento del vínculo entre la trama de un texto – el entretejido narrativo – y la identidad, a través de la apropiación de las diversas concordancias y discordancias de la fragmentación biográfica. El relato se construye a partir de una integración de la memoria histórica o biográfica y los procesos imaginativos y creativos del sujeto. Dicha integración representa una construcción personal basada en redes de significado, que permiten otorgarle coherencia y continuidad a la propia historia a través del tiempo.

En la película *Quién quiere ser millonario*, el protagonista, Jamal Malik, relata su historia dentro de la narración de la película (un concurso de conocimientos). A través de éste sabemos que es un joven huérfano de dieciocho años de edad, proveniente de los barrios marginales de Mumbai,

en India. Mientras todo el país lo ve por televisión, participa en el concurso *Quién quiere ser millonario* y le falta sólo una pregunta para ganar la enorme suma de veinte millones de rupias. Pero, cuando el programa se interrumpe por esa noche, la policía lo detiene por sospecha de haber hecho trampa. ¿Cómo puede saber tanto un muchacho de la calle? Jamal narra la historia de su vida en el barrio donde se criaron él y su hermano, sus correrías juntos, los feroces encuentros con pandillas locales y Latika, la niña a la que ama y ha perdido. Cada capítulo de su historia, revela donde aprendió las respuestas a las preguntas que le plantea el concurso. Pero una pregunta se mantiene en el misterio: ¿Qué está haciendo en el programa este joven sin deseo aparente de riquezas? En el transcurso de la historia se va descubriendo lo que constituye el eje central de este trabajo: cómo, a través de la narración, Jamal muestra el modo en que se ha construido a sí mismo a pesar de la adversidad, sostenido por vínculos afectivos significativos.

Memoria: movimiento circular de la existencia

Uno de los elementos más relevantes que se aprecia en la película es el de la función de la memoria en la construcción de la identidad de Jamal, a través de la cual va hilvanando su historia. Si él viviera sólo en el presente, sin detenerse a rememorar su pasado y a la vez sin el anhelo del futuro soñado, no podría saber quién es. El relato en la memoria también está arraigado en la imaginación y de este modo resulta la relación dialéctica entre el actuar y el padecer a la que hace referencia Ricoeur, incluidos los aspectos afectivos, corporales y cognitivos del padecer. Se observa cómo se entrelazan los dos planos que Paul Ricoeur estima fundamentales para el proceso de memoria: cognitivo y pragmático, *qué se recuerda y cómo se recuerda*. “El reconocimiento que corona la búsqueda conseguida designa la cara cognitiva de la rememoración, mientras que el esfuerzo y el trabajo se inscriben en el campo práctico” (Ricoeur, 2003, pág. 81). La dimensión cognitiva lleva a la exigencia de verdad específica de la memoria. Se siente y se sabe que algo ocurrió, que se fue agente, testigo o protagonista de ese hecho. A esto Ricoeur lo llama fidelidad. Así, se puede hablar de la verdad-fidelidad de un recuerdo, constituyéndose ésta en la dimensión epistémica, veritativa de la memoria. Jamal, al volver atrás, llega a episodios de su vida donde es protagonista y logra recordar ideas, imágenes que forman parte de sus vivencias traumáticas tempranas y hablan de la verdad-fidelidad que se hace presente en el momento de la memoria. Jamal está frente a vivencias traumáticas. Lo ocurrido no se puede borrar ni hacer desaparecer, por lo que los recuerdos son configurados en imágenes y él vuelve a “ver” lo vivido, dándole consistencia al recuerdo. De aquí se desprende, además, un tema de gran relevancia para Ricoeur: el olvido. ¿Puede alguien expuesto a vivencias traumáticas olvidar? Se plantea que se instaura un deber de no olvidar, de recordar; se “...transforma la memoria en proyecto; y es este mismo proyecto de justicia el que da al deber de memoria la forma de futuro

y de imperativo" (pág. 120). Entonces surge la memoria reconciliada, que no es olvido sino una rememoración madura y en búsqueda de justicia, la cual trae consigo la vindicación de justicia del pasado al hoy, proyectando un futuro más justo y solidario. Esto se aprecia en la decisión de Jamal de ingresar al concurso, entendida con una fidelidad irrompible con su pasado, con el imperativo de visualizar su futuro junto a Latika como proyecto; es decir, con la convicción de no olvidar y conseguir una resignificación.

No se puede aprehender la historia sin una memoria; ella brinda sentido y conduce a una dialéctica memoria-historia. Aunque lo que se recuerde sea un acontecimiento individual, la memoria no está exenta de referentes sociales, culturales e históricos. Los recuerdos de Jamal están insertos en un contexto que corresponde a la realidad social y cultural de la India. Pertenecer a una de las castas más bajas, lo que podría haberse traducido en un determinismo para su proyección futura, pero de todas formas intenta construir una nueva historia a partir de la fortaleza que deriva de su relación con personas significativas en la infancia y adolescencia.

La memoria es una capacidad ejercida, que implica representación de lo que ocurrió. Para Ricoeur, la memoria es un ejercicio del pasado, que no consiste sólo en recibir una imagen del pasado, sino también en hacer algo para recordar. *"Es difícil desbrozar lo anterior de lo imaginario dado que nuestros recuerdos se presentan en forma de imágenes.... Toda la filosofía de la memoria es una batalla contra esta superposición del recuerdo con las imágenes, que empujan la memoria hacia lo irreal y la arrancan de lo anterior"* (Wiesel, Kristeva & Ricoeur, 2003, pág. 25). La memoria encierra una construcción personal, fundamentada principalmente en redes de significado que permiten estructurar la propia historia. Le otorga coherencia y continuidad a través del tiempo, el que a su vez integra la comprensión del presente, junto al proyecto de lo que se desea ser respecto del pasado. Para Ricoeur esto constituye el movimiento circular de la existencia, que acontece en el terreno de la contingencia y de los hechos históricos. A ello obedece la fragilidad de lo recordado, en cuanto se ve sometido a la contingencia de la temporalidad y las deformaciones personales, sean o no intencionales. Así, cabe preguntarse cómo un muchacho expuesto a situaciones extremas, cual es el caso de Jamal, consigue seguir siendo el mismo a través del tiempo, fiel a su memoria y con un proyecto de mañana.

El modo en que la persona se refiere a sí misma, se interpreta, se comprende, se da en la narración. En el recuerdo y su relato se contextualiza el tiempo. En el relato no sólo se rememoran hechos, sino también se expresa la propia identidad a partir de quién es el sujeto inmerso en lo rememorado y narrado. De tal forma, se llega a un entendimiento del hombre, en lo que Ricoeur denomina "hermenéutica del sí mismo".

Identidad: dialéctica entre la unicidad y el mantenerse en el tiempo

Ricoeur postula una nueva concepción de la identidad, basada en la distinción existente en la lengua latina entre identidad *idem* (mismidad) e identidad *ipse* (ipseidad). La mismidad se centra en la voluntad de permanencia y el sujeto se resiste a cualquier amenaza de desemejanza. Responde a la pregunta *quién soy*, mientras que la ipseidad contesta la pregunta *qué soy*. La persona se presenta como una mezcla de dos dimensiones de permanencia en el tiempo. *"Identidad, aquí, significa unicidad: lo contrario es pluralidad... A este primer componente de la noción de identidad corresponde la operación de identificación... que hace que conocer sea reconocer: la misma cosa, dos veces, n veces"* (Ricoeur, 1996, pág. 110). Es decir, se trata de una identidad numérica, cuantitativa, que se mantiene a través del tiempo, constituyendo un sustrato inmutable frente a los cambios. *"Es la organización de un sistema combinatorio; la idea de estructura, opuesta a la de acontecimiento, responde a este criterio de identidad..."* (Ricoeur, 1996, pág. 111). Asimismo, consiste en una *"... identidad cualitativa; dicho de otro modo, la semejanza extrema... a este segundo componente corresponde la operación de sustitución sin pérdida semántica, salva veritate"*. (Ricoeur, 1996, pág. 110). Dentro de la mismidad se encuentra el carácter, al cual Ricoeur define como *"...el conjunto de signos distintivos que permiten identificar de nuevo a un individuo humano como siendo él mismo. Por los rasgos descriptivos que se van a expresar, acumula la identidad numérica y cualitativa, la continuidad ininterrumpida y la permanencia en el tiempo. De ahí que designe de forma emblemática la mismidad de la persona"* (Ricoeur, 1996, pág. 113). Por medio del carácter, la persona va identificándose con rasgos y valores que le permiten reconocerse como individuo y, a la vez, como miembro de una sociedad.

En Jamal se observa una serie de rasgos que, a pesar de todas las experiencias traumáticas a las que se ve expuesto, permanecen; por ejemplo, la ingenuidad, la simplicidad, la autenticidad, la confianza, la obediencia y la dependencia. También se aprecian valores que se mantienen en el tiempo: la bondad, el respeto por el otro, la solidaridad, la honestidad. Todo esto viene a conformar su mismidad, que permanece como un sustrato frente a todos los cambios que debe atravesar en su desarrollo.

A través de la identidad *ipse* se señala una forma de permanencia en el tiempo que no se reduce a la determinación de un sustrato, sino que se refiere a la capacidad de mantener-se a sí mismo. La dialéctica mismidad-ipseidad es la dialéctica sí mismo-otro. Esta ipseidad evidencia un nivel ético, importantísimo en la identidad, ya que implica una promesa, una fidelidad a un tipo de identidad humana que se mantiene frente a uno mismo y a los demás. Responde a la confianza del otro y debe cumplirse a pesar del tiempo. Por lo tanto, se incluye lo ético y la propia responsabilidad con uno

mismo y con el otro. El otro, al ser diferente, cambia la significación del sí mismo integrando al otro como parte de sí. Se muestra, entonces, en Jamal una fuerza que surge de sus principios éticos y con ella se para frente a su hermano y es capaz de separarse de él no obstante su dependencia previa. Sigue siendo el mismo, pero ha incorporado esta vivencia.

Ricoeur sostiene que a través de la identidad narrativa se articulan complejamente la mismidad y la ipseidad, a partir de la correlación entre acción y personaje del relato, que permite la dialéctica de concordancia y discordancia desplegada por la construcción de la trama de la acción. El personaje realiza la acción en el relato. *“...según la línea de concordancia, el personaje saca su singularidad de la unidad de su vida considerada como la totalidad temporal singular que lo distingue de cualquier otro”*. (Ricoeur, 1996, pág. 147). En otras palabras, la mismidad. *“Según la línea de discordancia, esta totalidad temporal está amenazada por el efecto de ruptura de los acontecimientos imprevisibles que la van señalando (encuentros, accidentes, etc.); la síntesis concordante-discordante hace que la contingencia del acontecimiento contribuya a la necesidad en cierto sentido retroactiva de la historia de una vida, con la que se iguala la identidad del personaje. Así el azar se cambia en destino”* (Ricoeur, 1996, pág. 147).

Se puede ver expresada esta dialéctica de modo más exacto en el propio relato de nosotros mismos. No hay que olvidar que el hilo conductor de la película es el interrogatorio de Jamal a manos de un oficial de la policía india, en que comienza a narrar su vida para explicar cómo ha llegado a responder acertadamente las preguntas. Es en ese complejo relato narrado al oficial y a sí mismo que Jamal va configurando su identidad narrativa y entrelazando los acontecimientos de su historia, no como hechos azarosos sino como constructores del presente y el futuro. Jamal, a través de su narrativa, se encuentra en una búsqueda de significado que adquiere en él una forma de construcción, de un significado personal, coherente, que integre el “yo” y el “mí” del personaje. En su caso, esta integración es facilitada por los vínculos afectivos con su madre, su hermano y su amada, que lo protegieron, le permitieron mantener una coherencia. *“Un ordenamiento fluyente de redes de acontecimientos significativos interrelacionados permite una experiencia del mundo capaz de activar patrones de modulación emocional (‘yo’) reconocibles específicamente como la unidad y continuidad en el tiempo del propio sí mismo (‘mí’)”* (Guidano, 1994, pág. 29). Nuestro personaje logra un mundo coherente gracias a la narrativa, que le permite tener una identidad consistente con su significado personal.

Narrativa: prefiguración, configuración y refiguración

Uno de los pilares del pensamiento de Ricoeur en cuanto a la narrativa es que puede representar la forma en que las personas experimentan el tiempo,

al cual denomina *"tiempo humano"*. Para él, esta experiencia se desarrolla de dos maneras: el tiempo lineal, cosmológico, que transcurre en sucesión a lo largo de nuestra vida; junto al tiempo fenomenológico, que se percibe como pasado, presente y futuro. Pero este *"tiempo humano"* encierra una compleja experiencia que integra el tiempo fenomenológico y el tiempo cosmológico. Es aquí donde la narrativa adopta un papel protagónico, pues constituye el registro. Mediante la codificación, la narrativa conserva no sólo lo que merece recordarse sino también lo que, por su carácter traumático no ha de olvidarse nunca.

Según lo describe Kose (2002), para Ricoeur *"el tiempo es esencialmente 'discordancia' y la forma narrativa brinda concordancia a esta 'aporía' mediante la invención de la trama"* (Kose, 2002, pág. 173). La comprensión de la identidad personal, por tanto, se relaciona con la narrativa. Kose (2002) indica además que desde la perspectiva de Ricoeur el tiempo se experimenta de manera discordante y es la forma narrativa la que le da estructura; entonces puede corresponder a una identidad. Por tanto, se refiere a la narrativa como una *"síntesis de lo heterogéneo"*, donde conviven en armonía los diferentes elementos del mundo humano: *"concordancia de la discordancia"*. A través de la trama se construye un relato que da significado y vuelve inteligible lo narrado, en lo que Ricoeur denomina *"inteligencia narrativa"*. La síntesis entre lo concordante y lo discordante, aparentemente paradójica, es capaz de generar sentido. Como postula el autor, *"...la inteligencia narrativa conserva, integra y recapitula su propia historia"* (Ricoeur, 2000, pág. 395). El *"tiempo humano"* es aquel de nuestras historias de vida, ya sean personales o colectivas. No se compone exclusivamente de la experiencia interna ni se limita al tiempo cósmico. La narrativa, pues, constituye un intermediario en forma de construcción lingüística, capaz de unir el tiempo cósmico con el tiempo fenomenológico.

Para Ricoeur, la narrativa representa la actuación y el padecimiento humanos en tres etapas de interpretación que denomina *"triple mimesis"*: prefiguración, configuración y refiguración del campo de acción. Respectivamente, estas etapas se refieren a las competencias, el *"entramado"* y la integración de la ficción en las vivencias reales. La prefiguración consiste en la elaboración previa del relato, casi una precomprensión del orden a la acción. La configuración, en tanto, corresponde a la construcción de la trama, donde se entrelaza una serie de acciones en un relato. Es aquí que se produce la síntesis de diversos acontecimientos dispersos, lo cual conduce a una concordancia que incluye elementos discordantes. En esta dimensión aparece el personaje, que hace y padece la acción en el recorrido narrativo. El personaje está expuesto a una dialéctica interna entre su singularidad de vida y los elementos discordantes que generan rupturas y quiebres imprevisibles. En la configuración de su relato, Jamal podría haberse identificado con un personaje víctima de sus circunstancias

vitales, quedando fijado en esa figura. No obstante, en este espacio él puede configurar una historia que le permita integrar en un proyecto sus vivencias, por dolorosas que sean, sin caer en la búsqueda reivindicativa. La refiguración, por su parte, es el proceso de entrecruzamiento del texto narrado con el lector-oyente. De tal manera se da forma a la apropiación del texto narrativo, que se convierte no sólo en revelación sino también en búsqueda de sentido. Esta memoria narrada, que hace leer al lector dentro de sí mismo, se proyecta así al futuro.

Es preciso distinguir entre los dos tipos esenciales de narrativa que conviven en nuestra cultura: la "ficción" y la historia. La primera, aunque se cimenta en acontecimientos reales, se aparta de la realidad para ingresar al mundo de la imaginación, liberada de todo procedimiento metodológico. La segunda, en tanto, se basa en documentos y pruebas, aspirando a ser objetiva, pero de igual modo descansa en la imaginación creativa del historiador. Independientemente de que la narrativa sea de ficción o histórica, en el relato se puede llegar a comprender el *quién* de la acción, el personaje; en otras palabras, la identidad narrativa. Ello conduce a la identidad personal, desde un punto de vista temporal. Es así que el relato contribuye al entendimiento del sí mismo. Sin embargo, no se debe olvidar que la identidad personal es mucho más amplia que la identidad narrativa.

En el relato, el sí mismo se abre a la alteridad, quedando vulnerable a los otros y a sus acciones. Es así que la propia aprehensión de sí mismo se enmarca en un tiempo dado dentro de una historia de vida. En este sentido, la identidad narrativa se muestra como la organización esencial de la identidad humana y de su proceso hermenéutico.

En su libro, *Paul Ricoeur: La poética del sí mismo*, Begué, (2002, pág. 253) se refiere a este punto señalando *"En la vida real, es la misma articulación ídem-ipse que, al ser elevada al orden de relato y por el propio poder del lenguaje, se vuelve identidad del personaje, su identidad narrativa. Todos generamos nuestra identidad narrativa en la medida que articulamos temporalmente nuestro ídem con nuestro ipse mediante el lenguaje, cuyo primer nivel es el relato"* La narración en sí misma constituye un acto comunicativo que pretende decir algo a alguien sobre algo. *"Al comprometerme con lo que digo lo hago con otro, me hago responsable ante él de mi propia palabra... Tomar la palabra conlleva, por tanto, un vínculo moral"* (Ricoeur, 1999, pág. 51). La persona se narra siempre ante otros, quienes representan el auditorio del relato. Además, se requiere una intersubjetividad que sea capaz de integrar los significados que se le dan al mundo. Lo anterior es mediado en el juego del lenguaje, con reglas nacidas en el mismo proceso narrativo. Quien relata espera que el otro comprenda que él es el referente de las vivencias y, a la vez, que estas vivencias no son inmóviles ni hacen mención a un núcleo del yo invariante. Por lo tanto, la interpretación del relato exige esfuerzo

frente a este frágil yo. En la película, resulta patente cómo el interrogador al inicio aparece distante, frío y con escasa empatía por las experiencias que Jamal relata. Sin embargo, en la medida en que se empieza a construir una intersubjetividad, el policía se va haciendo testigo de esta historia, comienza a creer y empatizar con ella. Jamal lo va percibiendo como un auditorio confiable, capaz de comprender sus vivencias y las narraciones en que las interpreta.

El relato puede ser entendido como una metáfora, por cuanto se convierte en un mecanismo del lenguaje que puede hacer surgir significaciones nuevas y comprensivas. Es decir, el relato, al igual que la metáfora, presenta, hace ver, pone ante nosotros lo literal y lo figurado; el ser y el no ser. Por ende, permite el acercamiento entre estos campos semánticos diferenciados. Tal recurso da lugar a la unificación de tres tiempos distintos y, a la vez, a que el personaje se identifique con la acción. En la medida que esta trama sea puesta en escena como una historia imaginada, se torna patente la relación entre vida y relato. El relato permite ser autores de la propia vida, en un proceso de reinterpretación que se enmarca en la red de relatos propuesta por nuestra cultura. Entonces, las personas intentan una comprensión narrativa de sí mismas que logre integrar el cambio y preservar la unicidad. Jamal narra su historia y va integrando diversos acontecimientos que podrían parecer extremadamente divergentes. De ese modo, puede reconstruir su propia identidad narrativa. El proceso de comprensión de sí mismo integra la dialéctica entre lo conservado y esencial, y lo alterado e innovado.

Referencias

Begué, Marie-France. 2002. *Paul Ricoeur: La poética del sí mismo*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Descartes, René. 1939. *Discurso del Método y Meditaciones Metafísicas*. Buenos Aires: Editorial Espasa-Calpe.

Guidano, Vittorio. 1994. *El sí mismo en proceso: hacia una terapia cognitiva posracionalista*. Barcelona: Editorial Paidós.

Kose, Gary. 2002. The Quest for Self-Identity: Time, Narrative and the Late Prose of Samuel Beckett. *Journal of Constructivist Psychology*, 15:171-183.

Lain, Pedro. 2005. *La curación por la palabra en la antigüedad clásica*. 2ª edición. Barcelona: Editorial Anthropos.

McAdams, Dan. 2006. The Problem of Narrative Coherence. *Journal of Constructivist Psychology*, 19:109-125.

Ricoeur, Paul. 1981. Acontecimiento y Sentido. *Revista de Filosofía*. Universidad de Chile. 19:5-24.

– 1996. *Sí Mismo Como Otro*. Madrid: Editorial Siglo XXI.

– 1999. *Historia y Narratividad*. Barcelona: Editorial Paidós.

– 2003. *La Memoria, la Historia, el Olvido*. Madrid: Editorial Trotta.

– 2004. *Tiempo y Narración*. Vol. 1. México D.F.: Editorial Siglo XXI.

Sewell, Kenneth & Williams, Amy. 2002. Broken Narratives: Trauma, Metaconstructive Gaps, and the Audience of Psychotherapy. *Journal of Constructivist Psychology*, 15:205-218.

Vallespir, Nadal. 2000. *La muerte y otros comienzos*. Montevideo. Ediciones Trilce.

Wiesel, Elie; Kristeva, Julia & Ricoeur, Paul. 2003. *Por Qué Recordar*. Barcelona: Editorial Granica.



DE LIBROS



“Vínculo y Memoria: Acompañamiento terapéutico con niños internados”

Matías Marchant

Editorial Cuarto Propio, 2015

Martha Elva López

Presentación

El presente libro, reúne un conjunto de documentos producidos por los autores, Matías Marchant, Camilo Morales, Francisco Aliste, Miguel Morales y Pilar Soza. Ellos nos aproximan con sus investigaciones a un campo de problemas atravesados por la contingencia histórica acerca de niños vulnerados y sus familias.

Es un texto generoso en dones y aperturas a la experiencia e intercambio en el orden de la intimidad, nos ofrecen claves para hacer comprensibles las acciones clínicas desde la Casa Catalina y la Casa del Cerro, instituciones del Estado para protección de niños. Sus trabajos de intervención van armando tejidos desde los cuales se anudan problemas en y desde el campo de estas instituciones, presentados a manera de preguntas y aproximaciones de registros y reflexiones.

El primer artículo de Matías Marchant nos ofrece antecedentes acerca de las particularidades del surgimiento del método de observación realizadas en 1948 con bebés en la clínica Tavistok. Analiza que el origen y el sentido de esta actividad esta relacionado con la formación y consiste en la realización de un curso para psicoterapeutas pero poniendo el acento en la importancia de la realización de ésta tarea con una metodología grupal.

Esta propuesta, nos dice, sentara un precedente para la clínica que es vigente aún en la comprensión del trabajo con niños; como es la observación de bebés desde una propuesta metodológica grupal de los observadores. El supuesto sobre la constitución subjetiva del niño y su relación con el otro y la alteridad.

Matías Marchant propone que esta formulación adelanta la pregunta clave en la observación de bebés desde el cómo se implica el cuerpo entre observador - observado y la tarea preventiva en el trabajo con niños y sus madres.

Señala que no es sino hasta 1960 en Inglaterra que aparece el método de observación a partir de una necesidad de formación de psicoanalistas pero ya no como método terapéutico.

Estos son algunos de los antecedentes que le han permitido al autor dialogar con las actividades que actualmente realiza, pensar lo que hace desde sus investigaciones, la formación y aplicación del método de observación de bebés y niños en la temprana infancia.

Sus preguntas están orientadas a responder a una serie de interrogantes asociadas al modo en que el cachorro humano puede ser pensado como sujeto de derecho desde el lenguaje y a la manera en que se inscribe la

memoria (con sus propios tiempos y espacios) en el cuerpo (implicado) del niño.

Así es como nos propone aprender de los propios registros del niño, de sus sensaciones y fantasías en el encuentro con el trabajo y la comunicación con los pares como continente grupal, social e institucional.

Su andar por la *observación clínica* le ha permitido definirla como *activa* con respecto a su propuesta del método. En su decir, es la idea de *acompañamiento* que supone actividad e *implicación*.

Serán éstas para él, las coordenadas generadoras y productoras de los procesos contratransferenciales, del trabajo psíquico como envoltura psíquica y del trabajo de metabolización del observador, a propósito del intercambio subjetivo que se instala a partir del vínculo que establece con el niño.

El mismo autor socializa el método que aplica en el capítulo llamado "*Acompañamiento terapéutico basado en un modelo de intervención contratransferencial*", adelantando elementos para pensar "*El acompañamiento y su metabolización*".

Es una propuesta novedosa este acercamiento a la clínica que va más allá de la lógica edípica, bordeando los límites del territorio sobre el origen - constitución del sujeto psíquico, el sujeto de la subjetividad y las instituciones.

Nos dice que el encuadre de la ob-

servación produce el acompañante terapéutico; se pregunta acerca de como un niño que no tiene acceso a la palabra puede beneficiarse de una psicoterapia.

Nos propone que en el trabajo con niños la experiencia infantil de intercambio de dones y el juego es una condición, además de ser, el lugar de la implicación. Es el lugar desde donde se observa, que es una coordenada que condiciona el acompañamiento terapéutico. Así toda observación pasa, por la confluencia de deseo, historia y memoria del observador.

A su vez Francisco Aliste, a partir del método de observación de bebés toma notas y reflexiones asociadas en el trabajo de supervisión. Nos socializa su trabajo con un niño que es abandonado en una Comisaría a la edad de un año, y que entra sin registro al Servicio Nacional de Menores (SENAME). Alguien le pone nombre, José Miguel Echenique Cotapos, se desconoce donde y quien lo nombra. Nos dice el autor que, al parecer existe una práctica común en estos espacios. Que quizás se piensa desde algún lugar que podría compensar con un "buen nombre" la marca con la cual llegan estos niños.

Se agradecen las observaciones y reflexiones tan escasas de esta particularidad clínica: intervenir para aliviar el sufrimiento y comprender la relación entre catástrofes políticas y sociales que significa el abandono para un niño y sus familias.

La singularidad de la experiencia registrada por el entrevistador de

José Manuel resultan conmovedoras. Nos muestra en el cuerpo del niño lo que allí se anuda con su accionar. Se detiene la observación en el momento de dormir cuando es llevado a la cuna ya que se inquieta, desplazándose hacia el suelo frío donde prefiere dormir. También en su conducta agresiva, mordiendo a sus compañeros. Aquí falta algo.

El observador siente el sufrimiento y desde allí se produce el acompañamiento. Es ese acontecimiento desde donde entendemos, marca el autor, con tiempos y espacios para establecer un lazo de afecto. (Falta algo?) El deseo de acompañar, asistir para el surgimiento de una apertura de su singularidad.

Aparece en el texto un artículo de Marchant y Aliste en el cual reflexionan desde un problema central, el *"Don e intimidad: el vínculo que une al niño con el otro"*. Allí el énfasis está puesto en la idea de que toda intervención produce efectos sobre el niño y su familia, que en el acto de acompañamiento la caricia es un trayecto vehiculizado por el deseo de aprehender un recuerdo sin olvido, una memoria sin reminiscencia, una conducta que no ha tenido metabolización psíquica.

Entendemos desde esta lectura que el don es lo negado o recibido en el vínculo, es lo que marca la intimidad de nuestras relaciones. En ese sentido, el don y la intimidad se proponen como vía regia de acceso para que aparezca la vida frente aquello que marca la ausencia con su materialidad fría, signada por el dolor.

Los autores del libro coinciden en señalar que a pesar de haber pasado ya tantos años de las experiencias de este trabajo continúan "atravesados" por el dolor, por el sufrimiento de los niños, de "probar este sinsabor de la pérdida de su lazo amoroso" dejándoles la sensación de una tarea pendiente: el de la escritura como testimonio y espacio para compartir sus experiencias clínicas.

Matías Marchant, en otro artículo, realiza un ejercicio para "pensar lo que hacen y saber lo que piensan" sobre "Los niños internados en Chile". Allí aborda objetivos y consecuencias de la institucionalización en el país y revisa desde los documentos oficiales, los cuales serían los objetivos de residencia de niños vulnerados en sus derechos.

Desde las normativas y lineamientos jurídicos institucionales de hogares de niños en Chile, reflexiona sobre los efectos de la institucionalización, tanto para los niños como para sus familias. Es claro en afirmar - y aconsejar - la importancia de no olvidar la memoria biográfica de los niños instalada en la estructura misma de la institución. Que el derecho del niño a la identidad es fundamental y forma parte de la Convención Internacional de los Derechos del Niño y que desde allí hay que generar acciones necesarias para salvaguardar y proteger el derecho al acceso a sus orígenes e historia.

En ensayos sobre el transativismo: Francisco Aliste, Matías Marchant y Miguel Morales, ofrecen una alternativa teórica planteada por Klein. Por su parte, Jean Verges y Gabriel

Balbo, nos adelantan un modo en el acompañamiento terapéutico con el cual trabajan con los niños.

Plantean la importancia de ir más allá del plano de la gratificación, frustración y necesidad del vínculo con los niños. Señalan que es clave en la relación del niño con el otro. Ir más allá del ámbito de la necesidad acercarcándose a lo simbólico. Con eso se aproximan a pensar los registros del cuerpo y el origen.

Son interesantes sus reflexiones y líneas de investigación pensando la grupalidad como fuente de constitución del yo y la importancia en la traza de sus procesos memoria y simbolización, e incluso, pensando que las alteraciones de estos procesos de constitución del yo pueden verse reflejadas en diversas enfermedades del cuerpo.

Esto permite según los autores, reflexionar sobre la relación entre transactivismo y trauma, considerando el origen y constitución psíquica tanto del niño como del adulto, sin dejar de lado el papel que desempeña el vínculo en las posibilidades que tiene el niño de acercarse a lo simbólico.

En otro ensayo del libro Matías Marchant aborda la violencia que transversaliza una multiplicidad de problemas complejos sobre la ley de adopción y sus modalidades en el artículo 226 del Código Civil (Ley 19.620). Pone en entredicho la inhabilidad parental que justifica en la ley chilena que un niño pueda ser desvinculado de sus padres biológicos.

Pilar Soza nos advierte que las leyes y normatividades institucionales propuestas por el Estado para intentar dar solución a niños que han tenido que vivir en el ejercicio de la violencia son problemas históricos y que sus determinaciones políticas deben estar presentes en la escucha analítica. Es enfática en afirmar que esto no debe olvidarse.

Camilo Morales por su parte, comparte una experiencia de acompañamiento a un niño de seis años en la casa Catalina. A partir de los desafíos y descubrimientos que surgieron con este trabajo clínico, nos dice que existen problemas que deben seguir pensándose: la importancia del vínculo como fundamento y estabilización del proceso terapéutico.

Para él la tarea pasa por teorizar, repasar la historia del traumatismo y desde allí situar en el contexto de cada niño un trabajo de elaboración psíquica.

Nos dice Morales que en la medida que se trate de un sujeto fragmentado, se requiere de un vínculo capaz de ser continente afectivo de sus vivencias, de tal manera que el sujeto pueda reconocerse desde el dolor y la agresividad en distintos tiempos y lugares. Ello servirá como condición de posibilidad para la construcción de un proceso gratificante que permita re-investir su mundo interno y externo.

Vuelve a subrayar la importancia del libro realizado para cada niño como lugar de interrogación de la memoria, historia e identidad de los propios

analistas y psicoterapeutas. El libro cierra con una frase emergente dicha por el autor que citaremos para dar cuenta la profunda implicación que supone el trabajo con niños: *"El encuentro con la exterioridad puesta en el rostro de un niño en dificultades supone siempre una pérdida insoslayable, algo de nuestra experiencia parte con cada encuentro"*

Notas

A pesar del laberinto institucional que alberga a los niños, los autores expresan en sus escrituras una composición con tal artificio, que logran transmitir con cadencia y sentido de libertad para ir en captura del conocimiento acerca de la observación de bebés y niños.

En la medida que uno se adentra en la lectura de lo observado, surgen diferentes preguntas de un mismo fenómeno de observación asociadas al método de interpretación, momentos de análisis y de implicación: ¿qué pasa con lo observado desde la marca institucional que constituye el margen de lo observado?, ¿cómo figura allí la representación subjetiva de lo no dicho?, ¿cómo leer la demanda institucional?

Desde el método planteado por los autores como camino recorrido, las acechanzas no se dejan de pensar en estas instituciones que albergan niños. La pregunta por lo que allí se figura en términos de significaciones y prácticas profesionales. La representación del pasado histórico institucional, el presente acerca de lo perceptible y la memoria que, a

fuerza de emergencia de lo real, se inscribe desde el dolor y el sufrimiento, comprometiendo los vínculos sociales y afectivos.

El método que presentan a manera de caja de herramientas, de observación y acompañamiento abren otros tantos campos de problemas que se ponen en tensión. Los conceptos que nos ofrecen permiten preguntarse, reflexionar, buscar criterios y con ello logran establecer una atmósfera "facilitadora".

Los conceptos dados desde el trabajo de campo, da la posibilidad de buscar formas para adoptar movimientos en el trabajo grupal que faciliten la conformación de un cuerpo que pueda integrar, separar y diferenciar la diversidad de escenas y situaciones que se imponen desde la observación.

En ese sentido, el libro se convierte en un espacio para la intimidad basada desde el campo experiencial y por lo tanto vivencial. Su valor consiste no en una propuesta teórica, sino aproximaciones a la tan preciada idea del investigador en y desde el campo de la investigación.

Los grandes riesgos en el trabajo con niños en instituciones aparecen desde la incomodidad, el malestar de aquellas escenas que se presentan en forma de encargos institucionales y que frenan la posibilidad de accionar en el proceso de la cura.

Situaciones que nos dejan muchas veces sumidos en el sufrimiento institucional deshabitados de los sentidos y consecuencias que pudieran

llevar a que el entramado vincular que se va armando en el trabajo con los niños pueda sufrir de nuevo la pérdida del lazo amoroso.

Es decir; desandar lo andado y desactivar la acción clínica de quienes trabajan con los bebés haciendo perder su sentido: es esta la escena temida del que trabaja en estos campos. Es por eso importante el rescate del trabajo institucional y el análisis de esta insistencia.

Desde esa alerta y análisis los investigadores proponen una herramienta clave de uso que identifican en su trabajo con la caricia a modo de acompañamiento, tomada como metáfora del filósofo Emmanuel Levinas. Esto les permite a los autores marcar un tiempo, trazar un origen, un vínculo que permita sostener la memoria del otro, de los niños que han sufrido toda tipo de vulneración. Eso es lo que proponen quedara en algún lugar como registro de la memoria.

Es a través del ejercicio de su escritura en este texto, y su propuesta como la caricia, que va produciendo marcas de inscripciones de la subjetividad que el método de observación les permite ir desmontando, analizando. Son estas las dimensiones que forman parte de lo observado por el investigador; son una manera de mirar, ver, oír, escuchar, apreciar texturas, olores, fragancias, ampliar límites con los detalles íntimos a fines de análisis.

Se reconoce en ello la importancia de identificar las señales, el como producir conocimiento desde finos hilos de imágenes condensadas,

sensaciones. El reconocimiento de dudas e incertidumbres que aparecen desde estos campos de trabajo con los bebés, se constituye en imperioso deseo de mantener la vigencia de la memoria: un aquí y ahora para no olvidar.

Los autores parten de mínimas certezas que ofrecen aperturas a un conocimiento seguro y claro. Nos transmiten que es posible, desde estos campos y espacios en el trabajo de observación de bebés, generar entre cuerpos; miradas, caricias, para establecer los límites necesarios del inicio de un movimiento de búsqueda.

Aparecen a lo largo del texto lógicas a manera de un pasaje de un estado al otro, donde se produce algo que afirma a cada sujeto observador-observado como existencia de una resistencia activa entre la dimensión del tiempo y sus determinaciones políticas que son productoras del sufrimiento de los niños.

Las preguntas que van apareciendo surgen en su andar desde la observación que nos abre la posibilidad de la escucha desde este espacio singular. La contundencia en el trabajo aparece desde su implicación que entendemos como política y también como ética. Esto significa reconocer las dificultades propias de este trabajo con sus límites, transferencia, contranferencia e implicación. También hacer una elección implícita en la tarea de armar sentido desde el "entre" del trabajo con los niños para al menos acercarlos a una nueva ilusión.

Cobra relevancia la pregunta que se

formula el autor desde el inicio de esta recopilación constituye un puntapié inicial ¿qué es el amor?. Con ello marca las rutas de un continente en el quehacer frente al trabajo clínico con niños vulnerados, desprotegidos por la falta de vínculo amoroso y la pérdida de la persona amada.

El libro muestra en movimiento vivo, las líneas de fuga, la apertura desde la trama vincular del semejante, desde el lazo del amor, lazo social.

Interesante la idea de trabajar con lo transitivo que evidencia y subraya la idea del andar institucional que desliza poco a poco, en ritmos y tiempos que serán históricos, una práctica anti institucional que pone en suspenso un saber. Nada es absolutamente separable, todo es tran-

sitivo, es decir, menos sometido a la causalidad que a una propagación cada vez más próxima o a distancia.

Al leer este texto recordamos la tesis de Loreau acerca de la metáfora de la *libertad de movimientos* para hacer referencia al *trabajo de simbolización*, ya que éste intenta dar cuenta de movimientos que son propios de la temprana infancia, que aluden al tiempo, a la memoria y también a los juegos de la vida cotidiana. Es la *libertad de movimientos* la que genera la *vida* en las instituciones, en los grupos familiares, en el campo social. La *libertad de movimientos* que nos permite entender el modo que tiene el niño de habitar, crear y re - crear su mundo, a través de nuevas formas de representación que faciliten sus vínculos.

AUTORES



Andres Beytia.

Psicólogo Pontificia Universidad Católica de Chile, Psicoanalista en Formación Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA.

Pilar Errázuriz

Doctora en Estudios de Género por la Universidad de Valladolid, España; Magíster en Psicología por la Universidad La Sorbonne, París, Francia; Licenciada de Psicología por la Universidad de Chile. Actualmente Directora del Centro de Estudios de Género y Cultura de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.

Lucio Gutiérrez

Psicólogo (P. Universidad Católica de Chile), Magíster en Psicología Clínica mención Psicoanálisis de la Universidad Adolfo Ibáñez, Magister y Doctor (c) en Psicoterapia de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Universidad de Chile. Psicoanalista, Docente y Miembro Titular de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis-Ichpa.
lucio.gutierrezh@gmail.com

Martha Elva López.

Psicóloga, Estudios de Maestría en Sociología, FLACSO Santiago de Chile, Universidad Nacional Autónoma de México (División de Estudios Superiores), Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de México. Estudios de Doctorado en Estudios Latinoamericanos Universidad Adolfo Ibáñez. Maestría en Clínica, Santiago de Chile (en trámite de titulación), Psicoanalista ICHPA, Miembro del Equipo Técnico de la Escuela de Psicología Grupal y Análisis Institucional Pichón Riviére.
marthalopez2006@gmail.com

Cristóbal Penna Fierro

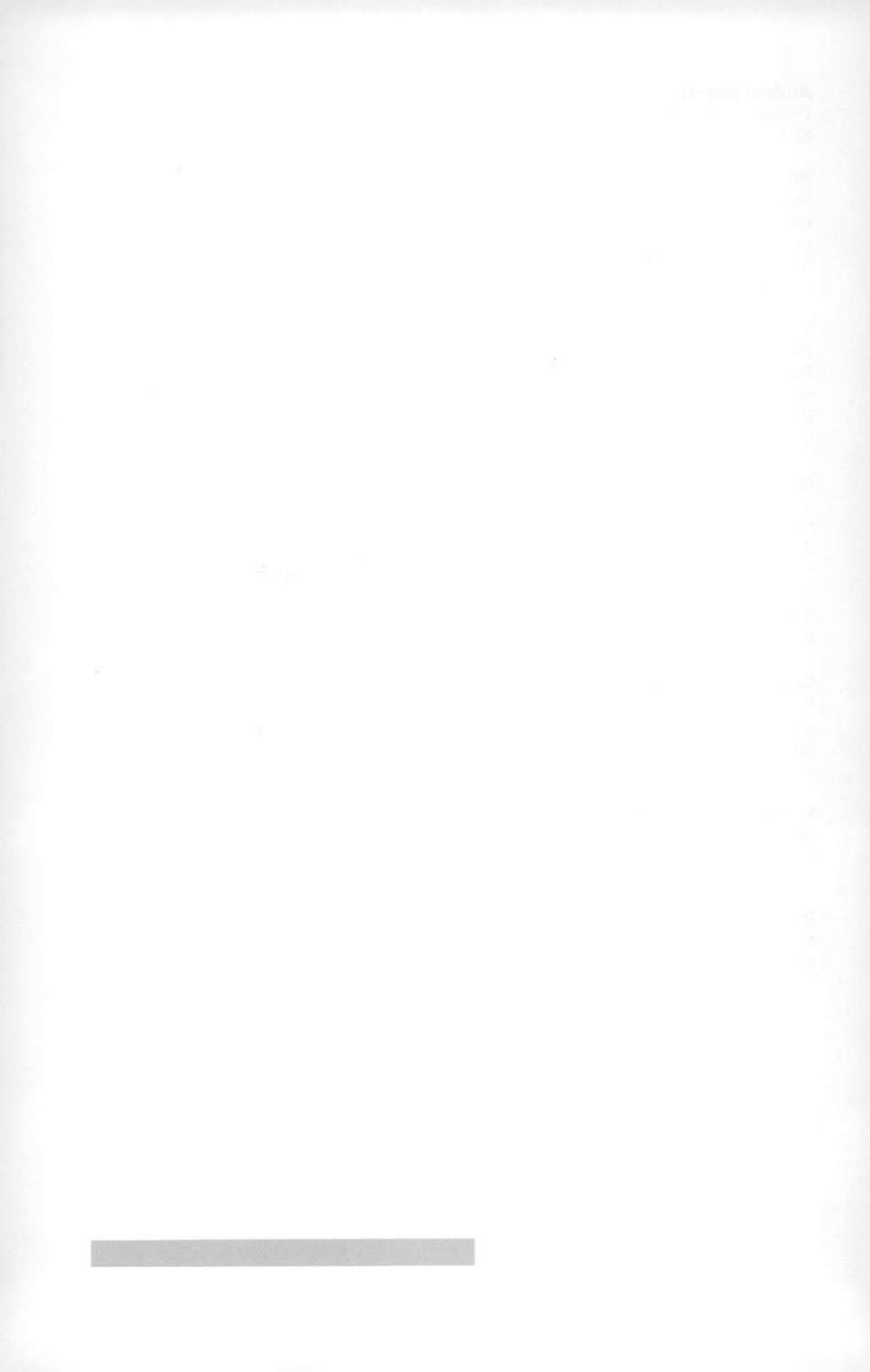
Psicólogo de la Universidad de Chile, Psicoanalista en Formación Sociedad Chilena de Psicoanálisis-Ichpa. Atención clínica en niños, adolescentes y adultos en los ámbitos privado y público.
cristobal.penna@gmail.com

Verónica Navarrete Brescia

Magister en Psicología, Mención Psicología Clínica Infanto-Juvenil; Universidad de Chile.
vnavarrete68@gmail.com

Raúl Riquelme.

Médico Psiquiatra, Magister en Psicología Clínica Mención Psicoanálisis (Ichpa-UAI), Analista en Formación de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis-Ichpa



DIFUSION



Formación de Analistas

Requisitos y Programa 2015

REQUISITOS:

A. Título de Psicólogo o Psiquiatra

B. Psicoanálisis personal

Presentar certificación, otorgada por un analista reconocido por ICHPA, de haber comenzado un proceso analítico tres veces por semana.

C. Entrevistas de selección

PROGRAMA

A. Psicoanálisis personal

B. Seminarios

- Hermenéutica y Psicoanálisis: la Cuestión del sujeto.
- Orígenes del Psicoanálisis.
- Sueños y formaciones del Inconsciente.
- Tiempo y Lenguaje.
- Pulsión y Sexualidad.
- Metapsicología Freudiana.
- Edipo y Castración.
- Los Textos Culturales.
- Teoría Clásica de la Técnica.
- Pensamiento Kleiniano.
- Concepciones Psicopatológicas en Freud I.
- El Inconsciente Estructurado como un Lenguaje.
- Introducción al Psicoanálisis de Niños.
- Concepciones Psicopatológicas en Freud II.
- Winnicott: Fundamentos Metapsicológicos.
- Desarrollos Post-Kleinianos.
- Transferencia e interpretación.
- Grupo Operativo: Formación y transmisión.
- Constitución Psíquica
- Concepciones Psicopatológicas en el Modelo de las Relaciones Objetales.
- Clínica con Lacan.
- Clínica y Psicopatología Infantil.
- Conflicto e Impasse.
- Winnicott: Fundamentos Clínicos.
- Bordes del Psicoanálisis
- Dirección y Sentido de la Cura.
- Concepciones Psicopatológicas de la Escuela Francesa.
- Psicoterapia de Familia y Pareja.

C. Supervisiones

Grupales

Una vez aprobados seis seminarios del programa, el estudiante se integra a un grupo de supervisión de pacientes, derivados por el consultorio del ICHPA, optando por la supervisión de pacientes adultos o de niños y adolescentes. Las supervisiones grupales se realizan durante tres años, equivaliendo a 144 horas.

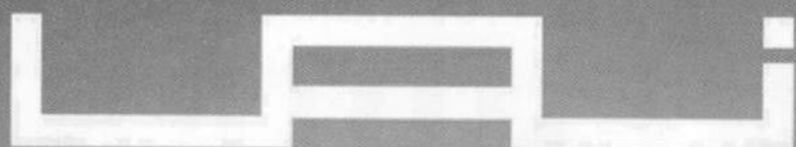
Individuales

Habiéndose aprobado doce seminarios, se realizarán además, supervisiones individuales, cuya duración es de dos años, equivalentes a 64 horas.

Los seminarios del programa de formación son comunes a ambas menciones (Adultos o Infanto-Juvenil), las que se diferencian en el ámbito de la supervisión.

D. Certificación

Al finalizar los seminarios y las supervisiones, se presenta un trabajo clínico final. Si el trabajo es aprobado se entrega la *Certificación de Formación en Psicoanálisis*, acreditada por la Comisión Nacional de Acreditación de Psicólogos Clínicos, por la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Psicoterapia Psicoanalítica y Psicoanálisis (FLAPPSIP) y por la International Federation of Psychoanalytic Societies (IFPS).



UNIVERSIDAD ADOLFO IBAÑEZ

INGRESO 2015



**MAGISTER EN
PSICOLOGIA CLINICA**
MENCIÓN PSICOANÁLISIS

**ESPECIALIZACION :
ADULTOS E INFANTO JUVENIL**

ESCUELA DE PSICOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD ADOLFO IBAÑEZ,
EN COLABORACION CON

**LA SOCIEDAD CHILENA
DE PSICOANALISIS - ICHPA**

**PROGRAMA RECONOCIDO POR LA COMISION NACIONAL DE
ACREDITACION DE PSICOLOGOS CLINICOS**



SEMINARIO DE EXTENSIÓN 2015

INTRODUCCIÓN A LA METAPSICOLOGÍA FREUDIANA

DOCENTE DR. HUGO ROJAS OLEA

PROF. SIGM. FREUD

20 HANESFIELD GARDENS,

LONDON N.W.1.

TEL.: HAMPTSTEAD 3002.

OBJETIVOS:

Este curso busca lograr una introducción a la reflexión en el campo de la Metapsicología freudiana y los problemas que esta plantea en relación a la clínica psicoanalítica, mediante la lectura, análisis y discusión de los textos fundamentales del pensamiento metapsicológico de Freud.

CONTENIDOS:

- 1.- Punto de vista Tópico o "Teoría del Inconsciente"
- 1.1.- Primera Tópica
- 1.2.- Segunda Tópica
- 2.- Punto de vista Económico o "Teoría de las Pulsiones"
- 2.1.- Pulsiones de autoconservación - Pulsiones sexuales
- 2.2.- Problemática del narcisismo
- 2.3.- Pulsión de vida - Pulsión de muerte
- 3.- Punto de vista Dinámico o "Teoría de la represión y los mecanismos de defensa"
- 3.1.- Defensas
- 3.2.- Represión
- 3.3.- Escisión del yo

DOCENTE DR. HUGO ROJAS OLEA

Psicólogo-Psicofarmacólogo / Dr. en Psicología Universidad de Chile / Profesor Depto. de Psicología Facultad de Ciencias Sociales U de Chile / Miembro del claustro académico del Programa de Magister Psicología clínica de adultos de la U. de Chile / Profesor Magister Psicología clínica mención psicoanálisis U Adolfo Ibáñez-ICHPA / Profesor Instituto de formación ICHPA / Miembro titular de la Soc. Chilena de Psicoanálisis ICHPA / Ex-Presidente de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis ICHPA.

HORARIO:

MARTES: 8 SESIONES DE 20:00 a 22:00 hrs.

7 JULIO / 21 JULIO / 4 AGOSTO / 18 AGOSTO / 1 SEPTIEMBRE / 15 SEPTIEMBRE / 29 SEPTIEMBRE / 13 OCTUBRE

LUGAR:

Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA. Holanda 255, Providencia.

Inscripción:

Sede ICHPA: Holanda 255, Providencia. Teléfonos: (2) 2 335 3339 / (2) 2 918 9705

Vía Mail: info@ichpa.cl / Vía web: www.ichpa.cl

Valores:

Profesionales: \$ 130.000.-

Estudiantes ICHPA: \$ 80.000.-

Estudiantes Pregrado: \$ 45.000.-



Miembro de:
IFPS: International Federation of Psychoanalytic Societies
FLAPSP: Federación Latinoamericana de Asociaciones de
Psicoterapia Psicoanalítica y Psicoanálisis

SEMINARIO DE EXTENSIÓN 2015

LECTURA DE LA ODISEA



FUNDAMENTOS:

El poema épico "La Odisea" atribuido a Homero, es quizás la primera gran novela de la literatura occidental. A diferencia de la Iliada, atribuida al mismo autor, en la que los personajes están enfrentados entre sí y a sus pasiones y deseos, a la codicia y el honor, es decir a las relaciones de poder y primacía entre ellos que se dan en el marco de un suceso colectivo –como es la guerra– la Odisea nos habla del enfrentamiento del hombre con su entorno y consigo mismo, en un viaje que se transforma en el arquetipo del viaje trascendental. Esta obra nos pone en evidencia el descubrimiento del individuo y de su soledad existencial, fundamento de la historia del pensamiento occidental; nos presenta un hombre que va despojándose de sus distintivos externos para encontrarse solo consigo mismo, sin adornos de ninguna especie, en un paraje desconocido desde donde ha de volver a construir su ser en medio de los hombres.

OBJETIVOS:

Leer la Odisea para reflexionarla en conjunto y descubrir los simbolismos que se encuentran en ella. Desentrañar la razón por la que se transforma, en la historia cultural de occidente, como un texto paradigmático y un referente casi obligatorio de la idea del viaje.

Se contempla un ciclo de siete sesiones, entendiendo que para cada sesión se leerá un conjunto de cuatro rapsodias, más una sesión de cierre.

PEDRO IGNACIO VICUÑA

Actor - Escritor y Traductor.

(Escuela de Arte Dramático del Teatro Nacional de Atenas, Grecia)

Premio Altazor "2003" como mejor actor por su actuación en "TITUS ANDRONICUS".

Premio "BELEROFONTE" de la Fundación Gabriel & Mary Mustakis por su trayectoria actoral y como Poeta y por su constante apoyo a la difusión de la Cultura Griega.

Premio "Alerce" de poesía de la Sociedad de Escritores de Chile, 1999.

Traducciones varias de poemas y dramaturgos griegos.

HORARIO Y FECHAS:

SABADOS de 10:00 a 13:00 hrs.

22-29 AGOSTO / 5-26 SEPTIEMBRE / 10-17-24 OCTUBRE

LUGAR:

Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA

Holanda 255, Providencia

Inscripción:

Sede ICHPA: Holanda 255, Providencia. Fono: (2) 2335 3339

Via Mail: info@ichpa.cl / Via web: www.ichpa.cl

Valores:

Profesionales: \$ 130.000.-

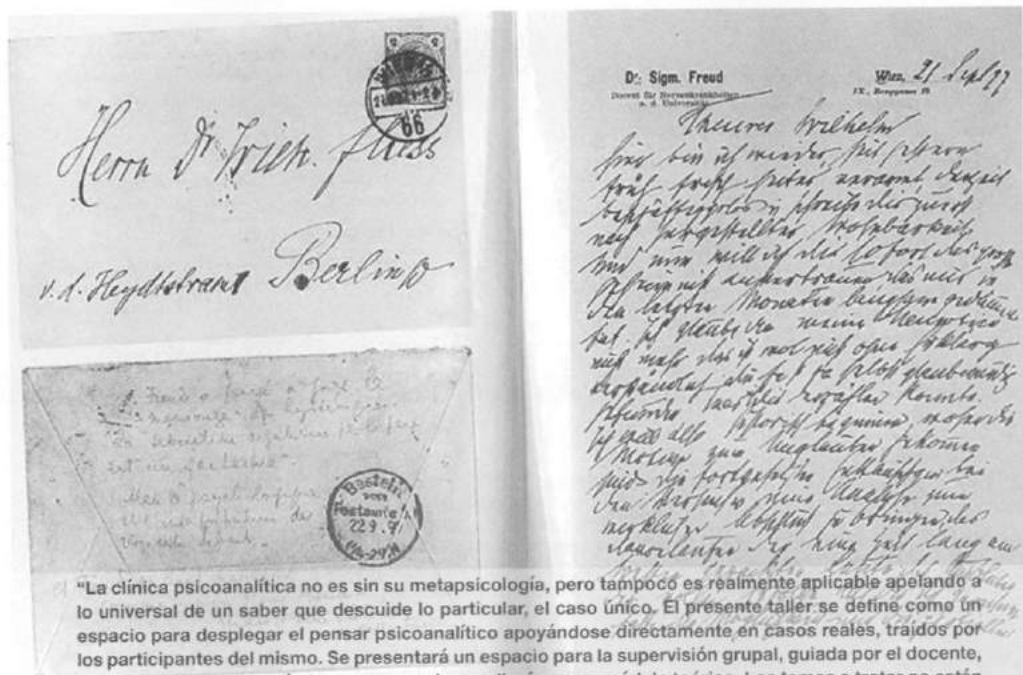
Estudiantes y Socios Ichpa: \$ 80.000.-

Estudiantes pregrado: \$ 45.000.-



Miembro de:
IFPS International Federation of Psychoanalytic Societies
FLAPPEP Federación Latinoamericana de Asociaciones de
Psicoterapia Psicoanalítica y Psicoanálisis

TALLER TEÓRICO CLÍNICO ESCUCHA Y METAPSICOLOGÍA



"La clínica psicoanalítica no es sin su metapsicología, pero tampoco es realmente aplicable apelando a lo universal de un saber que descuide lo particular, el caso único. El presente taller se define como un espacio para desplegar el pensar psicoanalítico apoyándose directamente en casos reales, traídos por los participantes del mismo. Se presentará un espacio para la supervisión grupal, guiada por el docente, desde donde se extraerán temas que se desarrollarán en un módulo teórico. Los temas a tratar no están fijados a priori, sino serán emergentes o derivados directamente del material que se trabaje durante el módulo de supervisión.

El público al cual se dirige es principalmente psicoanalistas, psicólogos o psiquiatras que estén interesados en la clínica psicoanalítica y que tengan un mínimo de práctica clínica que les permita tanto aportar casos como poder contribuir con su propia experiencia y escucha. Los aspectos teóricos se desarrollarán durante el taller, por lo que no son prerequisites."

FRANZ DÍAZ BROUSSE

Psicólogo UC
Psicoanalista Ichpa
Magister UAI
Miembro Titular Ichpa
Miembro Asociado Flapppis

HORARIO:

SÁBADOS 9:30 a 13:00

23 MAYO / 6-20 JUNIO / 4-18 JULIO / 1 AGOSTO

LUGAR:

Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA. Holanda 255, Providencia
Inscripción:
Sede ICHPA: Holanda 255, Providencia. Teléfonos: 335 3339 / 916 9705
Via Mail: info@ichpa.cl / Via web: www.ichpa.cl
Valores:
Profesionales: \$ 120.000.-
Estudiantes ICHPA: \$ 70.000.-
Estudiantes PRE-GRADO: \$ 45.000.-



Miembro de:
IFPS International Federation of Psychoanalytic Societies
FLAPPSIF Federación Latinoamericana de Asociaciones de Psicoterapia Psicoanalítica y Psicoanálisis



FLAPPSIP

**"Clínica
Psicoanalítica
en el siglo XXI.**

Desafíos a la escucha"

**22, 23 y 24 de
Mayo del
2015**

Lima - Perú

VIII Congreso Latinoamericano FLAPPSIP



La escucha
psicoanalítica. Psicoterapia
con niños y adolescentes. Patología
actuales, adicciones, trastornos narcisistas
anorexia y bulimia. Patologías de vacío.
Vigencia de la psicoterapia psicoanalítica.
Nuevas formas de comunicación e interacción
Cambios en la forma de aprender e interactuar
en el siglo XXI. Género y sexualidad. Nueva
configuración de los estados de conciencia
patología de los cambios sociales y cambios
humano. Pensamiento y la conciencia. Pensar la
pensable. Lo sabido no pensado. Activa y reves
misión de la vida psíquica. Lo negativo. Trans
intersubjetiva. Transferencia. Mentalización
elaboración de recuerdos. Función refle
¿todavía puede causar escándalo la
sexualidad? ¿Psicoanálisis: ¿Actual
permanencia?

**Invitados:
Dr. Renato Mezán
(Brasil)
Dr. Ricardo Rodulfo
(Argentina)**

Inscripción:

CPFL: José Gómez 887 Miraflores. TR:
4450274/4451520

BCP Cuenta corriente USD
194-2194655-1-30
Código Interbancario
00219400219465513093

Enviar constancia de transferencia o voucher
indicando nombre y
N° de operación a cpfl@cpfl.org
Asunto: Congreso Flappsip

**Lugar:
Hotel Sol de Oro.
Calle San
Martín 305
Miraflores**

COSTO

Hasta el 31/03/2015	USD	Después del 31/03/2015
Profesionales FLAPPSIP	150	180
Profesionales jóvenes (7 años de egreso, no FLAPPSIP)	160	190
Profesionales	180	210
Estudiantes en general	80	110

ARGENTINA

AEAPG Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados
ASAPPIA Asociación Argentina de Psiquiatría y Psicología de la Infancia y de la Adolescencia

BRASIL

CEP de FA Centro de Estudos Psicoanalíticos de Porto Alegre

URUGUAY

AUDEPP Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica

CHILE

ICHPA Sociedad Chilena de Psicoanálisis

PERÚ

APPPNA Asociación Peruana de Psicoterapia Psicoanalítica de Niños y Adolescentes
ADPPS Asociación de Psicoterapia Psicoanalítica
CPFL Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima

MÉXICO

IMPAC Instituto Mexicano de Psicoanálisis

Más información en:
congreso.flappsip.com/viii
infocongreso2015@flappsip.com

SEMINARIO DE EXTENSIÓN 2015

PSICOANÁLISIS Y MALESTAR CULTURAL

EL IMPACTO CLÍNICO DE LAS NUEVAS SUBJETIVIDADES

Las subjetividades actuales, son distintas a la época freudiana, sin embargo, el malestar es general e intenso. ¿Qué produce este malestar? ¿Cómo impacta en nuestra clínica? ¿Cómo afecta al analista y a la teoría? ¿Qué escuchamos y que podemos responder desde el psicoanálisis?

TEMARIO

- 1.- Malestar en la Cultura : una condición estructural de lo humano
- 2.- Construcción de subjetividad y psiquismo
- 3.- Objeto y consumo : compulsión y vacío
- 4.- Desafíos actuales del psicoanálisis
- 5.- ¿Nuevas patologías o nueva praxis?
- 6.- Lugar y función del analista

Número de sesiones : 8

Horario : Viernes 16:00 a 18:30

Público : Profesionales y estudiantes

9 de Octubre / 16 de octubre / 23 de octubre / 30 de octubre / 6 de noviembre
13 de noviembre / 27 de noviembre / 4 de diciembre

Juan Flores

Psicólogo. U. Católica de Chile

Doctor en Psicología. Universidad de Chile

Psicoanalista. Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA

Docente Instituto de Formación de Psicoanalistas. ICHPA

Director Magister en Psicoanálisis, Universidad Adolfo Ibáñez

Presidente de : International Federation of Psychoanalytic Societies. (I.F.P.S.)

Lugar

Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA. Holanda 255, Providencia

Inscripción

Sede ICHPA: Holanda 255, Providencia. Teléfonos: 335 3339 / 918.9705

Vía Mail: info@ichpa.cl / Vía web: www.ichpa.cl

Valores

Profesionales \$ 80.000.-

Estudiantes \$ 45.000.-



Editores de Gradiva

Pablo Abadi

Médico, Psicoanalista, Docente y Supervisor de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA).
drpabloabadi@yahoo.com.ar>

Adriana Anfusso Miembro de Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica (AUDEPP) y de la Fundación Winnicott.

Eleonora Casaula

Psicóloga, Psicoanalista, Licenciada en Estética, Directora de Revista Gradiva, Miembro titular, Supervisora Clínica y Presidente de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis

Martha E. López

Psicóloga, Estudios de Maestría en Sociología, FLACSO Santiago de Chile, Universidad Nacional Autónoma de México (División de Estudios Superiores), Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de México. Estudios de Doctorado en Estudios Latinoamericanos Universidad Adolfo Ibáñez. Maestría en Clínica, Santiago de Chile (en trámite de titulación), Psicoanalista ICHPA, Miembro del Equipo Técnico de la Escuela de Psicología Grupal y Análisis Institucional Pichón Riviére. martha-lopez2006@gmail.com

Leonardo Montecchi

Médico Psiquiatra de la Universidad de Bologna, diplomado en Psicología Social y de Grupo en el Instituto Internacional de Psicología Social Analítica, (IIPSA) de Venecia; Miembro de la Asociación Internacional de Psicoterapia de Grupo, (IAGP); Miembro de la Federación Europea de Psicoterapia Psicoanalítica (FEPP); Fundador y Director de la Escuela de Prevención J. Bleger de Rimini; Fundador de la Asociación de Etnopsiquiatría "Esodo" de Rimini; Miembro Didacta de la IIPSA de Venecia; Profesor de la Universidad de Bologna; Formador de la "Clínica de Toxicodependencia" en la Región de Emilia Romagna; Docente del Curso "Introducción a la dinámica de los Grupos Primarios y Secundarios, JESI; Redactor de la Revista "Psiquiatría" on line.

Valeria Ortiz.

Psicóloga U. Diego Portales. Diplomada en Psicoanálisis Clínico U. Andrés Bello. Psicoanalista ICHPA. Coautora libro "Terremoto después del terremoto: trauma y resiliencia". Editorial Uqbar, Santiago, Chile, 2011. Coautora artículo "Promoción de la calidad de vida. Evaluación de impacto del programa "Fortalecimiento para una vida saludable". International Journal of Psychological Research. Vol 2. N 1. 2009. Colaboradora Comité Editorial de Revista Gradiva. E-mail: vortizr@manquehue.net . Santiago. Chile.

Livia Sepúlveda.

Licenciada en Psicología Universidad de Chile, Magíster © Psicoanálisis Universidad Adolfo Ibáñez; Psicoanalista del Circulo Mexicano y de ICHPA, Directora y cofundadora de la Escuela de Psicología Grupal y Análisis Institucional "Enrique Pichon-Riviére" liviasepulveda@gmail.com; (56-02) 235 90 14.

Carlos Titolo

Psiconalista, profesor de la Asociación Argentina de Psiquiatría y Psicología de la Infancia y la Adolescencia (ASAPPIA), Profesor titular de la Universidad de Moron (Argentina) y supervisor en Hospitales Municipales (Buenos Aires). Consultor sobre adicciones en distintas instituciones de Argentina y del extranjero, Profesor invitado en la Universidad Diego Portales (Chile), Supervisor y Docente de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires.

Lilian Tuane Saa

Psicóloga Universidad de Chile, Psicoanalista Sociedad Chilena de Psicoanálisis-Ichpa. Diplomada en Fundamentos y Praxis de la Clínica Psicoanalítica desde Winnicott, Universidad Alberto Hurtado, Miembro del equipo Winnicott.cl, Miembro Titular y Secretaria de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis-Ichpa, Docente en el Diplomado Trastornos de la Ansiedad y del Estado del Ánimo, dictado por SODEPSI (Sociedad de Desarrollo de Psiquiatría).

Revista Gradiva

Normas de Publicación

1. Gradiva es el medio de expresión de los analistas de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis, Ichpa, institución abierta a distintas orientaciones psicoanalíticas y a la cultura, con difusión internacional. En sus páginas se publican contribuciones inéditas de analistas de diversos países y de pensadores ligados al ámbito cultural. Ocasionalmente se podrá solicitar autorización para editar trabajos publicados previamente.
2. Los trabajos se enviarán al e-mail: revista.gradiva@gmail.com; con copia a la Directora Editorial de la revista, Eleonora Casaula al e-mail: casaula@gmail.com.. En el asunto debe decir "Envío de trabajo para posible publicación en Revista Gradiva".
3. Será responsabilidad de los autores preservar la identidad de los pacientes en el caso de que las contribuciones sean clínicas.
4. En cada trabajo deberá especificarse:
En negritas el **título** y debajo de éste, en el extremo derecho, el **nombre y apellido del autor**.
A continuación, bajo el subtítulo **Resumen** se incluirá una síntesis redactada en tercera persona sobre lo que se desarrollará en el trabajo, en inglés y castellano (entre 5 y 10 líneas).
Luego, bajo el título **Palabras Clave**, se detallarán las palabras que condensen el tema a tratar, en inglés y castellano (entre tres y diez palabras en negritas, separadas entre sí por un guión).
Se solicita Letra Times New Roman, cuerpo 12, espacio de párrafo sencillo. El trabajo podrá tener una extensión mínima de cuatro páginas y una máxima de 10.
5. En hoja aparte enviar los datos referenciales del autor (títulos profesionales, funciones o pertenencias institucionales en caso de tenerlas, dirección postal completa, correo electrónico y teléfonos incluyendo códigos de área).
6. Las **notas al pie de página** deberán señalarse en el texto con números crecientes e incluirse al final de cada página. Todo modismo local debe aclararse con igual formato.
7. En caso de que el trabajo haya sido presentado anteriormente en Jornadas o Congresos, o haya sido publicado anteriormente, deberá figurar detalladamente la ocasión o el medio, con asterisco al pie de página.
8. Las **citas bibliográficas** dentro del texto deberán ser exactas e incluir, entre paréntesis y a continuación de la cita: autor, fecha y número de página. Ej.: (Freud, 1915, p.92)
9. Las referencias bibliográficas irán al final del trabajo y deberán titularse con el nombre de **Referencias**, en negritas. Además se ordenarán según las normas de la American Psychological Association, por orden alfabético.

A) En caso de libros:

1- Autor/es: Apellido que inicia con mayúscula, coma e inicial del primer nombre del autor con mayúscula seguida de punto. En caso de ser dos autores agregar el signo & y luego el apellido del otro autor seguido de coma más la inicial del segundo autor más punto.

2- Año de edición entre paréntesis. Punto.

3- Título del libro, en *letra cursiva*. Punto.

4- Sólo en casos de reediciones o reimpressiones se colocará a continuación y entre paréntesis (2ª Ed.) ó (2ª Reimpresión). Además hay que agregar el año de reimpresión del libro después del año de edición separado por Barra (/) entre paréntesis ambos años.

Ej: Rorschach, H. (1921/1970). *Psicodiagnóstico* (7ª Reimpresión). Buenos Aires: Paidós.

5- Ciudad de edición (no país), seguido de dos puntos.

6- Nombre de la editorial y punto final.

7- En caso de varias citas del mismo autor, éstas se sucederán por orden cronológico, comenzando por el más antiguo.

8- Aclaración: No se pone quién hizo la traducción, pues lo que interesa es la fuente y la traducción se obtiene por medio de la editorial referenciada.

Ej: Undurraga, C., Maureira, F., Santibáñez, E. & Zuleta, J. (1990). *Investigación en educación popular*. Santiago: Cide.

B) En caso de recopilaciones u obras completas:

1- Autor/es: Apellido que inicia con mayúscula, coma e inicial del primer nombre del autor con mayúscula seguida de punto. En caso de ser dos autores agregar el signo & y luego el apellido del otro autor seguido de coma más la inicial del segundo autor más punto.

2- Año de edición entre paréntesis. Punto.

3- El nombre del texto, libro o artículo debe ir sin cursiva y subrayado, seguido de punto.

4- Luego, se antepone "En" y se menciona el libro del cual se extrae la referencia del mismo modo en que se hace para los otros libros, y señalamos en A).

5- Luego se señala el vol. de las obras completas respectivas en caso de ser pertinente, y se agrega en números romanos el número de tomo, seguido de punto.

6- Agregar la ciudad, dos puntos y la editorial. Punto.

Ej: Freud, S. (1900). La interpretación de la infancia y recuerdos encubridores. En Sigmund Freud. (1976) *Obras Completas. Psicopatología de la vida cotidiana*. Tomo IV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Ej: Lacan, J. (1962). La angustia. *El Seminario Libro 10*. (2003). Buenos Aires: Editorial Paidós.

C) En caso de artículos de revistas ó publicaciones periódicas:

1- Apellido, coma e inicial del primer nombre del autor seguido de punto.

2- Año entre paréntesis, punto.

3- Título del artículo, punto. Con letra normal, no cursiva.

4- Nombre de la publicación en que apareció, con mayúscula la primera letra de cada palabra y en cursiva.

5- Volumen en cursiva seguido de coma, y número de volumen.

6- Página inicial y terminal del artículo en letra normal (no cursiva) separadas por guión y sin que anteceda la abreviatura Pág. o similar. Punto.

Ej: Bigelow, A. (1986). The development of reaching in blind children. *British Journal of Developmental Psychology*, Vol 4, 355-366.

D) En caso de referencias extraídas de internet:

1- Apellido, coma e inicial del primer nombre del autor de la página, punto.

2- Año, coma, y fecha de publicación o revisión de la página si está disponible.

3- Nombre de la página o sitio.

4- Medio utilizado [En línea].

5- Editor de la página si está disponible.

6- Página de internet con <http://www....>

7- Fecha en que la referencia fue tomada de internet.

Ej: Pequeroles, J. (1997, junio 28). Las grandes ballenas. [En línea]. Mare Nostrum. < <http://www.conexis.es/~mpontes/ballenas.htm> > [1999, febrero 9].

E) En caso de citas de documentos electrónicos

1- Se pone entre paréntesis el apellido del autor, coma.

2- El año de publicación, coma.

3- La palabra párrafo y el número de párrafo.

Ej: (Myers, 2000, párrafo 5)

En caso de materiales no expuestos aquí se sugiere revisar el resumen de los principales criterios de la American Psychological Association (5ta edición). Estos se encuentran disponibles en la sección dedicada a la revista Gradiva en la página: www.ichpa.cl. Las fotos se reciben sólo en formato J.P.G. y saldrán impresas en blanco y negro.

10. Gradiva se reserva el derecho de seleccionar los artículos recibidos, determinar el número y sección de la revista en que pueden ser incluidos, así como también de hacer los cambios y modificaciones formales, de redacción y referencias que estime necesarios para adaptar el texto a las presentes normas de publicación.

No se devolverán los originales ni se considerarán los trabajos que no cumplan con las normas precedentes.

11. Se deberá solicitar autorización a esta editorial para reproducir artículos publicados, y deberá indefectiblemente mencionarse su publicación anterior en Gradiva.

La reproducción parcial o total de
la publicación no está autorizada
por los editores, porque viola
derechos reservados.
Cualquier utilización debe ser
previamente solicitada.



INDICE

TEMATICAS

*La obra creativa como
formación del inconsciente*
Andrés Beytía

¿Tiene género el inconsciente?
Pilar Errázuriz

*Lenguaje, transferencia
y dialógica*
Lucio Gutiérrez

*Reflexiones sobre un caso
no finalizado orientadas
desde la obra de Winnicott*
Cristóbal Penna

*¿Déficit atencional
o exceso de atención?*
¿Epidemia o moda?
Raúl Riquelme

ESPACIO INSTITUCIONAL

*Inauguración del Año
Académico 2015*

EPISTOLARIO

*Albert Einstein-
Sigmund Freud*

CONVERGENCIA

*Construcción de identidad
desde la perspectiva de
Paul Ricoeur*
Verónica Navarrete

DE LIBROS

*Vínculo y Memoria:
Acompañamiento terapéutico
con niños internados*
Martha Elva López

Sociedad Chilena de Psicoanálisis
ICHPA
Holanda 255 - Providencia
Fono 2335 3339-Fax 2918 9705
E mail: info@ichpa.cl
www.ichpa.cl